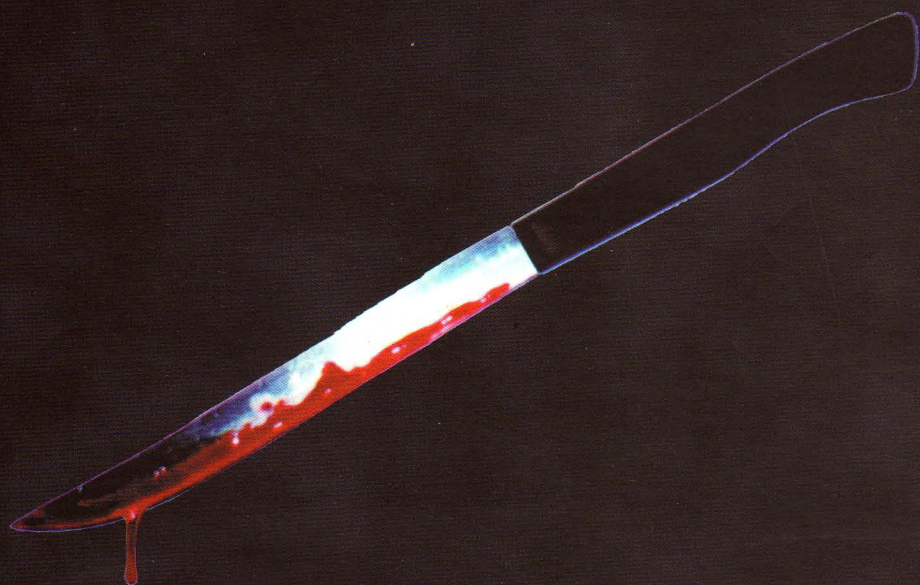


El retorno de **Jack el Destripador**



Una campaña oficial para



No recomendado para menores de 18 años

Contenido

El Viento del Destino	2
Un Destino Sellado	6
El Hijo de Satán	16
Vuelta al Pasado	28
Apéndice 1: Informes Médicos	36
Apéndice 2: Introducción Histórica	38

Créditos

Escrito por: Enrique Garrido y Andrés Clares

Diseño: Enrique Garrido y Daniel Sánchez

Ilustradores: Mónica Walker y Tridiaman

La Factoría de Ideas

Dirección: Juan Carlos Poujade y Miguel Ángel Álvarez

Diseño y Maquetación: Javier Pérez Calvo y Daniel Sánchez.

Filmación: Autopublish

Impresión: Graficinfo S.A.



Septiembre 1999



El Retorno de Jack el Destripador. ©1999 Tridiaman y La Factoría de Ideas. Todos los derechos reservados. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa del editor, salvo para la realización de reseñas. Phenomena es una marca registrada por Tridiaman y La Factoría de Ideas. La mención o referencia a cualquier compañía o producto en estas páginas no pone en cuestión las marcas registradas o los copyrights aludidos.

Depósito Legal: M.27602-1999

ISBN: 84-8421-062-6

Publicado por **La Factoría de Ideas**. Plaza, 15. 28043 Madrid.

e-mail: factoria@distrimagen.es.

www.distrimagen.es

Distribuye: Distrimagen s.l. Ulises, 91. 28043 Madrid. **Tel:** 913889898. **Fax:** 913889140.

Imprime: Graficinfo. **Fotolitos:** Autopublish. El precio incluye portes en Canarias, Ceuta y Melilla.

El Retorno de Jack el Destripador

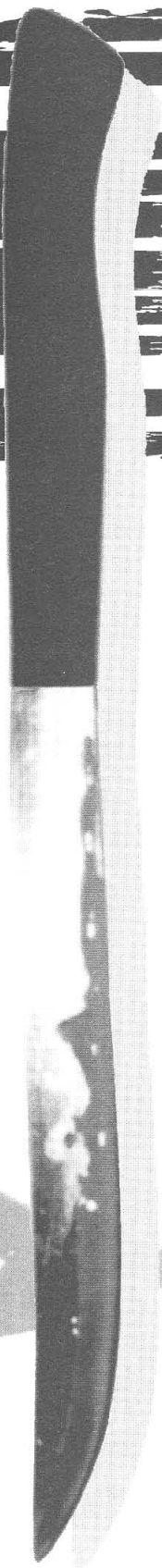
Prólogo

Pocos fragmentos de historia han impresionado tanto a la sociedad europea y mundial como la aterradora historia de Jack el Destripador. El que la identidad del carnicero haya permanecido en el anonimato durante más de un siglo no ha hecho sino engrandecer la infame figura de un asesino en serie que hoy en día quizá pasara desapercibido entre otros crímenes de mayor entidad.

Es por ello que he decidido dedicar por entero una minicampaña a este odioso pero sin duda atractivo personaje, que ha fascinado a tantos y tantos investigadores desde su aparición en el siglo pasado. La multitud de libros, películas y material informativo sobre Jack superan con creces los de muchos de los enigmas a los que la humanidad se ha enfrentado a lo largo de los siglos, como se puede comprobar en cualquier biblioteca o librería medianamente bien surtida.

Sumérjanse sin tardanza en el escalofriante mundo de Jack el Destripador. Quizá sus personajes sobrevivan para contarlo...

Felices pesadillas.



El Viento del Destino

Londres, 31 de agosto de 1999. 10:35 h. PM.

Mientras una tormenta de verano descarga su furia en el crepúsculo, en un edificio centenario del West End, el agente Robert McKenna desliza el haz de su potente linterna por las paredes de un sótano polvoriento...

Su Talento, el mismo Talento que le condujo a Q5 en los años setenta, le dice que éste es el lugar que buscaba su jefe.

Enciende un cigarrillo. El humo azulado forma extraños arabescos ante el haz de luz. Fuera, el estampido de un trueno hace temblar los cristales...

Londres, 31 de agosto de 1888. Once menos venticinco de la noche.

Polly camina de un lado a otro de la acera, tiene los pies fríos. «Parece que el verano está acabando», piensa mientras escudriña la calle.

La niebla parece pegarse a los faroles de gas. A pesar de ser viernes, la noche no va bien. Son casi las dos, y aún no hay ningún cliente a la vista. Hay poca animación esta noche, todavía corren los ecos sobre la pobre chica asesinada.

«No voy a asustarme porque un cliente loco se haya propasado un poco», piensa.

Pasos.

Por la esquina de la calle aparece una figura alta. Su sombrero de copa denota su buena posición, sin duda.

«Por fin un poco de suerte», piensa Polly.

Con un suspiro, McKenna se pone en marcha. Baja la maltrecha escalera con precaución, el edificio es muy antiguo y lleva años deshabitado.

McKenna aún no se explica como se ha dejado convencer. Su trabajo no es husmear en el polvoriento pasado de la City. Hay cosas que es mejor que permanezcan ocultas. Pero puede que su jefe tenga razón. Además, diez mil libras son un buen incentivo.

Llega abajo. Por un sucio ventanuco se cuelan los ruidos de la tormenta.

Pasea el haz de luz por el sucio sótano.

Nada de interés a simple vista. Quizá aquel rincón lleno de trastos...

Las cautelosas pisadas de Robert se aproximan a los muebles. Cuando revuelve entre ellos, lo ve. No es gran cosa, pero las mariposas en su estómago le dicen que ha encontrado lo que buscaba.

Arreglándose el pelo Polly se acerca, contoneándose, al desconocido.

Su rostro es invisible bajo el ala del sombrero. Como siempre, Polly tiene un cierto reparo, pero ensayando su mejor sonrisa, lo deja de lado.

- Hola guapo, ¿buscas compañía?

- Tal vez.

- Tengo sed, ¿Me invitas a una copa?

Polly se regocija pensando que ya tiene su primer cliente de esta noche.

Se agacha para abrir el voluminoso baúl. La sensación de peligro hace que sus pelos se ericen, pero no es la primera vez. El chirrido de las bisagras no es precisamente agradable.

Un viejo cuchillo.

«Curioso...».

Cuando alarga la mano y lo coge, cae de rodillas con la cara desencajada debido a la terrible descarga de energía psíquica, almacenada hace mucho, mucho tiempo.

Dolor. Lujuria. Placer bestial.

Juntos recorren las tabernas del West End. Poco a poco, Polly siente que el alcohol le empieza a hacer efecto, está contenta y con ganas de jugar.

Se pone cariñosa. A pesar de que el desconocido es poco hablador, ensaya sus mejores trucos femeninos.

Salen de la taberna para dirigirse a un callejón trasero.

- A ver cómo te portas, bonito -le dice lujuriosa, mientras levanta su falda poco a poco.

El desconocido comienza a acariciarle el cuello.

Polly se excita. Entonces, súbitamente, el desconocido aprieta sus manos.



EL VIENTO DEL DESTINO

*El aire no llega.
Las pupilas de Polly se dilatan con el terror.*

En descargas sucesivas, que hacen que su cuerpo se retuerza, recibe toda la violencia que tuvo lugar hace un siglo, y entonces sabe.

*Entonces Lo reconoce.
Entonces comprende que está perdido para siempre...*

Intenta luchar pero sus fuerzas no le responden. El desconocido es muy fuerte.

Poco a poco la conciencia la abandona pero por un instante, antes de desvanecerse, ve el brillo de algo, algo que parece un cuchillo...

Con la destreza de un carnicero que ha hecho el trabajo muchas veces, el desconocido termina su misión por esta noche.

Recoge su trofeo y sus pasos se alejan silenciosamente entre la niebla...

Poco a poco McKenna vuelve a la realidad. Las sensaciones han abrumado sus sentidos, se siente aturcido, no recuerda con claridad.

Pero hay algo que está mal.

Ya no está en el viejo edificio del West End y sus manos, ¡SUS MANOS!

*Sangre. Casi coagulada ya.
Corre hacia el baño. Vomita. Tose. Vuelve a vomitar. Imágenes imposibles (¿o no?), criminales, acuden a su mente.*

«No puede ser. ¡NO PUEDE SER!».

Intenta tranquilizarse. Piensa qué puede haber pasado. Intenta hacer memoria de los últimos momentos en el edificio abandonado...

Recuerda el cuchillo. ¡Sí!. Va a la cocina.

Sobre la mesa. Ensangrentado. El Cuchillo.

McKenna siente que algo se está rompiendo en su mente. Abre la nevera para tomar una cerveza. Intenta pensar con coherencia. En un plato. Tapado con plástico para conservar.

Un riñón sangrante. Un riñón humano.

Su mente se parte en mil pedazos. Simplemente no puede creer lo que está sucediendo... lo que ya ha sucedido... Poco a poco la conciencia le abandona, se desvanece, todo está oscuro...

Londres, 31 de agosto de 1999, 2:35 h. AM.

El director Flowers mira el teléfono como animándole a sonar.

Hace dos horas que McKenna, el doctor McKenna, debería haber dado señales de vida.

Cuando al fin suena el teléfono, Flowers se sobresalta.

«Condenado estúpido. Me estoy haciendo viejo», piensa mientras pulsa el botón de «manos libres».

Pero no es McKenna.



El Londres de Jack el Destripador hoy



-Señor Flowers, ¿Está viendo la televisión? ¿El Canal 33?.

Es Freeman.

-Espere -contesta el director de forma cortante.

«¿Qué demonios querrá a estas horas?». Coge el mando del televisor y sintoniza el canal que le ha indicado el agente Freeman.

En la pantalla, una bonita reportera que se abre camino trabajando durante la noche, esperando la carna-za para informar en directo, se destaca contra el brillo de las sirenas.

«... al parecer el asesino ha desollado a su víctima como si se tratara de un verdadero carnicero profesional. ¿Estaremos ante el comienzo de una ola de crímenes sangrientos y despiadados?...».

Una luz de alarma se enciende en la cabeza del director Flowers.

«Un profesional..., un profesional...», piensa mientras busca en su ordenador un fichero.

Aprieta las mandíbulas cuando confirma lo que un momento antes había sospechado. Algo ha ido mal, terriblemente mal.

-Freeman, ¿Está todavía ahí?.

-Sí, señor.

-Avise a Simonsen y a Jefferson, tienen media hora.

Y pulsa el botón de fin de llamada. Sirviéndose un escocés con mano temblorosa, se repite una y otra vez... «Espero estar equivocado, Dios mío, espero estar equivocado»...

Información para el DJ.

«Q5: Negociado de información pendiente de confirmación». Con este nombre se oculta el servicio de agentes paranormales del servicio de inteligencia británico.

El Q5 nace en los comienzos de la guerra fría, tras el bloqueo soviético de Berlín. Los aliados, buscando nuevas formas de adelantarse a los soviéticos, empiezan a experimentar en el campo de la Percepción Extrasensorial.

Como resultado de tales estudios, a mediados de los sesenta se forma el embrión de lo que más tarde será conocido (sólo por el Jefe del MI6 y el primer ministro británico) como Q5.

Desgraciadamente, los soviéticos también se interesaron por dicho campo, creando su propio servicio de agentes paranormales. Como resultado de esto, durante la guerra fría hubo encuentros, nunca reconocidos, entre agentes Psi de ambos bloques.

McKenna entra a formar parte del grupo en 1985, ya con la rivalidad URSS-USA prácticamente olvidada por ambas partes. Sus habilidades se manifestaron ya en la Universidad, estudiando Medicina. El Q5 le captó en esa época, conminándole a silenciar su talento de vidente. McKenna es ahora doctor en Psiquiatría. Formó equipo con Simonsen, Freeman y Jefferson, interviniendo en numerosos expedientes de difícil explicación y colaborando en muchos otros, en equipo como el grupo llamado *Sonda* o en solitario, como en este último caso de McKenna.

Como el lector puede adivinar, McKenna ha sido víctima de una posesión por parte de un espíritu maligno. Tras la posesión, McKenna y el Ente mantienen una dura lucha por la esencia del agente y el Ente no tiene siempre el completo dominio del mismo. Desgraciadamente, cuando es McKenna quien tiene el control no recuerda nada. Sólo recuerda su nombre a duras penas, y que hay alguien que quiere hacerle daño. Esto último es cierto por partida doble.

Por una parte el subconsciente de McKenna le impulsa a huir ciegamente sin saber que lleva al enemigo consigo. A veces tiene flashes de los actos del ente (a quien a partir de ahora llamaremos Jack indistintamente), pero lo ve como alguien que le persigue y que, además, intenta hacer daño a todo aquel que se relaciona con él.

Por otra, cuando Jack poseyó a McKenna ese fatídico 31 de Agosto, mató a una prostituta londinense de la misma forma en que mató a otras ciento diez años atrás. Fue el mismo día en que se encontró a la supuesta primera víctima oficial del Destripador.

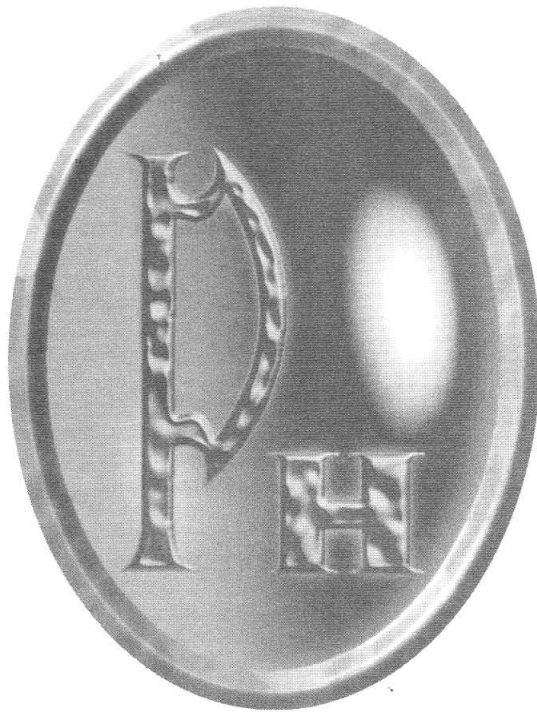
Este hecho en sí mismo habría pasado desapercibido si no fuera porque había alguien más que sabía lo que estaba haciendo McKenna. Este alguien es su jefe inmediato, el Director de Operaciones Europeas y número dos del Q5, Dennis Flowers.

Flowers había convencido a McKenna para que buscara con sus poderes pistas que pudiesen desvelar la identidad de Jack el Destripador, asegurándole que el

editor de un semanario le había ofrecido veinte mil libras por un artículo con fundamento sobre la figura de Jack.

Así, mientras McKenna encontraba su destino en un sótano olvidado del West End, Flowers supo que algo muy malo había sucedido. Cuando, al día siguiente, leyó la noticia de la muerte de la prostituta, supo que McKenna había encontrado más de lo que buscaban y, recurriendo a agentes fuera de servicio, organizó un equipo para capturarlo. McKenna, de forma desesperada y sin ser consciente de sus actos, huyó al aeropuerto y utilizando una de sus identidades falsas, Roberto Espada, tomó un avión directo a Madrid. Llegó allí el 2 de Septiembre, y ha estado viviendo como un mendigo con la mente en blanco, vagando por las calles y durmiendo en bancos de distintos parques, apenas sin comer.

Sonda está formado por, además del huído McKenna, tres miembros de confianza de Flowers. Son Ronald Simonsen, un proyector bastante competente; Nora Jefferson, una telépata-medium; y Martin Freeman, un agente con talentos telekinéticos avanzados y algunas dotes clarividentes. Obviamente nadie debe saber que estos agentes están operando fuera de Inglaterra. Flowers les ha dado instrucciones de intentar capturar vivo a McKenna, pero si hay muchos problemas, que lo eliminen discretamente. A pesar de la reticencia inicial de los tres individuos, comprenden que ha ocurrido algo grave más allá de sus conocimientos, y harán lo posible por obedecer sus órdenes. Para el director Flowers, el espíritu de Jack será "el Engendro".■



Un Destino Sellado

En el año de nuestro señor de 1111, el ocultista Lope de Satrústegui residía en el norte de España. Fue descubierto llevando a cabo actos impíos. Debido a ello, fue apresado en secreto y condenado a la hoguera por un tribunal alega compuesto por miembros del clero español, a espaldas del señor del lugar y la Iglesia, en lo que se podría llamar un germen de la futura Inquisición Española. Entre los componentes del tribunal se encontraba el obispo de Osma, Raimundo de Sauvetat, trasladado hasta el lugar por razones eclesiásticas, y a la larga promotor de la Escuela de Traductores de Toledo.

El brujo había iniciado unos obsesivos estudios ocultistas hace unos años sobre la inmortalidad, que le llevaron a hallar el Grimorio Carmesí. Este antiguo volumen es un renombrado manuscrito elaborado hace tiempo por un cabalista hebreo, dedicado especialmente a magia relacionada con el espíritu y la forma astral. El principal atractivo del libro reside en la descripción de un poderoso ensalmo, el Ritual de Gr'ahzt. Gr'ahzt es el nombre conocido de uno de los servidores del Abismo (y de Satán, Señor de los Infernos, por tanto). Lope estudió el Grimorio a fondo, encontrando un asombroso camino que le podría llevar a alcanzar la Vida Eterna, a cambio de un pacto con el citado demonio.

Al morir abrasado en la pira, sus agónicas carcajadas helaron la sangre de todo el que escuchaba...

Las motivaciones de Lope de Satrústegui. El Ritual de Gr'ahzt

Lope lo consiguió horas antes de ser atrapado. Tras unas complejas variaciones elaboradas por el brujo, el ritual consistía en lo siguiente: debe morir físicamente cuatro veces tras realizar una serie definida de asesinatos, a manos de lo que serían el equivalente a las fuerzas del Bien, tras su muerte real en 1111. ¿Cómo puede conseguir esto?. Cada cierto tiempo, el espíritu del brujo volverá al plano primario de existencia con el objeto de llevar a cabo otra de las partes del ritual. Para asesinar, debe poseer cada vez a un individuo. Su espíritu, que acudirá al limbo y permanecerá allí, quedará libre tras la muerte de su cuerpo físico. Lope tuvo el tiempo justo de preparar su cuerpo y mente para que su espíritu esperara paciente en el Limbo el transcurso de los siglos. Después fue apresado y quemado, pero el hechicero rebosaba felicidad en su dolorosa agonía. Lo había logrado. Ahora sólo tenía que esperar 222 años para iniciar el ritual.

El cuidadoso esquema y calendario de los asesinatos se describen a continuación.

- **Año 1111:** Preparación para el ritual. Muerte del hechicero con su cuerpo físico original. Espera de 222 años.
- **Año 1333:** Realización de la primera serie de cuatro asesinatos de individuos impuros. Muerte a manos de las fuerzas del bien. El espíritu acude al purgatorio por un período de 333 años.
- **Año 1666:** Regreso al plano primario del espíritu. Posesión de un individuo apropiado. Nueva realización del ritual mediante los asesinatos y nueva muerte. Regreso al purgatorio por 222 años.
- **Año 1888:** Nueva vuelta al plano primario, y repetimos el ciclo. 111 años en el limbo.
- **Año 1999:** Último regreso al plano primario. Realización del último ciclo del ritual. Si todo ha salido bien, el espíritu consigue un cuerpo humano inmortal, inmune al paso del tiempo y a la muerte física.

Las restricciones y condiciones del ritual son múltiples y complicadas. Los asesinatos deben cometerse sobre individuos impuros a los ojos de la religión cristiana: asesinos, ladrones, prostitutas... La muerte a manos de las fuerzas del bien debe ser irrefutable, no es suficiente con resultar herido o atrapado. Las fechas son exactas para los asesinatos, es decir, deben ser cometidos cuatro asesinatos según la siguiente distribución de nuestro calendario actual: uno el día 31 de Agosto, otro el 8 de Septiembre, y dos más en la madrugada del 30 de Septiembre. Además, se deben realizar una serie de ritos sobre el cuerpo recién asesinado, consistentes en mutilaciones y disecciones muy concretas. La posesión se lleva a cabo a partir del solsticio de verano del año correspondiente. El espíritu abandonará el cuerpo irremisiblemente el 24 de Diciembre de ese mismo año en cada reencarnación, excepto el último año. Debe ser ejecutado antes de esa fecha, por tanto. El espíritu de Lope vaga por las localizaciones con las que se siente más familiarizado, esto es, es fácil que este cerca de objetos relacionados con él en su anterior encarnación, como en el caso de la posesión de Robert McKenna.

En 1999 si todo sale según sus planes, conseguirá la inmortalidad creando un nuevo cuerpo de la nada. Por último, el hechicero debe poner todo de su parte porque no le



atrapen, o el ritual no surtirá efecto. Eso sí, el espíritu es libre para cometer cualesquiera otros crímenes. Los pactos con los demonios son un tanto "especiales", como vemos.

La verdad desnuda

Pero hay algo más con lo que Lope no contaba. Estas fechas llevan asociado un terrible significado cabalístico muy concreto: el advenimiento del Anticristo. Lope no es un cabalista experto, y desconoce este hecho. El ritual que está llevando a cabo debe terminar, como luego veremos, con la fecundación de una mujer por parte de un iluminado satánico, que dará a luz al Anticristo en la Navidad de 1999. En realidad está siendo un mero instrumento del Abismo para la mayor catástrofe con que puede soñar la humanidad. En concreto, el libro fue elaborado en el año 1000 por un hebreo demonólogo influenciado por el mismísimo Satán, con el objetivo expreso de que ese libro llegara a las manos de un estudioso de las ciencias ocultas y conseguir el nacimiento del Hijo de Satán.

Lope inició los crímenes en 1333, tras su muerte en 1111. Cometió los cuatro asesinatos en las fechas exactas, y murió a manos de la soldadesca en la época de la Reconquista Española. Se apropió de un nuevo individuo en Francia en 1666, y de nuevo realizó los asesinatos con maestría, y fue condenado a muerte por las autoridades. La sentencia se ejecutó sin piedad. Fue conocido en esa época como el *Carnicero de Lyon*.

Todo iba saliendo sobre ruedas... hasta la tercera encarnación en 1888. En esta ocasión, encarnado en *Jack el Destripador*, fue demasiado listo y las fuerzas policiales no

fueron capaces de atraparlo, como todos sabemos. Desesperado, cometió un nuevo asesinato para llamar la atención antes de que su tiempo en esta encarnación finalizara. Vano intento. Su espíritu fue reclamado por el Limbo el 24 de Diciembre de 1888, para esperar hasta 1999.

Parecía que había fracasado. Desesperó durante años como un alma en pena, casi enloqueciendo en el proceso, preguntándose que ocurriría ahora. Sin embargo, en todo este tiempo, intuyó una última esperanza. Una última posibilidad. Lope se encontró con Berthold Häusser, que le permitirá elaborar un nuevo y sorprendente ritual que permitirá que Lope se salga con la suya. Este increíble ritual se basa en el regreso al pasado de una serie de individuos por un cierto período de tiempo, encarnando sus almas en otros cuerpos.

Häusser, por su parte, llevaba años preparando el encuentro con el espíritu del brujo. El poderoso satanista, a través de sus servidores demoníacos, y con el beneplácito del Señor de los Infernos, conoce la verdadera historia. El será el elegido para engendrar al Hijo de Satán. Evidentemente, la inmortalidad de Lope no le importa en absoluto. Si le va a ayudar es para completar el ritual y conseguir la llegada del hijo del abismo. No ha contado nada, en cualquier caso. Poco le importa a Lope, que está desesperado y mentalmente desequilibrado.

Lope de Satrústegui pretende por tanto un doble objetivo en esta su cuarta reencarnación. Primero, cometer los asesinatos que le darán la cuarta parte del ritual necesaria para conseguir su objetivo, así como conseguir su muerte, que será la historia narrada en la primera parte de esta historia. Después, disponer del tiempo suficiente con su espíritu libre (hasta el 24 de Diciembre)



Robert McKenna



para localizar y apropiarse del Grimorio Carmesí, donde tiene sus estudios, necesarios para la elaboración del conjuro de regresión temporal. A su vez, Häusser tiene que encontrar otra reliquia que precisa para el advenimiento del Anticristo. Estos dos temas se tratarán en la segunda parte. Todo lo anterior le proporcionará a Häusser la forma de que los PJs regresen al pasado para buscar y ejecutar a Jack el Destripador en el siglo XIX, o sea, la parte de ritual incompleto. Esta es la tercera parte de esta campaña. Häusser aportará sus inmensos conocimientos místicos sobre los lazos temporales, y Lope el conocimiento espiritual. Uniendo ambos, pueden conseguir una especie de sorprendente viaje al pasado, como luego veremos.

Los PJs se verán implicados en la trama directamente por McKenna. El agente acudirá a alguno de ellos sutilmente manipulado por el espíritu de Lope, que ha pretendido que los PJs son las personas adecuadas para sus objetivos.

El primer escenario es una mera aventura introductoria, diseñada para que los PJs entren en contacto con el individuo dominado por el espíritu del hechicero, pero sin que casi ni se planteen qué es lo que hay detrás de todo esto. El desenlace es casi inevitable. Lo lógico es que la partida se juegue sin que los jugadores sepan que es la campaña de Jack el Destripador, de modo que no relacionen datos en primera instancia. Es en la segunda aventura cuando empezarán a atar cabos (y *qué* cabos...), y en la tercera cuando ya deberían enterarse de todo el pastel y decidir qué hacer con el destino de la humanidad. Las dos

primeras partidas son perfectamente jugables por separado pero en orden, es decir, intercalando otros módulos para que los jugadores no sepan a ciencia cierta a lo que se están enfrentando, provocando una paranoia ambiental extraordinaria. Sólo posteriores detalles les llevarán a saber que de nuevo se han encontrado con el espíritu de Lope o sus agentes.

Visitemos entonces a **Jack the Ripper...**

El encuentro

En Madrid hace un bochorno considerable, teniendo en cuenta la época del año. Robert lleva vagando unas horas por la ciudad dudando si establecer contacto con alguien o no. Ha recuperado en parte la consciencia tras unos días, si bien no la memoria. Su aspecto es bastante lastimoso: una gabardina *beige* raída, barba de muchos días mal cuidada, despeinado, maloliente y sucio, debido a la huida precipitada de Londres. Eso añadido a su ya de por sí apariencia menuda y enclenque, componen un cuadro bastante penoso. Porta una bolsa de deportes verde de mano antigua, con el emblema de Montreal '76, y lleva puestas unas gafas (con las patillas torcidas) para mejorar su miopía, que empobrecen aun más si cabe su imagen. Además, la dominación del espectro absorbe la esencia de Robert, y cuando sale a la luz el Engendro, envejece a pasos agigantados. Ahora aparenta unos cuarenta y cinco años, y tiene diez menos. El DJ debe dar la impresión a los PJs de que McKenna es un individuo lastimoso, que inspira pena en todos los sentidos.



McKenna establecerá contacto con los PJs de alguno de los siguientes modos:

- Irá al despacho de uno de los PJs si este dispone del mismo (investigador privado).
- Les abordará en plena calle, solicitando su ayuda.
- Irá al puesto de trabajo de algún PJ, pidiéndole unos minutos de su tiempo.

El agente del Q5 adoptará en todo momento una actitud absolutamente lloriqueante. Insiste en que ha perdido la memoria, y que unos tipos le persiguen para matarle. Todos estos testimonios son absolutamente verdaderos en la cabeza de McKenna, por supuesto. El *shock* producido por la posesión del Engendro y el asesinato de la primera mujer le han bloqueado la mente posiblemente más allá de toda recuperación. Su actitud frente a las preguntas es la de un detenido por un crimen (que no recuerda haber cometido) en un interrogatorio, nervioso y casi desesperado. Por otra parte, el agente habla perfectamente español, inglés, ruso, italiano, alemán y francés, con cierto acento británico casi indetectable [*Idiomas, Complicado*].

En su interior, una intensa lucha de voluntades se produce por el control de su cuerpo, entre su espíritu y el del malvado hechicero medieval. Esto produce la pérdida de control del cuerpo físico de McKenna cada cierto tiempo. Esos lapsos son los que aprovecha el mago para llevar a cabo los pasos del ritual de inmortalidad. El primer asesinato se ha consumado en Londres, como ya sabemos, de donde ha tenido que huir para recalar en Madrid. El segundo asesinato ya ha sido cometido, con puntualidad, el 8 de Septiembre de 1999. Los periódicos informaron del suceso, hasta donde llegaron sus datos. La reseña ha aparecido en El País del 10 de Septiembre.

Cruento asesinato en el barrio de Vallecas

Madrid. Una joven *yonki* del madrileño barrio de Vallecas, A.G.T., ha sido encontrada muerta en la noche del 31 de Agosto por apuñalamiento múltiple en las inmediaciones del estadio del Rayo Vallecano, en un callejón perpendicular a la c/. Payaso Fofó. El ajuste de cuentas por cuestiones de drogas ha sido la causa probable apuntada por fuentes cercanas a la investigación.

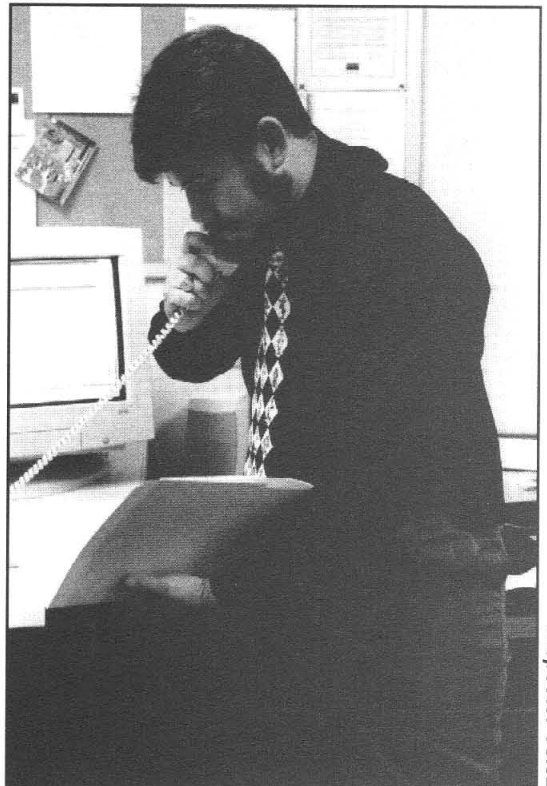
La policía ha logrado encubrir parte de los datos sobre la muerte, de modo que detalles como las extracciones de vísceras en el cadáver no han llegado, milagrosamente, a oídos de los periodistas, que hubieran sacado mucha más tajada periodística del suceso. La víctima había sido degollada en el más puro estilo de Jack, siendo asfixiada y sumida en la inconsciencia previamente (y mostraba señales de ello por las tumefacciones en su cuello). El abdomen se encontraba totalmente abierto, y los intestinos, extraídos de su lugar y depositados sobre el hombro del cadáver. El útero y la parte superior de la vagina habían sido también extraídos y no se ha encontrado ni rastro de ellos, como ocurrió hace 111 años con el cadáver de Annie Chapman.

Las incisiones consistieron en cortes limpios, evitando el recto y sin dañar otras vísceras, y todo ello utilizando un cuchillo de unos quince centímetros de hoja muy afilada. Era evidentemente el trabajo de un experto asesino conocedor de la anatomía humana. Por una cruel coincidencia, la víctima se llamaba Ana, García Torrente para más señas. Como un nuevo aliciente para implicar a los personajes en la partida, el DJ puede decidir que Ana era conocida de alguno de los PJs, y hacerles llegar la información de su muerte cuando considere oportuno, a través de un conocido común, por ejemplo. Se puede presentar como una trama paralela aparentemente sin conexión.

[Ver Informes de los forenses al final del libro- Apéndice 1: Informes Médicos]

El inspector Vélez, encargado del caso por sus superiores, ha movilizado a un equipo de cuatro agentes especializados en homicidios, pues teme estar frente a un *copycat*, es decir, un imitador de asesinos famosos. Nunca imaginaría la verdad, no es un tipo en absoluto supersticioso. Evidentemente, conoce la historia de Jack el Destripador y sabe que la siguiente fecha peligrosa es el 30 de Septiembre. Vélez es el responsable de que ningún miembro policial haya hablado del caso abiertamente con los periodistas. Más tarde hablaremos de ellos.

Aquella noche del 8 de Septiembre, un testigo afirma que vio salir del callejón, unos minutos antes del descubrimiento del cadáver, a tres personas, una de ellas una mujer de pelo largo y los otros dos hombres trajeados. Son el equipo del Q5 enviado para detener a McKenna,



Inspector Vélez

UN DESTINO SELLADO

que descubrieron a McKenna con sus habilidades, pero llegaron unos minutos tarde. McKenna, cuando no es dominado por el Engendro, está utilizando inconscientemente técnicas mentales de apantallamiento frente a la lectura mental (pensar en ruso, realizar complicadas operaciones matemáticas, dejar la mente en blanco...), aprendidas en su periodo de adiestramiento en el Q5. Es por ello que para el equipo enviado por Flowers es mucho más difícil encontrarle mediante poderes psíquicos cuando es McKenna y no el hechicero.

Esa misma noche, McKenna fue rastreado por Nora Jefferson, la telepata del Q5. Los mensajes de violencia y sadismo del espectro eran avasalladores para la mentalista, y su impresión psíquica era inconfundible, haciendo sencillo el rastreo. Fue encontrado en la zona de Guzmán el Bueno, en la calle de Abdón Terradas concretamente, y fue conminado a entregarse mediante telepatía y mensajes amigables («No queremos hacerte daño, Robert... Somos tus amigos...»). En ese preciso instante, un segundo antes del enlace mental, quizá llevado por la tensión, McKenna recuperó el control y la consciencia por vez primera desde el fatídico 31 de Agosto en Londres, cuando descubrió el riñón en su nevera. Las voces en el interior de su cabeza, y las tres figuras recortadas contra la entrada a la calle, le asustaron, y corrió. Simonsen, para detenerle, lanzó contra él un contenedor de basura con telequinesis, que impactó y le derribó. Inmediatamente, Freeman utilizó su habilidad telepirokinética, e incendió el contenedor en un

vano intento de asustarle para que no se moviera; con tal mala suerte que el contenedor contenía restos de sprays de barniz, altamente inflamables. El contenedor hizo explosión con violencia, y las llamas se alzaron con fuerza. Salieron vecinos a la calle, se oyeron sirenas en las cercanías, y McKenna huyó aprovechando el alboroto. El equipo del Q5, de nombre clave *Sonda*, tuvo que retirarse y renunciar a su objetivo... de momento. Su rastreo fue imposibilitado debido a que McKenna era de nuevo él mismo. Es difícil rastrear o leer la mente a un miembro del Q5.

Volvamos con Robert McKenna. En la bolsa de deportes, porta aproximadamente ocho millones de pesetas en libras esterlinas, sacadas de su banco en su apresurada salida de Londres, y una pistola Beretta 9 mm. con tres cargadores. Además, lleva una bolsa de aseo con espuma de afeitar, el afilado cuchillo que ha utilizado en los dos asesinatos (sin rastro de sangre), un cepillo de dientes y una pastilla de jabón. Por último, lleva tres documentos falsos, dos DNI españoles a nombre de Roberto Espada y Roberto Wesley, y un pasaporte británico a nombre de Robert Brown. McKenna les ofrece ese dinero a cambio de su protección y que averigüen quién es él y qué hace aquí.

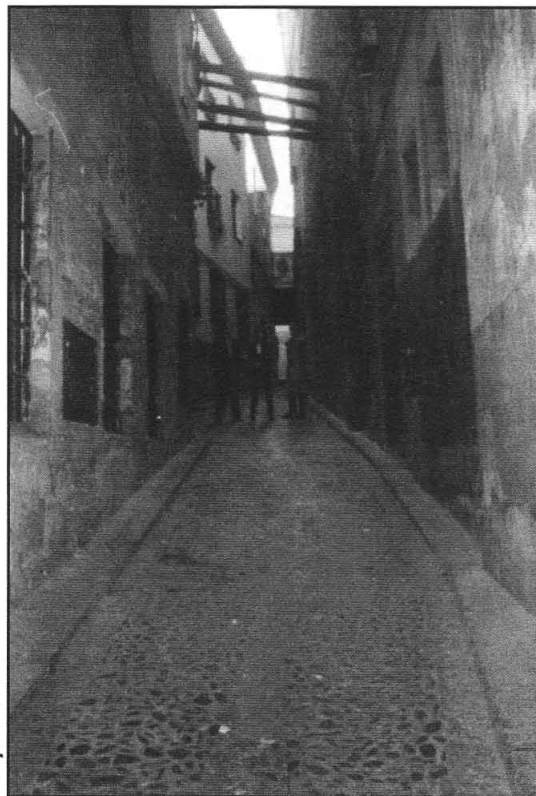
Robert relata nervioso, con un visible temblor el encuentro con el equipo del Q5...

«Realmente, no sé que hacía allí, ni de dónde venía... De repente, tuve la sensación de que me taladraban la nuca, oí voces en mi cabeza, y ví a tres personas al final de la calle... parecían amenazadores, me levanté y corrí... No sé cómo, pero un enorme contenedor de basura se echó encima mío y me tiró al suelo, luego explotó... y las llamas... Dios... corrí y corrí hasta vomitar, y llevo días vagando por la ciudad y mendigando... Casi no me atrevo ni a tocar el dinero, por si no es mío... Y este arma,» -dice abriendo la bolsa, donde se ve una pistola sobre varios fajos de billetes de cien libras- «no sé de dónde ha salido... ¿Qué debo hacer? No me atrevo a ir a la policía, sé que no soy un criminal... ¿Pueden ayudarme, por favor?... Si este dinero resulta ser mío, será suyo, si lo quieren... Creo que me llamo Robert, pero ni de eso estoy completamente seguro...»

Sin más, mira expectante a los PJs, con cara de cordero degollado... Si no se deciden a ayudarlo, puedes pasar directamente a la parte donde McKenna vuelve a encontrarse con los PJs tras el doble asesinato que acaecerá el 30 de Septiembre. En cualquier caso, la actitud de McKenna debe ser equiparada a la de un individuo al que se acusa de un crimen que sabe no ha cometido (lo cual es cierto contemplado desde el punto de vista de Robert), sometido a un interrogatorio férreo, repitiendo una y otra vez que no sabe nada. Suda, se lleva las manos a la cara, etc.

Comienza la investigación

Los PJs tienen varios sitios donde empezar a investigar. La documentación de McKenna, que cederá gustoso; los periódicos españoles o británicos; la policía; y lo que se inventen los PJs, que seguro que



Grupo Sonda

tienen más ocurrencias, como irse directamente a Londres y cosas así. Como todo DJ debería saber, los jugadores se muestran impredecibles en una partida de investigación...

La documentación falsa y el resto de equipaje

Un experto en falsificaciones puede analizar los documentos [*Falsificar, Rutina*] para descubrir que son de extrema calidad, muy difícilmente detectables. Este tipo de documentos son fabricados por muy pocas personas en el mundo, y todas ellas suelen trabajar para los servicios secretos de diversos países. Si el experto logra una tirada de *Formidable*, identificará al autor de los mismos como Milos Keyman, un falsificador mundialmente conocido en su campo, al servicio del MI6 británico. Esto les puede llevar a entrar en contacto con la delegación del servicio secreto británico en España, o directamente al Reino Unido.

La pistola semiautomática que porta Robert es un arma reglamentaria del Ejército británico, como se puede averiguar con una tirada de [*Armas de Fuego, Rutina*], o de cualquier conocimiento relacionado. El número de serie está limado.

El dinero que lleva no tiene marcas, y son de su propia cuenta corriente, sin nada de especial. El cuchillo es un antiquísimo cuchillo de cocina.

Los periódicos españoles

Tampoco es difícil encontrar buenas fuentes de información en las hemerotecas españolas.

Una tirada sencilla de [*Búsqueda de Información, Rutina*] les descubrirá esta reseña mencionada en la edición de Madrid del 2 de Septiembre de *El País*, en las páginas dedicadas a la capital.

Actos vandálicos en la zona de Guzmán el Bueno

Madrid. Los vecinos de la calle Abdón Terradas se vieron conmocionados ante la violenta explosión de un contenedor de basuras que contenía restos de material altamente inflamable. Al parecer unos individuos tiraron el cubo, lo cual pudo provocar la chispa que hizo explotar los numerosos botes de *spray* de barniz desechados por una carpintería cercana, según la declaración de los bomberos. El Ayuntamiento ha impuesto una multa a la carpintería por deshacerse de material inflamable en la vía pública y no en el lugar adecuado a tal efecto.

Los vecinos de Abdón Terradas

La mayoría de los vecinos se asomaron al balcón después de la explosión, y coinciden en afirmar que vieron a un tipo salir corriendo de allí, y otros tres más que se fueron más despacio, pero a la entrada de la calle, según dicen otros pocos. «Un tipo con gabardina que parecía muy asustado, por cierto».

Un vecino vió la escena al completo. Manuel Melendo, vecino del número 2, un anciano alcohólico que sufre de insomnio, estaba asomado al balcón, completamente sereno, cuando la escena tuvo lugar. El resto de vecinos hablan de él riéndose «*Para cachonda la historia de Manolo, el borracho. Díganle que se la cuente... Vive ahí mismo... Aunque es más seguro que le encuentren en el bar de la esquina...*».

En efecto, la versión que Manuel les cuenta entre hipos, a cambio de unos chatos de vino, eso sí, es un tanto increíble: «*Pues yo (hic) lo que ví es que el contenedor se le echó encima a un pobre hombre (hic)... que iba corriendo... Y entonces se cayó, y los tres del fondo de la calle venían andando hacia él... Y de repente, empieza a arder el contenedor, y aquello pega un bombazo enseguida... ¡BUUMM!... ¡A tomar por culo el cubo, los botes y la basura!... ¡Todo por los aires, y ardiendo!... Vaya lío, sí señor...(hic)*»

Si investigan un poco la calle, verán todavía algún resto de basura quemada. Si se ve que están buscando algo de modo un tanto llamativo (vestidos con traje, por ejemplo), la chiquillería del barrio vendrá a verles actuar como si de agentes de la policía se tratase. Incluso alguno le pedirá que le enseñe la placa.

La policía

A menos que los PJs disfruten de algún contacto policial, les está vedada la información del caso. Si tienen acceso a ello, verán que hay un expediente por los actos



UN DESTINO SELLADO

vandálicos de Abdón Terradas, con una nota de los bomberos adjunta:

«No queda claro el origen del incendio. Parece ser que los papeles del contenedor iniciaron una combustión espontánea, por motivos desconocidos.»

Hay otro expediente por el caso del asesinato de Ana, donde se detalla con cruda precisión médica el estado del cadáver en el informe forense, y los nombres de los responsables del caso, el inspector Vélez y su equipo. Una entrevista con Vélez requerirá numerosas tiradas de Trato Social y Comunicación a las dificultades que decida el DJ, para que Vélez les de información relativa al caso. Una tirada de *[Comunicación, Complicado]* logrará que se sincere: *«Tengo miedo, señores. Me temo que nos enfrentamos a un copycat, un imitador de Jack el Destripador. Lo último que desea un inspector de homicidios es un asesino en serie metódico y peligroso. No se si conoce el caso»* -le pasa un expediente con algo de información sobre Jack, con lo incluido en el apéndice histórico- *«que ocurrió en Londres en 1888, hace exactamente 111 años...»*.

Vélez se muestra un tanto afectado y sudoroso cuando empieza a hablar sinceramente del tema. *«Espero que entienda que esto no debe trascender nunca a los periodistas, o será la comidilla del lugar... La próxima fecha que me tiene preocupado es el día 30 de Septiembre, cuando ocurrió el doble asesinato en Londres hace todos estos años...»*.

El MJ6

El servicio secreto británico, cuyos cuarteles generales en el Reino Unido se encuentran situados en el centro de Londres, en Vauxhall Cross 64, y está dirigido por David Spedding desde Septiembre de 1994. Es un edificio relativamente nuevo de más de 200 millones de libras, cercano al del MI5 (Servicio de Seguridad, el equivalente al FBI americano). El MI6 es el organismo que engloba al Q5, y que oficialmente no existe. La dirección postal para

dirigirse al MI6, según el Ministerio británico de Asuntos Exteriores, es

MI6 / SIS
PO Box 1300
London SE1 1BD

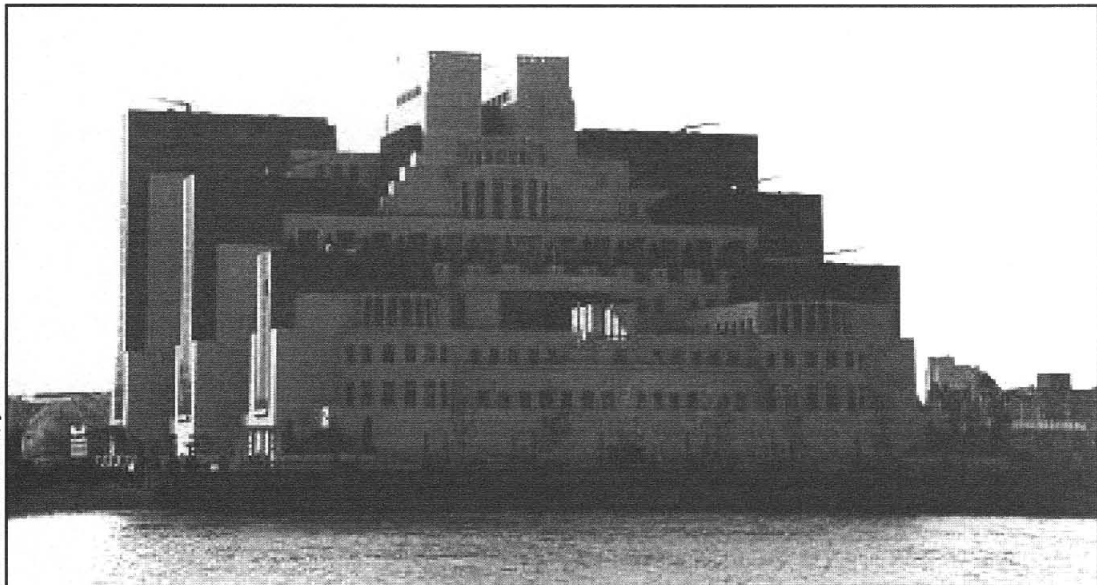
Con esta información fácilmente obtenible, los jugadores pueden dirigirse directamente a Londres si así lo desean, con McKenna bajo el brazo... o quizá no. Ya veremos como evoluciona el tema.

En España, la delegación del MI6 está en la embajada británica, en la calle Fernando el Santo 16. El teléfono de contacto de la embajada es 91-3190208, y su fax 91-3190423. El negociado del MI6 se encuentra en la misma embajada, y su responsable es Henry Mathewson, que atenderá gustoso las peticiones de los PJs. McKenna es un agente *blanco*, es decir, no consta como perteneciente al servicio secreto, del mismo modo que el equipo enviado en su búsqueda. Mathewson negará cualquier relación con ese individuo, si bien escalará su descripción y posibles nombres hacia instancias más altas si se le enseñan los documentos falsificados, que es lo único que puede convencer en cierta medida al delegado español del MI6, que pedirá algún modo de contacto a los PJs. En un par de días, intentarán localizar a toda costa con los PJs, para advertirles del peligro que corren, a través de los agentes del Q5. El servicio secreto se encuentra maniatado debido a que no pueden declarar que están actuando en nuestro país, ni que buscan a ese hombre, así que deberán intentar disuadirles con métodos expeditivos...

Continúa el complot

A partir de ahora, el grupo *Sonda* intentará entrar en contacto como sea con los PJs para arrebatarles a

Central del MI6, junto al Támesis



Búsqueda paranormal

Los PJs pueden enfrascarse en la búsqueda de ciertos detalles paranormales. Pueden sospechar que McKenna está sujeto a una posesión, intentar leer la mente del agente del Q5, averiguar datos mediante la clarividencia...

La posesión de Robert McKenna

La utilización de la visión mística sobre Robert *no* revelará que en realidad no es un sólo ente. Esto es debido a que el Engendro está oculto en su interior, con su aura incluida. Aún así, una tirada excepcional puede detectar ciertas fluctuaciones muy poco naturales, que puede inducir a la sospecha de posesión. Lo que sí se podrá detectar es un cambio total del Aura del sujeto cuando el Engendro toma control del cuerpo físico. De una persona nerviosa y desorientada con un aura fuerte, se pasa a observar un aura muy poderosa de un ser malvado, y con las características chispas plateadas que delatan a todo hechicero consumado. En este caso, no queda ni rastro del aura original de McKenna.

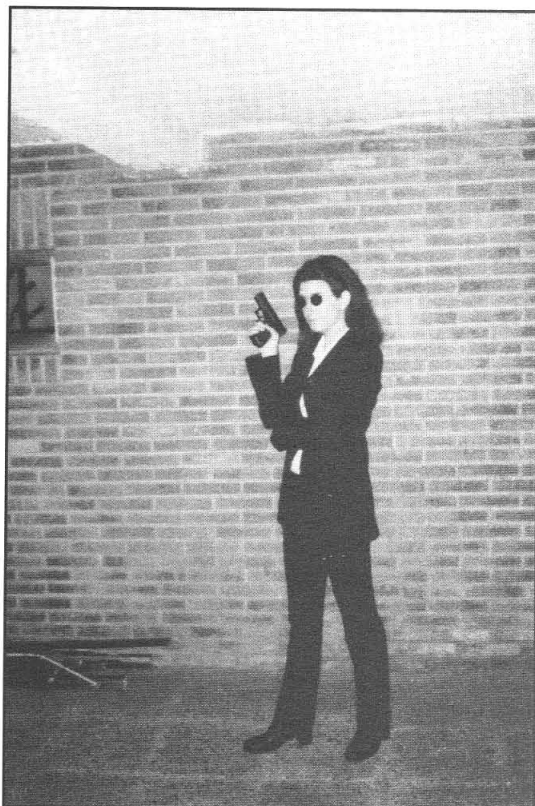
Por otra parte, el talento de Contacto puede obligar al Engendro a mostrarse, si se obtienen las tiradas adecuadas y se sabe a quién se está invocando, información harto difícil a estas alturas de partida. Un espíritu guía tampoco ve el interior de McKenna para detectar a Lope.

McKenna. Lo primero que deben hacer es averiguar su paradero en caso de que esté escondido. La primera intentona se realizará de mano de Nora Jefferson, que habla un perfecto español con acento madrileño si fuera necesario. Esta bella mujer intentará engatusar a un PJ, utilizando telepatía para averiguar sus deseos, además de la seducción habitual. Si los PJs fueran todo mujeres, será Martin Freeman, un apuesto galán, el indicado. El encuentro debe parecer casual, nunca forzado, o los PJs sospecharán. Una biblioteca, interés por los mismos temas, una copita un día, una cena otro... Al cabo de unos pocos días, Nora buscará a McKenna por todas partes si estuviera oculto, y dará la información a sus compañeros. Todos están informados de que posiblemente el día 30 de Septiembre ocurra algo malo, así que deben darse prisa.

Si Nora es descubierta o repudiada, no hablará bajo ningún concepto, y se irá apenada si la echan, disimulando hasta el final. Entonces seguirán a los PJs hasta que descubran el escondrijo de McKenna. Y una vez lo hallan encontrado, atacarán. Su objetivo es recuperar al agente del Q5 vivo. Y como último recurso, acabar con él. Freeman intentará primero hablar razonadamente con los PJs, sin declarar absolutamente nada, o haciéndose pasar por agentes del CESID: *«Buscamos a ese hombre por motivos de peso. Es un asesino internacional sin escrúpulos. Es muy seguro que estén ustedes en peligro. Pertenecemos al servicio secreto español, y tenemos la obligación de llevarle ante nuestros superiores. Les agradeceremos su colaboración incluso con una aportación económica por nuestra parte, si lo desean. Si no colaboran, nos veremos obligados a utilizar medios más expeditivos, que no creo sean necesarios. Les estaremos muy agradecidos»*. Están capacitados para proporcionarles hasta diez millones de pesetas.

A partir de este momento, se abren muchas posibilidades. Por un lado, puede que los PJs colaboren con el Grupo Sonda, o puede que se enfrenten a ellos abiertamente, etc. En cualquier caso, el brujo tomará el control del cuerpo de McKenna de nuevo. A partir de ahí, el Engendro está fingiendo con los PJs, y afirma que empieza a recordar cosas. Recuerda como ese grupo son unos asesinos mafiosos, que pretendían colgarle el muerto del asesinato de una joven. En la primera oportunidad, cose a tiros o degüella a Nora Jefferson, la única que puede rastrearle, y huye aprovechando el barullo de la posible pelea. Si no hay pelea, huye y mata a sangre fría a Nora. En resumen, la situación se debe quedar con Nora muerta, dos miembros del Q5 completamente desquiciados por la muerte de Nora, McKenna desaparecido, y los PJs en medio, confundidos y sin saber muy bien cómo se han metido en este follón que ni les va ni les viene, y sin tener mucha idea de qué hacer a partir de ahora... El resto de Sonda no quiere saber nada del grupo de PJs, a los cuales culpan abiertamente de la muerte de Nora, y se van a vengarse por su cuenta.

En caso de que Robert duerma con los PJs en la misma habitación, podrán oírle hablar en sueños en inglés y alemán, pero no dice nada coherente.

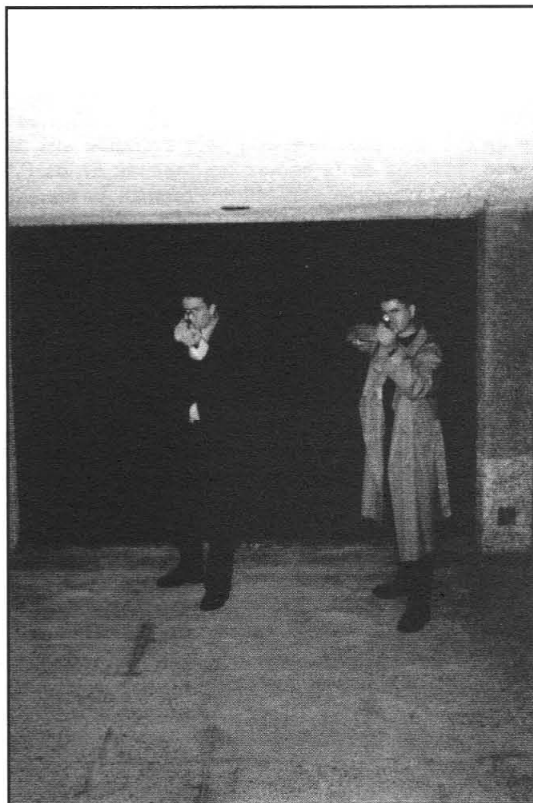


Nora Jefferson

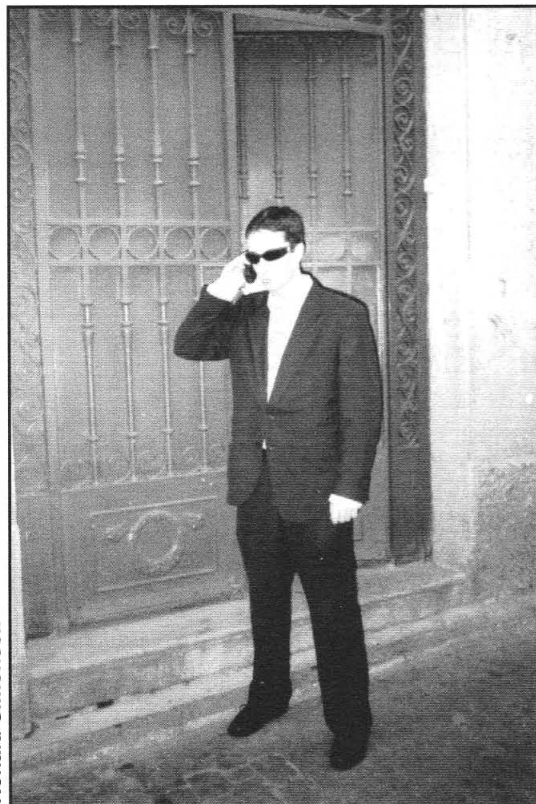
UN DESTINO SELLADO

La telepatía es otro asunto. De nuevo, cuando el Engendro no está activo, sólo se puede sentir la desorientación de McKenna, y se puede deducir que él no es un asesino. McKenna mantiene activas sus defensas mentales continuamente, gracias a su adiestramiento en el Q5, de modo inconsciente. Toda tirada de telepatía sobre McKenna sufre una penalización de un nivel de dificultad. Cuando el Engendro toma posesión del cuerpo de McKenna, la impresión psíquica es muy fuerte, y provocará una tirada de *Estabilidad Mental* al psíquico si intenta la lectura mental. Las desquiciadas imágenes de la desequilibrada mente de Lope puede volver loco a cualquiera. Por otra parte, es fácilmente rastreable [Rutina, Telepatía].

Los PJs pueden utilizar Clarividencia sobre Robert. En este caso, se usarán las tiradas habituales, si bien las impresiones son mucho más difusas debido al cambio de almas. Esto supone un nivel de dificultad extra en las tiradas. Un clarividente, además, se verá confundido por las visiones, pues sentirá la extrema violencia del asesinato (con su correspondiente tirada de Estabilidad), pero también sabrá que no es Robert McKenna el que los ha cometido. La conclusión más probable es que McKenna ha sido testigo de los asesinatos y debido a ello ha sufrido un colapso nervioso y una subsiguiente amnesia, y que alguien le quiere hacer parecer culpable de los asesinatos. Si se utiliza este poder sobre el cuchillo, es claro que es la utilizada en una serie de violentos asesinatos, si se



Simonsen y Freeman



Ronald Simonsen

supera la tirada adecuada (de nuevo las visiones son tan duras que requeriremos al vidente una tirada de Estabilidad Mental adecuada). Pero no se relaciona tampoco a Robert con ella en esos instantes.

Un intento de intrusión con Viaje Astral en el cuerpo de McKenna encontrará una contundente respuesta por parte del Engendro, que se enfrentará al nuevo invasor con todo su poder psíquico: Aura 7, Vol 7.

La resolución

A no ser que los PJs tengan alguna idea genial, el Engendro se ocultará sin remedio hasta el fatídico día 30 de Septiembre, momento en el cual Vélez movilizará a todos sus agentes por Vallecas. Él cree, erróneamente, que como Jack mató a todas sus víctimas en Whitechapel, hará lo mismo este «imitador». Nada más lejos de la realidad. Jack lo hizo por comodidad, pero ahora McKenna irá a otro barrio a cometer sus dos asesinatos. Una vez los realice, cosa que conseguirá sin mucha oposición, todos los telépatas de Madrid oirán una sonora carcajada en su cabeza, al tiempo que un trueno resuena en la lejanía...

Entonces el Engendro debe terminar su diabólico plan. Debe ser ejecutado por las «fuerzas del Bien» en esta época. En el ritual le impedían entregarse a la justicia o facilitarles el trabajo, pero nada más fácil que esperar a perder el control del cuerpo de Robert

McKenna, que recuperará la conciencia con las manos ensangrentadas y de nuevo la navaja en la mano. Irá sollozante y ya totalmente desequilibrado a los PJs, gritando: «¡Yo no he hecho nada! ¡Dios mío! ¡No recuerdo nada!».

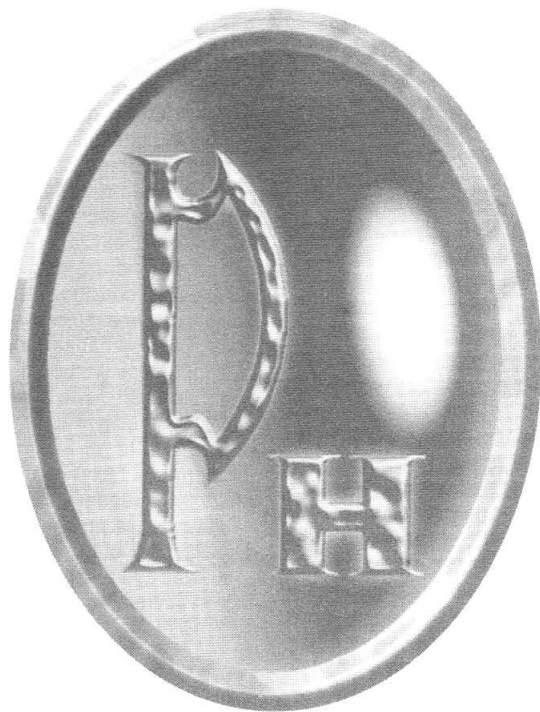
En ese instante, surgen por detrás los dos agentes que quedan del Q5. Freeman y Simonsen aparecen armados, instando a los PJs a apartarse. Si lo hacen, McKenna será inmediatamente ejecutado a balazos. Los dos agentes vaciarán sus cargadores sobre el cuerpo de Robert. Si no, se enfrentarán a los PJs disparando si es necesario, a ser posible a zonas no vitales como brazos, piernas, y abdomen en último caso. Los ojos de Robert McKenna, en ese instante, cambiarán de color verde a un marrón oscuro, el color original de los ojos del agente. Esto se descubrirá con una tirada de *[Rutina, Perspicacia]*.

Si Robert sale vivo del ataque de los agentes del Q5, se suicidará en la celda, lo cual es válido también para el ritual, ya que al fin y al cabo él mismo (cuando no está poseído) es parte de las fuerzas del Bien. El último asesinato ha sido captado accidentalmente por

una cámara de circuito cerrado, que será proporcionada a la policía al día siguiente y emitida por varias cadenas de televisión en versión reducida, por su crudeza visual. También se informará sobre el cadáver del asesino muerto.

El caso de Francia en 1666

Es remotamente posible que los jugadores se interesen por lo que ocurrió en 1666, si de alguna extraña manera llegan a relacionar fechas. El caso del *carnicero de Lyon* es casi desconocido por la época en que ocurrió, y se destruyeron todos los datos con las fechas de los asesinatos. Únicamente se sabe que fue en verano-otoño de 1666. Si se hubieran conservado esos datos, veríamos que las fechas son exactamente las mismas que las de Jack. Los PJs pueden obtener en una biblioteca especializada exactamente esta información, que las muertes se produjeron en los meses de verano y otoño de 1666, pero que los datos exactos se han perdido. Tampoco se conoce nada sobre víctimas, claro. ■



El Hijo de Satán

En esta segunda parte, los aventureros van a verse enfrentados y aliados a diversas facciones relacionadas con el misticismo y la hechicería. En concreto, con los Templarios y con la infame Secta del Círculo Oscuro, y con su líder, el infame Berthold Häusser.

¿Que pinta Häusser aquí?

Lope fue contactado por el hechicero a través de uno de sus acólitos en Alemania. Como ya se ha explicado, el espíritu intuía una última posibilidad. Häusser, en un ritual de Contacto, le explica que su única oportunidad es hacer retroceder el tiempo de algún modo para que en 1888, Jack el Destripador resulte asesinado por las «fuerzas del Bien». Berthold ha realizado innumerables estudios en ese campo, ayudado por demonios de diversos planos, a cambio de favores realmente acongojantes, entre los que se encuentran una multitud de sacrificios humanos a lo largo y ancho del planeta. Aun así, no ha logrado su propósito, la regresión temporal. Pero las cosas han cambiado. Al contactar Lope con el nigromante, y exponerle su propósito, han llegado a la conclusión de que uniendo sus habilidades arcanas, en el campo de la regresión temporal Häusser, y en el campo de la posesión e inmortalidad el otro, serán capaces de lograr que una o varias almas retrocedan en el tiempo y se movilen en el espacio hasta algún lugar concreto de referencia, basándose en el patrón del Aura del Engendro, que existe ahora y existió en el Londres de 1888 como Jack el Destripador.

Para ello, Berthold necesita del libro de magia de Lope de Satrústegui. Ese libro, usado en su día por la Inquisición para condenar a Lope, ha sido conservado como un incunable en colecciones privadas, y es conocido como el Grimorio Carmesí. El tiempo es fundamental, debido al fracaso de 1888. El cuerpo que está poseyendo Lope ha entrado en un proceso de decaimiento general, que ocurrirá con cualquier cuerpo que intente poseer, hasta que poco a poco, pierda toda su Aura debido a los combates espirituales y se disipe en la nada, lo cual le aterrizará. El final sobrevendrá el 24 de Diciembre de 1999 si no lo remedian antes.

Pero Berthold sabe algo más. La distribución aparentemente caótica de fechas le ha hecho estudiarlas a fondo, y sus vastos conocimientos de cábala le han llevado a la conclusión definitiva, guiado en parte por Geryon, su mentor demoníaco. Si Lope consigue su

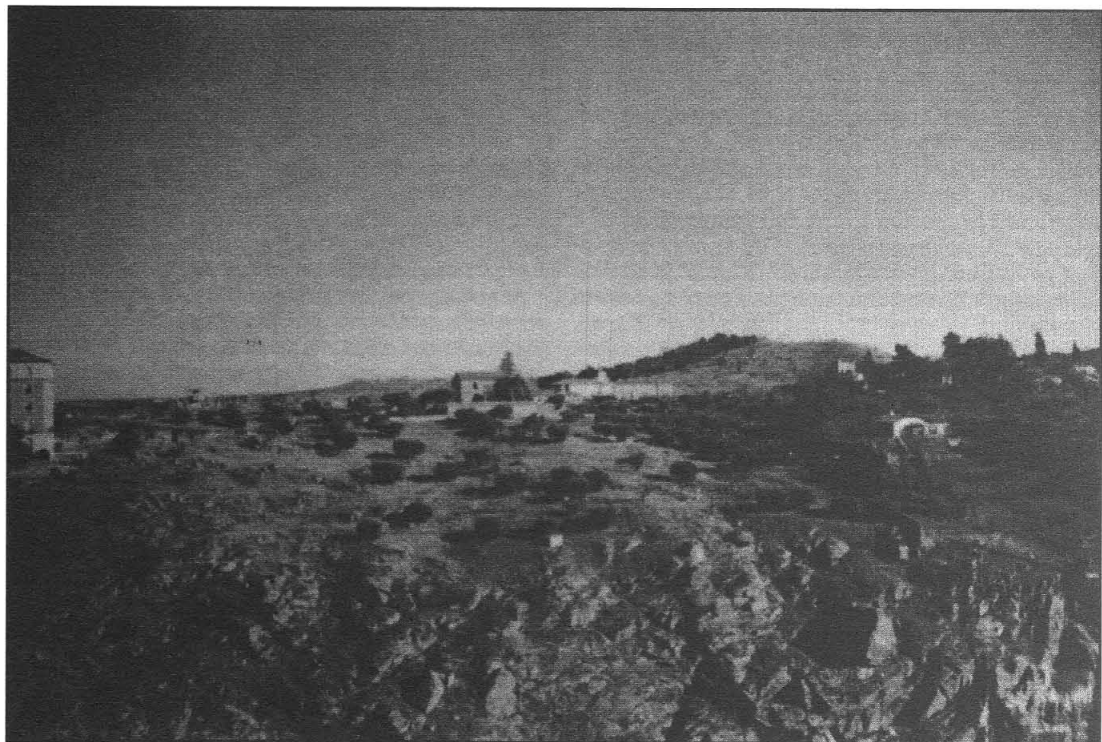
propósito, el advenimiento del Anticristo se producirá en la Navidad de 1999. Con lo cual Berthold ha redoblado sus esfuerzos. No ha contado nada a Lope, al que considera un peón más del juego de fuerzas de Jehová y Satán. El Anticristo nacerá del vientre de una recién desvirgada fértil, para ridiculizar la figura de la madre de Cristo. Häusser, estudiando a fondo todos sus recursos (que son muchos), ha deducido un ingrediente fundamental que precisa para la concepción, y con el cual se convertiría ni más ni menos que en el padre del Anticristo, al igual que San José lo es de Cristo. Es la sangre de Cristo crucificado. ¿Y de dónde podría obtener semejante maravilla?. Ni más ni menos, deduce ambicioso, que de los míticos Clavos Sagrados, los clavos con los que Cristo fue crucificado, una reliquia legendaria de la que corren rumores, y de la cual no duda que debe estar relacionada con Lope de Satrústegui de algún modo. Al menos esa es la forma en que el Maligno *trabaja*, piensa Berthold. O sea, que estudiando su entorno no cabe otra posibilidad que descubrir las reliquias.

Una vez obtenida la sangre del Hijo de Dios, que la leyenda dice brotará de los clavos si los sostiene una persona pura, debe extender la sangre sobre su miembro viril antes de realizar el acto sexual con la mujer, y el hijo que se engendrará será el Hijo de Satán, el que traerá el Apocalipsis consigo. Berthold no se explica como es posible que una mujer quede fecundada y pueda parir en unas pocas semanas o incluso días, pero ha visto prodigios increíbles y cree en esto del mismo modo. Así que engañando en cierto modo a Lope, Häusser ha pactado con él para utilizar a los PJs también para hallar cierto objeto, que le ha explicado que precisa para el ritual temporal. La fecha es un factor primordial, dado que la mujer debe quedar fecundada antes del 25 de Diciembre.

Häusser, recomendado por el brujo, ha decidido utilizar a los PJs dado que conocen la historia de Robert McKenna, lo cual les ayudará para convencerles de su misión... una misión sin retorno, si los PJs no son inteligentes.

Una breve introducción histórica

La orden de los caballeros del Temple fue fundada en 1115 por los caballeros franceses Hughes de Payens y Godfrey de Saint Adhemar, con la misión de proteger



La Mansión

los Santos Lugares. Llegaron a Siria y comenzaron a patrullar el camino de Jaffa a Jerusalén para defender a los peregrinos de los ataques infieles. Siete caballeros franceses se les unieron, y en 1118 el grupo ofreció un juramento ante el patriarca de Jerusalén de protección de los peregrinos que viajaban a la zona. Asumieron los votos monásticos de pobreza, obediencia y castidad. Los dos miembros fundadores poseían tan sólo un caballo entre los dos, y entre sus votos se incluía vestir sólo los ropajes que les dieran y poseer sólo sus armas. Esto les supuso el sobrenombre de los Caballeros Pobres de Cristo.

Los caballeros estaban de algún modo supeditados al patriarca, y cuando el Rey Balduino II, impresionado por su devoción, les proporcionó cuarteles en un ala del palacio real, se convirtieron de facto en una fuerza policial oficial. Sus nuevos cuarteles estaban en el supuesto lugar del Templo de Salomón, y pronto se les conoció por su nombre definitivo: los Caballeros del Templo, o Caballeros Templarios.

Las reglas de la Orden fueron escritas por los monjes cistercienses y aprobadas por el Papa en 1128, convirtiendo a los caballeros en una orden religiosa y parte de los efectivos militares eclesiásticos cistercienses. Bajo estas reglas, los caballeros pelearían hasta la muerte por la defensa de los lugares sagrados de la Cristiandad, aceptarían cualquier combate sin importarles su desventaja, no pedirían cuartel ni tendrían clemencia con el enemigo. Estos juramentos los convirtieron en el cuerpo militar franco más temido de todas las Cruzadas por los musulmanes, y todos los Templarios atrapados eran usualmente decapitados inmediatamente después de la batalla.

Las donaciones fluyeron de todas partes de Europa, y en 1130 Hugues de Payens estableció templos y comandancias (pequeñas unidades de caballeros y sargentos administrando propiedades de los Templarios), no sólo en Jerusalén, sino también en Antioquía, Trípoli, Castilla-León, Aragón y Portugal, cada una regida por un Maestre que era responsable ante el Gran Maestre de Jerusalén. Los delegados del Gran Maestre eran el Senescal y el Mariscal, este último suprema autoridad en asuntos y acciones militares. Las comandancias, con el Comandante a la cabeza, se utilizaban para reclutar y entrenar nuevos miembros, así como para administrar las propiedades de la orden, que en la cúspide de su poder poseía más de nueve mil señoríos feudales y mansiones a lo largo y ancho de toda Europa, extendiéndose por las Islas Británicas, Francia, Aquitania, Provenza, Alemania, Italia, Sicilia y Grecia. Su formidable fuerza militar siempre incluía una proporción de caballeros con sus escuderos que prestaban servicio a la orden en compensación por tierras, y no eran miembros de pleno derecho.

El número de hombres que los Templarios podían convocar incluía también a miembros subordinados que servían como sargentos, y caballeros que servían sólo por un corto período de tiempo y luego se les permitía casarse, prometiendo la mitad de sus propiedades a la orden si morían. Sobre unos veinte mil caballeros Templarios y sargentos murieron defendiendo la Tierra Sagrada, y la mayoría de sus Grandes Maestres murieron en el campo de batalla o por heridas recibidas en batalla. Su primera batalla con los sarracenos tuvo lugar en 1147.

EL HIJO DE SATÁN

Los caballeros obtuvieron permiso del Papa en 1145 para vestir una túnica blanca con capucha similar a la de los cistercienses, que era sustituida por una capa del mismo color en el campo de batalla. En los tiempos de la segunda Cruzada, una cruz roja fue añadida sobre el lado izquierdo del pecho y en el escudo. Los sargentos vestían de color marrón, y los caballeros asociados no tenían permitido vestir la túnica blanca. Los pendones de lanza eran blancos con la cruz de la orden. El pendón normal era blanco y negro (*sable y argenta*), simbolizando la caridad con los cristianos y la dureza con el infiel.

Mucho misticismo ha rodeado a los Templarios desde su creación. Se les ha relacionado con la cultura oriental, con el Santo Grial, con herejías diversas, y debido a esos rumores y al ansia de poder del rey Felipe el Hermoso de Francia cayeron en desgracia por acusaciones que luego se demostraron falsas. El 14 de Marzo de 1314, el venerable Gran Maestre del Templo Jacques de Molay fue quemado públicamente en la pira frente a la catedral de Notre Dame, en París. Cuando las llamas lo rodearon, el Gran Maestre citó al Rey y al Papa para que antes de un año se reunieran con él ante el trono de los juicios de Dios, y tanto el Papa como el Rey murieron dentro del término de los doce meses...

Pero hay un factor que casi ningún historiador conoce...

Zaragoza, 30 de Noviembre de 1999

Un hombre entra, con paso apresurado y rostro apesadumbrado, en un antiguo palacete de las afueras de Zaragoza. El hombre, corpulento y de pelo cano, camina decidido hacia la planta superior, y allí golpea delicadamente una puerta. Inmediatamente, sin esperar respuesta, la abre lentamente, para encontrar en el interior del aposento a otro hombre, muy mayor, quizá de más de 80 años, que escribe con una pluma negra de ave en un viejo pergamino. El anciano, con voz cansina, sin levantar la cabeza del papel, dice:

-Así que ya ha ocurrido, mi fiel Rubén...

-Mi señor... No hemos sido capaces de evitarlo... Todo ha ocurrido ya... -responde el interpelado entrando en la sala, con una furtiva lágrima resbalando por la mejilla.

-El ciclo se ha cerrado, Rubén. Ya es demasiado tarde.

Rubén Gracia hince las rodillas en el suelo, y eleva una oración al Altísimo, llorando desconsoladamente. El anciano se levanta, mostrando un vigor inusitado para su edad, se acerca despacio acariciándose la barba blanca y le toca la cabeza al hombre arrodillado.

-Te he fallado, Tomás... Debíamos haberle atrapado antes...

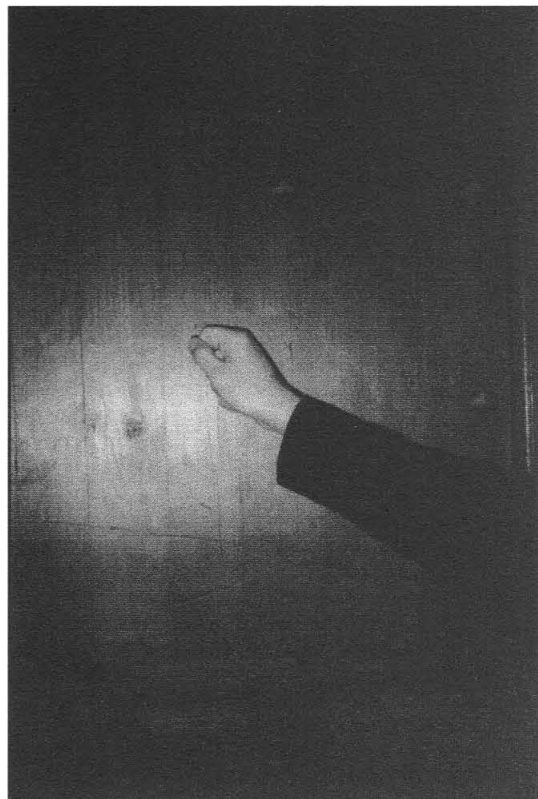
-Los caminos del Señor son inescrutables. El Destino está sellado, y sólo nuestro Señor lo conoce. Levántate, hijo mío, y marcha. Tu Fe será más que suficiente para enfrentarte a los enviados del Maligno. Lo sé.

El hombre se levanta, besa la mano del anciano, y sin decir una palabra, sólo haciendo un leve gesto de cabeza, cierra la puerta tras de sí.

-Que Dios te bendiga, hijo mío. Y que Dios nos proteja a nosotros y a nuestras almas en esta nuestra última misión. Y el anciano se arrodilla y reza durante horas.

¿Qué pintan los Templarios en todo esto?

Los dos caballeros fundadores de la orden, los piadosos Hugues de Payens y Godfrey de Saint Adhemar, están absolutamente implicados en la trama. En el año de nuestro Señor de 1111, realizaron una peregrinación a Santiago de Compostela. En su camino, en Vascongadas, fueron testigos y partícipes del apresamiento de un supuesto hechicero, como en efecto luego se demostró con su extraña confesión entre carcajadas e insanos gritos de júbilo y de loas a Satán. Como caballeros itinerantes, su testimonio fue suficiente para el tribunal eclesiástico improvisado, y el brujo fue ejecutado en la hoguera. Estos caballeros contemplaron horrorizados cómo el brujo ardía en la pira, mientras su risa agónica estremecía a los más arrojados. Hugues y Godfrey no se quedaron tranquilos. Investigaron con el apoyo de un escribano de la zona entre los papeles del brujo, que resultó ser un señor feudal, y tras largos meses (e incluso años) de estudios, en los cuales muchos estudiosos y místicos colaboraron con ellos, en España, Jerusalén y Francia, obtuvieron conclusiones temibles. Las fechas de los asesinatos realizados, así como los años de realización de cierto ritual que no entendieron demasiado bien, conforman un cuadro cabalístico muy definido: revela el advenimiento del Anticristo en las navidades del año 1999 de nuestra era.



EL RETORNO DE JACK EL DESTRIPIADOR



PHENOMENA

PHENOMENA

Sin dilación, decidieron formar una congregación secreta oculta en el seno de alguna organización respetada, y qué mejor que la Iglesia Cristiana. El secreto debía ser mantenido a toda costa, y transmitido de caballero sagrado a caballero sagrado, para que las fuerzas de Satán no entorpecieran la misión de Dios. Llegada la fecha, los caballeros sagrados se encargarían de desbaratar tan maléfico plan, que podría acabar en el Apocalipsis con la llegada de la Bestia. Sólo algo se interponía en su camino, y era la necesidad de conseguir una reliquia venerada por toda la Cristiandad: los clavos con los que Cristo fue crucificado. La sangre coagulada pero incorrupta del Hijo de Dios era imprescindible para que una mujer pudiera engendrar al Hijo de Satán. En una ocasión, el portador de los clavos sagrados intentó destruirlos abrumado por la responsabilidad, pero ni en el horno más caliente tan siquiera se deformaron. Así que habría que apartarlos del camino de los seguidores de Satán.

Nadie esperaba, y Hugues y Godfrey menos que nadie, que los Caballeros Pobres, rebautizados como Caballeros del Temple a partir de su establecimiento en el Templo de Salomón, se convirtieran en la institución religiosa más respetada y temida de las Cruzadas. El conocimiento de la oscura profecía cabalista se transmitió de Gran Maestre a Gran Maestre, quien a su vez elegía unos poquísimos hombres de confianza para transmitir este conocimiento, por si le llegaba su fin antes de poder comunicar el ominoso secreto al siguiente Gran Maestre. En general, la estabilidad mental de todos y cada uno de los portadores de la profecía quedaba tocada, dada la enormidad de la revelación. No dudaban un instante en entregar su vida por Dios, para no aguantar el peso de la responsabilidad del conocimiento.

Tras la desintegración de los caballeros Templarios, sólo unos pocos núcleos conservaron el conocimiento de la profecía, entre ellos la orden de San Juan en España. Hoy en día son los únicos que conocen la verdad. En la actualidad existen unos pocos caballeros Templarios, que se encargarán, dando su vida si es necesario, de que el Anticristo no llegue al mundo. Para ello, saben que tienen que proteger la reliquia que han guardado durante siglos. En la actualidad, los clavos se encuentran en Toledo, guardados por **Rubén Gracia**, que es el Mariscal del Gran Maestre Templario y de Calatrava: **Tomás de Garrido**, el anciano caballero. Luego veremos donde se encuentran exactamente y cómo los PJs pueden intentar conseguirlos. La leyenda del brujo ha quedado ciertamente distorsionada, pero básicamente los Templarios conocen que tras cometerse los asesinatos, el supuesto autor de los mismos muere, y entonces comienza un nuevo ciclo. Este es el último ciclo, y si se consuma, los clavos son el último paso.

Tomás y sus hombres han conocido, demasiado tarde, que los asesinatos se han cometido, y que su autor ha muerto (como sabemos del primer módulo de esta historia). Rubén Gracia comunica el hecho al anciano Tomás en su despacho, como hemos visto, y después, con su fe renovada, pretende impedir a toda costa que los clavos abandonen su escondrijo. Con su vida si es necesario.

La situación exacta de los clavos es debida al responsable de la antigua Escuela de Traductores de Toledo,

creada en el siglo XI, el arzobispo Raimundo de Sauvetat. Raimundo, debido a su cargo de obispo, jugó un papel fundamental en el juicio de Lope de Satrústegui en 1111. A raíz de este juicio secreto, el clérigo quedó profundamente afectado, y se retiró de su cargo para meditar sobre todo lo que ocurrió en él. Fue acompañado unos meses por los caballeros franceses, y trabaron una fuerte y piadosa amistad. Hugues y Godfrey iniciaron los estudios del material de Lope y le mantuvieron al tanto de sus avances. En uno de sus viajes a España, en 1116, descubrieron el horrible futuro que le esperaba a la humanidad en el siglo XX, y establecieron el plan que seguirían para impedir los planes de Satán. Uno de los objetivos de la estancia en Jerusalén de Hugues y Godfrey fue encontrar los clavos perdidos, una vez averiguaron gracias a cabalistas hebreos que eran el componente fundamental para el advenimiento del hijo del Maligno. En una fabulosa aventura que requeriría de otro libro, los caballeros encontraron los clavos utilizados en la crucifixión de Jesucristo, y se dispusieron a transportarlos a España de incógnito, en un viaje de vuelta azaroso y lleno de peligros.

Fueron confiados a Raimundo por Hugues en persona, y este a su vez se los confió a un orfebre de su confianza. El artista creó una figura para encerrar en metal el tesoro sagrado, del cual desconocía su verdadera naturaleza. El arzobispo, debido a su trabajo conjunto con los caballeros, sabía porqué debía ocultar esos clavos y qué eran en realidad.

***Raimundo de Sauvetat: (??-1152)** Originario de Gascuña, acompañó a España al arzobispo Bernardo, por cuya mediación fue elegido obispo de Osma (1109-1111). Muerto aquél, le sucedió en la sede de Toledo (1125-1152). Se preocupó por el desarrollo urbano de la ciudad; fomentó los estudios arábigos y estimuló la labor de los traductores, y convirtió a Toledo en uno de los centros culturales más activos de Occidente.*

Los rumores

A partir de aquí, se generaron cuatro líneas de conocimiento del lugar de reposo de los clavos. Una, la guardada celosamente por los templarios. La segunda, en la confesión a la muerte de Raimundo de Sauvetat a un párroco español. La tercera, la originada por el escultor Bernardo de Grandes, el hombre que ocultó los clavos. Y la cuarta, es debida a un traductor que no supo guardar el secreto debidamente y conoce parte de la historia.

El Grimorio Carmesí

La mayor parte de los estudios mágicos de Lope están recopilados en un libro que pasó por la escuela de Traductores de Toledo, y que fue estudiado duramente por Raimundo y sus traductores. El grimorio está referenciado desde la Biblioteca Nacional, con el código 1245AH116756. Los servicios de documentación pueden localizarlo sin muchos problemas teniendo acceso a la Biblioteca. Para ello, es necesario pertenecer a alguna Universidad o estar realizando algún Doctorado o similar. El Grimorio pertenece a Rodrigo de Salazar, un coleccionista



EL HIJO DE SATÁN

nista de antigüedades multimillonario que acaba de fallecer por un fortuito derrame cerebral hace escasos días.

El principio

Los PJs recibirán un paquete con tres millones de pesetas cada uno, una nota mecanografiada que dice:

Búsquenlo. Les espera otro paquete como este si lo logran. Un amigo.

...y un recorte de una revista. En una pequeña fotografía se distingue un libro, o más bien un conjunto de pergaminos, extremadamente antiguo. El conocimiento de Historia podrá deducir de qué época (del siglo XI ó XII concretamente). A partir de ahí, vía libre para los sorprendidos jugadores. En una pequeña reseña bajo la foto se comenta lo siguiente:

El Grimorio Carmesi ha cambiado de nuevo de colección. El conde de Salazar, afamado coleccionista de antigüedades, lo ha trasladado a sus aposentos de Toledo para su solaz.

Lo más lógico es que investiguen un poco de qué va el asunto este, aunque también es probable que se desentiendan y se guarden los millones (algo improbable esperándoles otros tres kilos). En ese caso, el DJ es libre para «sugerir» gracias a los acólitos de Häusser que se involucren en el asunto, con anónimos que les impelan a hacer lo contrario, es decir:

Si se meten en el asunto del Grimorio morirán. Manténganse alejados.

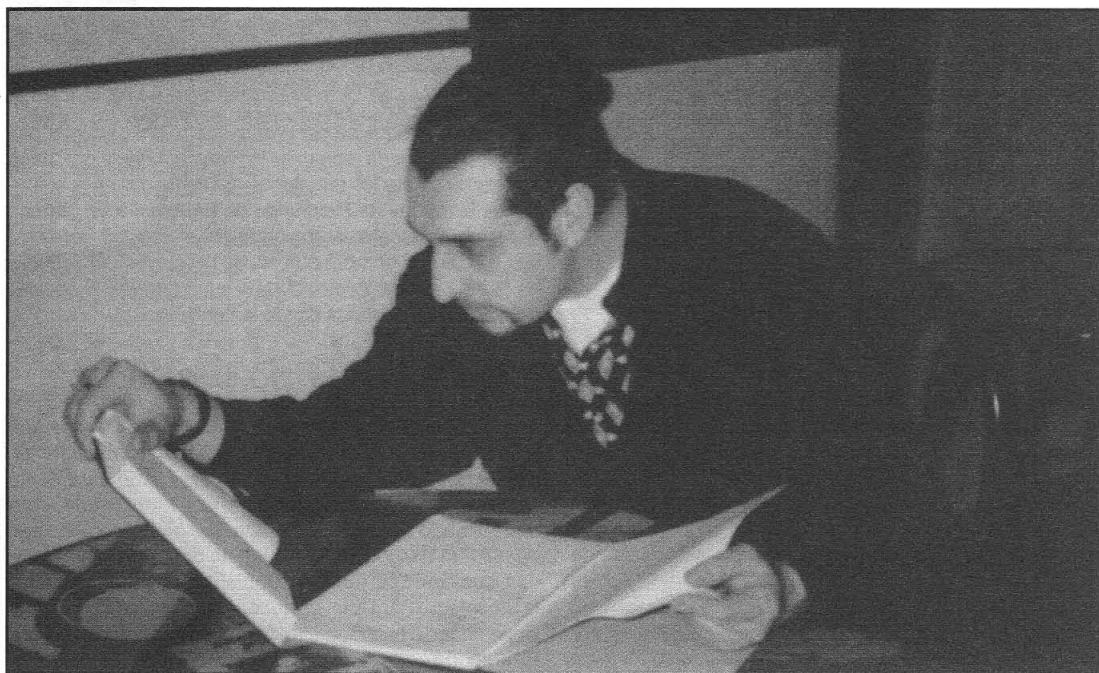
Aunque parezca mentira, será efectivo y los jugadores irán a ver la razón de que alguien les quiera muertos por investigar qué ocurre. Y si no funciona, siempre se puede recurrir a un rapto de alguien apreciado, u otras amenazas para forzarles a conseguirlo si el DJ está realmente interesado en proseguir con la aventura.

A partir de aquí, es de esperar que los PJs se trasladen a Toledo, a investigar la colección de Salazar. Cualquiera entendido en arte o antigüedades de la ciudad les indicará su residencia, un antiguo caserón en el centro de Toledo. Pero Salazar ha muerto. Sus herederos se disputan su herencia, y han decidido subastar sus propiedades, entre las que se encuentra el tomo. Los esbirros de Häusser se han encargado de ~~anular~~ amenazar a todo posible postor del libro, excepto a uno: Jaime de Sotomayor, un egomaniaco residente en el sur de España. Asistirá casi de incógnito a la subasta en persona, ya que no se fía de nadie. Los rumores sobre las amenazas al que compre el libro circulan por todo Toledo, y se achacan a los herederos menos beneficiados que se han dejado llevar por el despecho... pero, ¿por qué el libro y no otros objetos?.

La subasta

El misterio sobrevuela el acto debido a todo esto. Caras desconfiadas y un murmullo tenso surgirán en la sala cuando el libro aparezca en su urna de manos de uno de los empleados de la casa de subastas Herranz. El precio se ha fijado en mucho menos de lo normal, nueve millones ochocientas mil pesetas. Si los PJs no pujan rápido, Sotomayor lo hará por ese dinero. Y si pujan, subirá en doscientas mil pesetas. En cuanto Sotomayor abra la boca, se aproximarán a él dos tipos trajeados, uno con la cara cortada y el pelo rapado, y

Berthold Häusser



otro grande, ambos mal encarados. Le dirán algo al oído, y Sotomayor perderá el color de su cara de inmediato, vomitando en medio de la sala. Abandonará el lugar a toda prisa, quedando como únicos postores los jugadores si están interesados. Si no pujan, un hombre se acercará sudando copiosamente y dirá algo en voz baja al director de la subasta: «Déjelo en cinco millones», de parte de los herederos. El director hará lo recomendado, y ofrecerá el libro por la increíble cantidad de cinco millones de pesetas. Es de esperar que los PJs pujen por él. Si no lo hacen, el libro se retirará. De nuevo entra aquí la inventiva del DJ si desea que los PJs consigan el libro.

Los hombres de Häusser (que es lo que eran los dos tipos mal encarados) simplemente han dicho esto a Sotomayor tras reconocerle: «Garthas quiere el libro. Vete de aquí». Jaime conoce en persona a Häusser, conoce su pseudónimo, le teme como a la mismísima muerte y no quiere problemas. Huye con el rabo entre las piernas tras el susto y la escena. Tras la adjudicación del libro a los PJs, los hombres de Häusser salen de escena, se suben a un automóvil Mercedes 300 de matrícula alemana, y se dirigen al hotel Alfonso VI, en la c/. General Moscardó, 2 (Tfno: 925 22 26 00). Han cumplido con su trabajo.

Los PJs a esta altura deberían preguntarse porqué les ha sido tan fácil todo. Evidentemente, ellos son los elegidos por el espectro y el brujo por su sensibilización con el tema.

En la sala, muchos conocen a Sotomayor, que si es localizado, no hablará debido al cervical terror que le inspira Häusser, cuyos poderes ha sufrido en sus carnes. Ni con tortura lograrán nada. De hecho, se tomará unas largas vacaciones en las islas Canarias tras el incidente para relajar los nervios.

Investigaciones preliminares

Si se ponen a investigar cosas raras en Toledo, cualquiera les podrá hablar, no sin cierto resquemor [Comunicación: Rutina], sobre los rumores que circulaban por la ciudad y las amenazas al que pujara por el libro. Nadie sabe que Häusser está tras esto. El grimorio será entregado a los PJs al pago de los millones. Nadie abre la boca ni pregunta nada. Viene con su certificado oficial de autenticidad del Ministerio de Cultura. Si van más allá, como dato curioso, sabrán que en Madrid se ha producido el atraco de un furgón blindado, y que los guardias no recuerdan nada. Han desaparecido treinta y dos millones de pesetas. Quizá relacionen esto con sus millones, si son muy suspicaces.

Primer contacto

Una vez el libro en su poder, recibirán una llamada de Häusser en persona, en correcto castellano con un leve acento alemán. El libro está escrito en una especie de mezcla entre vascuence y castellano muy antiguos. Necesitarán un experto lingüista en ambos idiomas para obtener algo en claro.

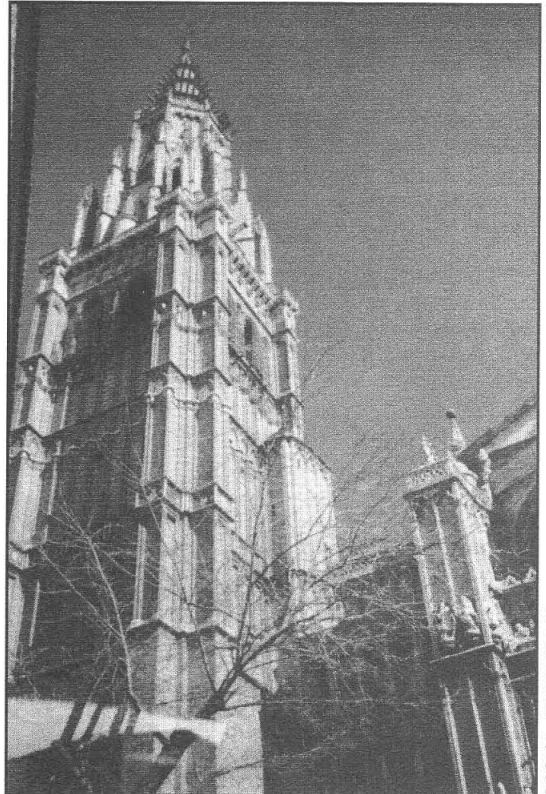
«Mi nombre es Jeremías Bauchwass, y soy el hombre que les ha contratado para conseguir el Grimorio. Me gustaría verles para darles su merecida paga y hablarles de otro tema. ¿Podrían quedar conmigo?»

Häusser es un hombre corpulento e impresionante, de gran carisma, de carácter serio pero afable, siempre vestido de negro. Debe dar la impresión de ser un hombre legal. De hecho, su primer paso es darles su dinero. Y entonces comienza su historia, tomándose pausas para respirar hondo y aparentar estar enormemente preocupado...

«¿Recuerdan ustedes a Robert McKenna?... He averiguado lo que ocurrió con ese pobre hombre... Sí, pobre hombre, escuchen atentamente... Hace mucho tiempo, en el año 1888, una aterradora criatura asoló las calles de Londres. Se le conocía como Jack the Ripper... el Destripador, le dicen en España. Pero ese no era su nombre. He descubierto algo aterrador. El espíritu de ese asesino vaga por el mundo, encarnándose una y otra vez en sus víctimas, forzándolas a cometer asesinatos atroces. Soy un experimentado ocultista allá en mi país, y creo que he descubierto la forma de atrapar a este ser...»

Si alguno de los PJs pregunta por el interés de Jeremías en Jack, confiesa con la cara empañada de lágrimas que ese asesino sin piedad ejecutó a su madre, cuyo único pecado era ser una prostituta. Prosigue con su historia.

«Pues bien, mis estudios y lo que obtenga de este manuscrito me llevarán a elaborar un complicado ritual. Haré retroceder en el tiempo a un grupo de individuos para detener a ese criminal sin entrañas... exactamente



Catedral de Toledo

EL HIJO DE SATÁN

serán sus almas las que retrocederán. Y me gustaría que ustedes me ayudaran. Deben ser ustedes los voluntarios para el ritual.»

La cara de los PJs debe ser un poema en estos momentos. A partir de aquí, Berthold les sugiere la responsabilidad por lo de McKenna (muy sutilmente, sin ofenderles y pidiendo mil excusas de hacerlo), les ofrece dinero, etc. Deben ser ellos porque las señales así lo indican, razona el brujo, ellos son los que conocieron a la última encarnación del Mal, y ellos lo volverán a reconocer cuando lo vean. Esto último es cierto. Con un sólo punto en Clarividencia, cualquier personaje que haya conocido al Engendro sabrá a ciencia cierta de inmediato que está delante del asesino, *si es el que controla al cuerpo*, como ocurría con Robert McKenna, y será asaltado por visiones sangrientas y emociones viscerales de los crímenes de la criatura, con la consiguiente tirada de Estabilidad Mental.

Si le piden explicaciones de porqué sabe todo eso, les explica que lo rastreó hasta Madrid, y que allí conoce gente, que le hablaron de los asesinatos y de su implicación. No puede hablar sobre sus contactos. En realidad es el mismo Lope el que le ha llevado hasta ellos.

Para elaborar el ritual, Jeremías-Berthold les pide cierto ingrediente.

«Deben localizar cierto metal antiguo, que necesita para estabilizar las energías arcanas, de hace muchos siglos. Ese material fue poseído por el escritor de este Grimorio, Lope de Satrústegui, Conde de Arrigorriaga, juzgado y condenado a la pira por brujería. No conozco nada más. A partir de aquí, me pongo en sus manos para conseguir lo que necesiten. No soy un hombre muy adinerado, si bien dispongo de ciertos recursos como han podido comprobar. Si esto no sale bien, probablemente me arruine. Pero debo jugarlo todo por el todo. Por mi parte, estudiaré a fondo el Grimorio y les haré llegar cualquier pista por pequeña que sea, aparte de elaborar el complicado ritual. Sinceramente, creo que ese material fue arrebatado cuando Lope fue ejecutado, así que partan de ese supuesto y ustedes dirán.»

El satanista debe estudiar a toda prisa el Grimorio y no puede dedicarse a nada más, así que necesita a los PJs para llevar a cabo la investigación. Sus hombres la realizarán en paralelo por si acaso.

Las primeras pistas históricas

De la investigación documental de Lope de Satrústegui sacarán en claro esto, a través de tiradas sucesivas de [Búsqueda de Información], especificando el dato sobre el que buscan, que debe ser el especificado en negrita. Si no especifican ese dato en negrita, no hallarán nada de lo contenido en el párrafo. Una de las claves, como se puede observar, está en investigar la figura de Raimundo de Sauvetat. Sólo se proporcionará a los jugadores la parte entrecorrida.

El DJ puede reducir las dificultades si los jugadores dan algún dato concreto (como por ejemplo: *“estoy bus-*

cando curas relacionados con Raimundo, como sus compañeros, los padres de sus diócesis...”), lo cual reduciría en un nivel de dificultad la tirada sobre Simón de Castilla; si especifica que está buscando al confesor de Raimundo, se reduciría en dos niveles):

1. Rutina: *«Lope de Satrústegui, Conde de Arrigorriaga, m. 1111. Alcanzó renombre en la época por sus torturas, mutilaciones y ejecuciones de delincuentes comunes. Fue condenado a la pira y ejecutado por la Santa Inquisición en 1111, acusado de brujería y servidor del Maligno. Es de mención la pertenencia al Tribunal que le juzgó de Raimundo de Sauvetat, a la sazón obispo de Osma y más tarde arzobispo de Toledo. También ejercieron como testigos de la Inquisición los caballeros franceses Hugues de Payens y Godfrey de Saint Adhemar, posteriores fundadores de los caballeros Templarios».*

Esta pista les llevará a nuevos avances, en este párrafo se encuentran los principales protagonistas de la trama de los clavos.

2. Difícil: *«...Simón de Castilla, padre de la diócesis de Santa María del Infante de Toledo, fue el confesor a la muerte de Raimundo de Sauvetat, el impulsor de la Escuela de Traductores de Toledo...».*

3. Rutina: Del anterior punto pueden llegar adelante a ciertos conocimientos que se han transmitido de **confesor a confesor**, en una cadena larga, pero perseguible, dada la importancia de los clérigos implicados. La cadena llega hasta el mismísimo actual arzobispo de Toledo.

4. Complicado: *«...Bernardo de Grandes llevó a cabo a lo largo del s. XII muchos trabajos de orfebrería para la iglesia medieval, destacando su colaboración con el padre Raimundo de Sauvetat en Toledo, para el que llevo a cabo magníficas obras sitas en el ábside de la iglesia de Santa Eulalia, los relieves alegóricos de la iglesia de Santa Justa, la capilla interior de la iglesia de San Sebastián, las estatuas ornamentales de la iglesia del Cristo de la Vega, y la torre cuadrada mudéjar de la iglesia de Santiago del Arrabal».* Aquí está la verdadera clave. Bernardo de Grandes fue el que escondió los clavos sin conocer su procedencia. Este conocimiento lo dejó, a modo de juego, sin conocer su importancia, diseminado por sus obras toledanas. Además, si se interesan por la obra de Bernardo, los Templarios se pondrán en movimiento. Este dato probablemente deba ser proporcionado por el DJ tarde o temprano aunque no logren la tirada, del modo que desee.

5. Complicado: *«...el Grimorio Carmesí fue traído desde el norte hacia Toledo, y allí fue estudiado por los precursores de la Escuela de Traductores toledana, Vicente de Garrido, Juan de Felipe, y Tomé de Padilla...».* De estos podrán obtener la terrible verdad sobre lo que significa todo esto.

Vayamos por partes con cada una de estas ramas.



El confesor de Raimundo

Simón de Castilla se confesó a su muerte con el arzobispo de Toledo, y desde entonces, el arzobispo siempre ha confesado a su muerte ante el que iba a ser su sucesor. Una simple tirada de [Búsqueda de Información, Rutina] establecerá la línea confesional hasta el actual arzobispo de Toledo, como ya hemos visto. Evidentemente, es un hombre extremadamente ocupado. Cualquier intento de contactar con él conducirá a un inmediato fracaso salvo excepcionales tiradas de Comunicación o una actuación realmente buena de los PJs. Su secretario, un joven sacerdote de nombre Pedro Contreras, contará al arzobispo cuando tenga unos minutos lo que le comenten los PJs, y así se lo hará saber. Pedro es un tipo delgado y calvo a sus 32 años, con gafas, muy amable y diplomático. A no ser que se le mencione al arzobispo el asunto de la última confesión de sus predecesores, no les recibirá. Si lo mencionan, les hace un hueco al día siguiente antes de comer. Su actitud es paciente, sin revelar nada en absoluto, simplemente quiere averiguar, hablando lo menos posible, qué es lo que buscan y qué es lo que saben sobre ello. Con frases como "Sí, sí, señores, si yo les entiendo... pero, ¿qué buscan exactamente? Quizá pueda ayudarles, si ustedes me ayudan a comprender", les sonsacará todo lo posible sobre su objetivo, quién tienen detrás, cuántos son, que es lo que han averiguado, quiénes son y de dónde vienen, etc. El arzobispo no reconocerá nada a pesar de saberlo todo. Si se viera agobiado por los PJs [Muy Difícil, Intimidación] o si le conmovieran [Muy Difícil, Comunicación], les dirá aquello

de "¿Pero es que no entienden que aunque supiera algo, jamás, JAMÁS, podría contárselo, a riesgo de mi alma inmortal ante el Altísimo, debido al secreto de confesión? ¿Es que no entienden lo que **eso** significa?". En cuanto los jugadores abandonen el despacho, el dignatario eclesiástico se pondrá en contacto con Tomás, el Gran Maestro Templario, por teléfono. Esta información puede ser de utilidad para los jugadores si pueden interceptarla de alguna manera. En la conversación, el arzobispo relata con pelos y señales lo que ha ocurrido en su despacho, sin hacer referencia en ningún momento a nada más. Cuelga y se olvida del tema. Ya ha avisado a los verdaderos guardianes del secreto, al fin y al cabo.

El orfebre del arzobispo

En varias de sus obras, si las visitan todas, un examen detenido puede detectar diversas frases en latín, semicubiertas por la suciedad. Si se recopilan, son:

- "El arzobispo nos guarde", en la capilla interior de San Sebastián.
- "El Altísimo", en el ábside de Santa Eulalia.
- "Del Señor, lo secreto", en los relieves de Santa Justa.

Estas frases forman un anagrama con las palabras, de modo que la frase que Bernardo quiso escribir es: "El secreto del arzobispo nos lo guarde el Altísimo Señor". La frase se refiere a la faz de Jesucristo de la iglesia del Cristo de la Vega, que está situada en el lugar más alto respecto al resto de obras de Bernardo. En el interior de la cara, se encuentran los clavos. Para encontrarlos, deben rasgar el



EL HIJO DE SATÁN

metal o fundirlo con las herramientas adecuadas, es imposible hacerlo con las manos desnudas. Cualquier intento por encontrar puertas secretas, pasadizos, o compartimentos ocultos, será inútil. Si investigan, la cabeza del Cristo de la Vega está hueca, como descubrirá una simple tirada de [Rutina, Perspicacia].

Para acceder a la capilla interior de San Sebastián precisan de un permiso especial del arzobispado, por razones de peso, como un estudio respaldado por alguna Universidad sobre Bernardo Grandes o excusas similares. Aun así, los templarios se pondrán sobre aviso si este permiso se pide.

Es de suponer que los jugadores se atoren con este enigma, de fácil planteamiento pero de difícil resolución por lo poco definido que está. Si el DJ cree que ha llegado el momento de que los PJs encuentren los clavos y no han sido capaces de hacerlo, puede sugerir a través de algún encuentro casual con un sacerdote el detalle de que casi todas las cabezas de metal de Grandes son prácticamente macizas, excepto la del Cristo de la Vega, que suena a hueco cuando se la golpea. Entonces lo tendrán muy claro, seguramente. La iglesia del Cristo se cierra de noche, y ni siquiera el párroco reside en el edificio, sino en una residencia de al lado. De este modo, una incursión nocturna en la Iglesia puede darles acceso a los clavos de forma sencilla... si no han despertado las sospechas de los Templarios.

Los Templarios

Rubén Gracia hará su entrada en escena al primer aviso. Sobre su pecho, guarda una cruz de oro en una cadena símbolo de la orden. Una vez localizados los investigadores, se les sigue y fotografía, se identifican sus movimientos, y se pone a un hombre observando en todo momento la iglesia del Cristo de la Vega. Todos los templarios van armados.

Una vez establecido el dispositivo (no más de dos días), Rubén entra en contacto con los PJs, con unas formas absolutamente educadas y humildes.

«Caballeros, ¿serían tan amables de mantener una pequeña charla conmigo?»

Rubén es un tipo fornido, fruto de muchas horas de entrenamiento en el tatami, y sacrificio personal. Es un formidable karateka, y además porta una pistola Glock-19. Una vez acomodados en un lugar tranquilo, fuera de oídos extraños, Rubén les habla con voz muy suave y tranquila.

«Caballeros, iré directo al grano. Ustedes están detrás de algo importante, algo que creo no conocen pero que probablemente se encuentren sin querer. Si conocieran el asunto, con seguridad se olvidarían de todo esto y regresarían a sus casas. En mi nombre, pero sobre todo en el de mucha gente cuyas vidas dependen de que ustedes dejen la investigación que están llevando a cabo, les pido: abandonen sus intenciones, por favor. No es mi intención, por favor se lo pido, amenazar, simplemente les estoy pidiendo humildemente que abandonen este camino que no puede traer más que dolor y sufrimiento a sus semejantes. Las manipulaciones del Maligno son arteras, y no dudo que ustedes han sido engañados, o manipulados en contra de su voluntad.»

Rubén, evidentemente, no puede decir nada más. Ni las torturas más crueles le harían hablar sobre lo que sabe. Es un secreto Templario y así ha de permanecer. Está autorizado a ofrecer hasta una cantidad de doce millones de pesetas, que son los actuales fondos Templarios. Si en algún momento ve que los PJs no ceden, entonces se pone absolutamente serio, se estira, y habla de nuevo, esta vez con una voz bastante menos suave...

«Veo que ustedes no son razonables. Si no desisten de su intento, comenzarán una batalla que posiblemente no terminen. Yo he dedicado mi vida a proteger lo que ustedes intentan mancillar, y estoy dispuesto a dar mi existencia por ello, como nuestro Señor Jesucristo hizo por todos nosotros. ¿Ustedes también se sacrificarían por esto? Yo, si consiguen lo que buscan, es como si muriera de todos modos. Y ustedes también. Su alma inmortal estaría condenada al sufrimiento eterno. No tengo más que decirles. Espero que tomen la decisión correcta.»

Dicho esto, se santigua, murmura "Que Dios nos proteja", y se va sin decir ni palabra.

Si los jugadores no hacen esfuerzos a partir de ahí por renunciar a su objetivo (los clavos), y por hacérselo saber a los Templarios, comenzarán a sufrir las iras de Rubén. Como primera medida, comenzará a provocar "accidentes" para asustarles: incendios aparentemente fortuitos, el coche que se queda sin líquido de frenos, una cuerda de mudanza con un pesado mueble que casi golpea a los PJs... y en todo momento, deben sentirse observados, viendo sombras negras de noche por todas partes, y tipos siguiéndoles. El DJ debe fomentar la paranoia exagerada, si bien las tiradas que se realicen para evitar los accidentes (esquivar el piano, maniobrar con el coche para evitar un accidente fatal) serán Fáciles o Muy Fáciles. Incluso, si bien para evitarlas del todo requiere tiradas de Rutina y Complicado. Los PJs deben acabar con un brazo partido o quemaduras poco importantes. Se anima al DJ a que use su inventiva para estos accidentes...

Al cabo de unos pocos días e incidentes, Rubén envía un paquete con una cinta de vídeo. Les tiene absolutamente localizados y son seguidos a todas partes. En el vídeo, explica como los accidentes que han sufrido han sido causados por su testarudez, y que a partir de ahora, ya no habrá más accidentes. Les conmina a rendirse por la gracia de Dios, o sufrirán la ira del Señor. La cinta está preparada con un fuerte ácido que la destruye según se va reproduciendo, y también estropea completamente el vídeo donde se reproduzca. Los Templarios, desde el momento de la negativa, usarán sus rituales místicos para llevar activos en todo momento los conjuros de Voluntad de Hierro y Detectar Magia. También pueden usar el conjuro de Curación Natural si la necesitan. Para todos sus conjuros únicamente precisan de un símbolo cristiano consagrado y sus rezos, aparte de su grandísima Fe en el Dios cristiano. Todas las duraciones de los conjuros Templarios son de al menos una semana, y en el caso de la curación, es Instantáneo. Su increíble Fe les proporciona un bono +12 a toda tirada de Magia Ritual.

En efecto, los accidentes serán mortales a partir de ahora. El DJ Deberá elevar las tiradas de esquivar y similares, y las tiradas de Gravedad. De este modo, acabarán asesinados uno a uno de modo sospechoso,

pero sin pruebas ni testigos. Las otras opciones que les quedan son abandonar la investigación, o llegar a descubrir el escondite de los clavos. En ese caso, pasa al apartado de la Iglesia del Cristo de la Vega.

En caso de que los PJs se retiren, de nuevo Häusser entra en acción, explicando que ese hombre es parte de un grupo de fanáticos que creen que Jack el Destripador estaba realizando un trabajo de limpieza asesinando a prostitutas. *"Son peores que el mismísimo asesino..."*. Además, pone en funcionamiento a sus dos hombres para proteger a los PJs. Si aun así no los convence, inicia acciones de chantaje o lo que sea necesario. Ya no va a echarse atrás.

La Escuela de Traductores de Toledo

Este camino es el más tortuoso para los PJs. Debido al misticismo masónico que terminó rodeando a la Escuela, los datos que se recogieron sobre lo que contó un tal Juan de Felipe y que han sido uno de los secretos masónicos mejor guardados (relacionado con los Templarios como veremos más tarde), van a tener serios problemas para seguir este camino. Una tirada de *[Difícil, Historia]*, o de *[Difícil, Mitos y Leyendas]*, les confirma que la Escuela, o al menos sus miembros remanentes o descendientes, pues la Escuela ya no existía como tal por aquel entonces, poco a poco fueron absorbidos por las incipientes logias masónicas de la zona (en realidad la denominación de "logia" es muy posterior, pero nos sirve para ilustrar la situación). Esto fue debido a sus conocimientos místicos y sagrados, tan apreciados entre los futuros masones.

Los archivos relacionados con la Escuela están a buen recaudo en una caja de seguridad en la Torre Picasso de Madrid. Los que conocen el tema son todos altos cargos de la organización masónica, y en ninguno de los casos permitirán el acceso a los documentos. Únicamente tendrán algún tipo de información a través de esos altos cargos, cuyos maestros pueden contactarse a través de ciertas organizaciones que organizan simposios, exposiciones y congresos. Precisamente, en estas fechas se está celebrando en uno de los paradores nacionales de la provincia de Toledo un encuentro de estas características. El organizador del mismo, Armando Burgos, es un cargo importante dentro de la logia masónica a la que pertenece. Es un individuo obeso, medio calvo, con gafas, y empresario adinerado. Conoce en parte a qué se refieren esos documentos. No les suele dar demasiada importancia, si bien más de una vez ha tenido serias preocupaciones con el tema. Al fin y al cabo, la fecha del Apocalipsis puede estar muy próxima si esos designios se cumplen, y tiene un miedo cerval que le puede llevar a romper el secreto masónico. Desconoce los asesinatos llevados a cabo en Madrid, y tampoco conoce las fechas exactas para la distribución cabalística. En cualquier caso, si contactan con él y le ponen al día de lo que hay, informándole de los asesinatos ocurridos en Madrid, y superando una tirada de *[Muy Difícil, Comunicación]*, o bien *[Complicado, Intimidación]*, les cuenta lo siguiente, con el ceño fruncido:

"Voy a hablarles sobre ello. Supongo que entienden lo que me estoy jugando si alguien sabe que esto ha salido de mi persona. Hace mucho tiempo, uno de los traductores de la incipiente Escuela tomó contacto con cierto libro, el Grimorio... Grimorio... no recuerdo ahora. Bueno, el caso es que ese individuo, Juan de Felipe, descubrió que en el año de nuestro Señor de 1999 sobrevendría una catástrofe de proporciones bíblicas. Para ello, se tenía que cumplir escrupulosamente cuatro veces un ritual sangriento relacionado con el Maligno, cada cierto período de tiempo, que no conozco. De hecho, les estoy hablando por referencias, no he tenido ni tengo acceso de ningún modo a los documentos que lo prueban. Por lo que me cuentan, el ciclo se ha completado. ¿Saben si hay manera de evitarlo?. Conozco cierto cabalista que, si me proporcionan fechas exactas, averiguará qué hay detrás de todo esto..."

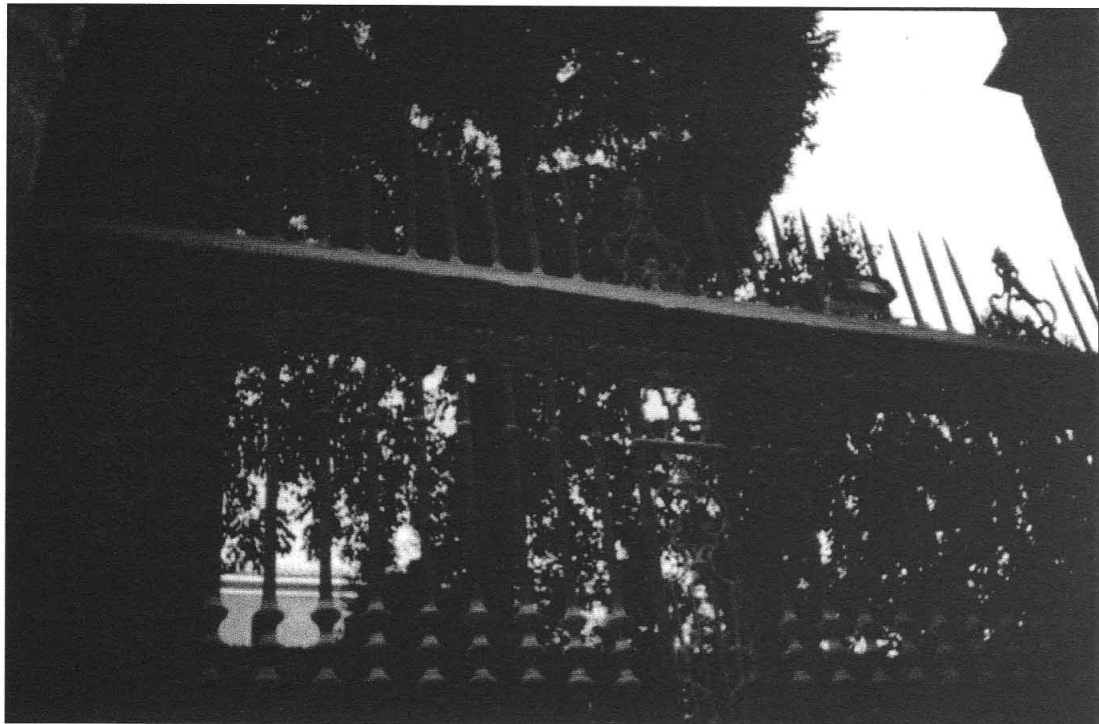
Si se lo proporcionan, les asegura que se pondrá en contacto con ellos. Los Templarios, obviamente, debido a las teclas que toca y los comentarios que realiza, se enteran de lo que ocurre, si es que no lo saben ya. En el interludio entre el contacto con Armando y su contestación, a los Templarios los puedes dar por enterados en unas horas. Esto es debido a que Armando dice que ha averiguado algo sobre los papeles de los Traductores de Toledo a un compañero de logia, enseñándole la forma de contacto con los tipos. Este, alarmado, informa a su superior, que manda un mensaje urgente al Gran Maestre Templario Tomás de Garrido. Y le deja que se ocupe del asunto, encontrándoles a través de la forma de contacto que ha proporcionado Armando inadvertidamente (teléfono, dirección, etc.).

Lo que viene a continuación sólo ocurrirá después de que le hayan proporcionado los clavos a Häusser, para mantener el ritmo de la partida y que no se nieguen a entregárselos cuando sepan lo que son.

Esto les llevará a una eminencia de la cábala, Ahmed Ahroun. Es un anciano de largas barbas, que tras tomar **todas** las fechas y relacionarlas (es decir, los asesinatos en los días exactos en los años 1333, 1666, 1888 y 1999, la ejecución en la pira del brujo en 1111; la creación del Grimorio en el año 1000 puede ser obviada, lo deducirá), afirmará lo siguiente, con voz temblorosa:

"Es el número del Anticristo, mis amigos. El Hijo de Satán. El 25 de Diciembre de 1999. Es el Apocalipsis... El advenimiento de La Bestia... -y en una pizarra, escribe los intervalos de años de las reencarnaciones del brujo... "333+222+111=666" - Pero esto es sólo la punta del iceberg, amigos míos. Podría seguir dando vueltas a las cifras. El brujo murió en 1111, y estoy convencido de que el libro se escribió en el año 1000. - sigue pintando "111+222+333+222+111=999"- La cifra inversa de la bestia. ¿Realmente se ha cumplido, paso por paso, el ritual en todas las ocasiones?. Desconocemos este hecho, creo. Si no ha sido así, estamos salvados. De haberse cumplido... La condenación nos espera sí y sólo sí el que engendre al Anticristo posee algo... La sangre de nuestro Señor Jesucristo... Y eso nos lleva directamente a conseguir los clavos con los





que fue crucificado Cristo, los cuales derramaran la sangre de nuestro Señor si los sostiene una persona Justa. En la actualidad, nuestros aliados los Caballeros Templarios guardan celosamente ese tesoro. Creo que no tenemos de qué preocuparnos...»

Es misión del DJ interpretar esta escena según la reacción de los PJs. Si se enteran de que han entregado los clavos a un brujo, Ahmed les expulsará de su casa sin miramientos, con una frase:

«Que Dios os perdone. Vuestra alma está condenada.»

Armando les acompañará para intentar reparar el mal que han realizado. Si ve a Häusser en cualquier momento, le reconocerá de inmediato. Häusser se sentirá observado, le mirará, y Armando sufrirá de un terrible ataque cardíaco provocado por el brujo debido al cual fallecerá sin remisión. Antes de eso, si le cuentan los planes de Häusser, Armando les dirá juiciosamente (aunque probablemente lo único que consiga sea liar más a los PJs):

«Si ese individuo es malvado, y no lo hacéis vosotros, otro lo hará. Con lo cual quizá una forma de expiar vuestro error sea someteros a ese ritual, averiguar cómo podéis romper el rito del Anticristo, y malograrlo. Y si es un ser benigno, no tenéis nada que temer. El problema viene si no sabe ni él mismo a quién está sirviendo. Creo que la clave está en averiguar los pasos del ritual, deducirlos de algún modo, ya que no creo que los implicados vengan a contárnoslo. Y cuando lo sepáis, abortarlo. Ahora, llevadme a ver a ese individuo.»

Los PJs podrán deducir entonces cómo funciona el ritual, es decir, que el cuerpo físico del asesino debe morir en cada época, simplemente por saber que Lope murió riéndose, que el carnicero de Lyon también fue ejecutado, y que McKenna

también ha muerto. Y si no lo deducen (es bastante complicado sospechar algo así), mala suerte. Sigamos.

El estudio del Grimorio y los papeles de Häusser

Si en algún momento los PJs han tenido contacto con las investigaciones del brujo, y tienen conocimientos de Ciencias Ocultas elevados, una tirada de [*Ciencias Ocultas, Muy Difícil*] podrá llevarles a deducir que no necesita ningún tipo de material como los clavos que pretenden conseguir para el ritual temporal.

La iglesia del Cristo de la Vega

No es difícil quedarse en la iglesia a solas, con un pequeño equipo de trabajo de metal, para rasgar la estatua y obtener los clavos. Pueden esconderse en numerosos recovecos de la antigua iglesia mudéjar. Si el posible Templario de la puerta les reconoce, dará un aviso inmediato a Rubén, que llegará a la iglesia en diez minutos. Sin más, se les conmina a salir de allí, armas en mano. Si lo hacen de buen grado, serán conducidos a la presencia de Tomás, que ha viajado a Toledo. Allí, en un palacete de invierno, les pregunta sobre sus motivaciones, y si no le convencen, les ejecutará a sangre fría sin más. ¿Es el fin de los PJs? Aún no. Démosles un pequeño respiro, porque en ese momento entra Häusser en escena, escoltado por dos templarios

más. Cuando Tomás lo ve, manda de inmediato a sus hombres de nuevo a la iglesia con gesto de preocupación. En efecto, Häusser ha aprovechado la situación para apropiarse de los clavos con sus hombres. Berthold simplemente esboza una cínica sonrisa. Ahora intentará convencer a Tomás de la necesidad del ritual. Evidentemente, Tomás y Häusser se conocen. Se inicia esta conversación en alemán (o en castellano, cómo prefiera el DJ para la tensión de la partida, si ninguno de los PJs habla alemán):

«He conseguido los clavos, Tomás. Mientras te llevabas a mi primera opción, mi segunda opción ha llegado hasta ellos. Ahora suéltalos, o no los verás más. Sólo los necesito para salvar a esta puta humanidad del desastre... ¿No lo entiendes?. ¿No ves que esta vez estamos en el mismo lado?... Al igual que para engendrar al Anticristo se necesita la sangre de Cristo, también se precisa de ella para borrar toda posibilidad de su advenimiento. Soy satanista, pero también humano, y sé que si el Gran Hijo De Seiscientos Sesenta y Seis Putas viene a este mundo, ¡se acabó!. ¡No más fiestas, no más cerveza, no más mujeres, no más PODER!. ¡Soy el que más pierde en esta historia, hostias!. ¿No lo entiendes, JODER?? Necesito a estos hombres. Son la clave para encontrarle. Son los únicos que le conocen y siguen vivos...»

Tomás agacha la cabeza. Su capacidad de raciocinio se ha visto algo nublada por los conjuros y la locuacidad de Häusser. Mira suplicante a los PJs y les pregunta.

«¿Qué debo hacer, caballeros? Creo que ustedes son los únicos neutrales en esta historia... ¿Debo creer a este traidor de la humanidad? ¿A este adorador del demonio? En otra época, ya estaría muerto por mi espada. Pero mi época ha terminado. Ahora, decidid vosotros. Mi juicio no es ya de fiar.»

La reacción de los PJs será lo que decida a Tomás. Una reacción en contra, hará una señal a sus hombres que levantarán las armas y ejecutarán al brujo. A favor, agachará de nuevo la cabeza, se girará y les dejará marchar. Lo último que dice es:

-Así sea. Que el Señor nos ampare.

Si alguien intenta levantar un arma contra Häusser, se apagará la luz del edificio, fruto de la influencia mágica del hechicero (ha logrado que saltaran los plomos). Häusser desaparecerá, y los disparos matarán a Tomás. Rubén, tras el caos y encender de nuevo las luces descubriendo a su Gran Maestro muerto, con una lágrima deslizándose por su cara, pronuncia un simple:

-Iros.

Cualquier pregunta, cualquier reacción que no sea marcharse, será contestada con las armas levantadas. Están dispuestos a acabar con ellos.

Rubén se arrodilla y reza. Ya no puede hacer nada más.

Si los PJs se inclinan por Häusser, entonces Rubén les acompañará al ritual.

Häusser vuelve

Si Häusser se ve obligado a huir, al poco tiempo contactará de nuevo con los PJs. En efecto, son los únicos que pueden detectar al Engendro, por su contac-

to con McKenna. Les intenta convencer de que lo que dice es cierto, con todo su carisma. El DJ mencionará a los PJs que realmente les parece que dice la verdad; esto es fruto de la magia del satanista, lo cual no deben saber los PJs. Si utilizan Visión Mística con él, descubrirán las clásicas chispas oscuras de la magia negra a su alrededor. Si en cualquier caso se niegan, los hombres de Berthold sacarán las automáticas y les obligarán a realizar el ritual.

-Debo usar la fuerza, está claro. Sois unos estúpidos. No deberíamos haber llegado a esto. No era mi intención, pero no me dejáis otra alternativa.

Si se niegan, les acribillan. Ya habrá otra ocasión para que venga el Anticristo, y al espectro ese que le den morcillas. Häusser no es un hombre paciente, y Phenomena no es un juego para andarse con tonterías.

Ante preguntas sobre el ritual, Häusser se lo describe, esquivando en todo momento el detalle de cómo deben volver. Si le preguntan, afirma que deberán liberar su espíritu de su cuerpo físico. Sea como sea, si es que desean regresar. La muerte es una buena opción, piensa Häusser...

El ritual del Tiempo

Como últimas advertencias, andando por un pasillo, Häusser les instruye:

-No osen intentar alterar el orden establecido. El tiempo es un patrón rígido, y cualquier intento de malearlo puede volverse en su contra. Matar al bisabuelo de un enemigo antes de que nazca está casi con seguridad condenado al fracaso, señores. Recuérdenlo...

En efecto, el tiempo es casi inmutable, y un viaje al pasado que provoque cambios en la estructura temporal provocará el desencadenamiento de fuerzas más allá del conocimiento humano para restaurar el flujo normal de la Historia. Cualquier intento de, por ejemplo, matar a alguien que se supone debería estar vivo, lo más probable es que *pifíe* automáticamente. Los accidentes más increíbles (pero posibles) se sucederán para intentar evitar este tipo de hechos. El tiempo es severo. Aun así, se puede alterar el tiempo a cambio de la propia vida en algún caso.

Entran en una sala acondicionada, los PJs son conminados a darse la mano en círculo, de pie, desnudos, con símbolos arcanos trazados sobre su cuerpo. Velas negras son la única luz de la sala, y un dulzón olor a extrañas hierbas aromáticas satura la sala. Häusser sobre un pequeño estrado lee de un atril impronunciabiles frases, en una extraña mezcla de latín, griego y vasco. Saca un cuchillo ritual, realiza un corte sobre la palma de su mano, y deja que la sangre gotee sobre un pequeño cuenco, del que empieza a salir un humo azulado. Coloca el cuenco en el centro del grupo, sin dejar de canturrear, mancha con su sangre a todos los participantes, y el ritual surte efecto.

Ya no hay marcha atrás. ■



Vuelta al Pasado

Cuando el brujo pronuncia las últimas letanías del ritual, la realidad parece fundirse alrededor de los personajes. La mayoría de ellos quedarán inconscientes, a no ser que superen una tirada de [Complicado, RES]. Los que queden conscientes, deben realizar una tirada de Estabilidad de Complicado, con una pérdida de 1 punto de Estabilidad, debido a las imposibles formas y luces que rodearán a su espíritu en el viaje por el tiempo. Antes de "llegar", escuchan lo siguiente.

«Cuando lleguéis id a Bucks Row, allí os darán ropa apropiada, dinero y algo de información...»

Esta última frase de Häusser se disipa en la nada...

La Llegada

Viernes, 9 de Noviembre de 1888.

Niebla. En el aire húmedo se destacan olores que en una ciudad del siglo veinte ya no existen. Alrededor de los personajes hay un oscuro y sucio callejón. Los personajes pueden mirarse a las manos, que no son las suyas, a las sucias y rotas ropas que visten, a su alrededor, para descubrir que están rodeados de mendigos. Los PJs se han encarnado en el cuerpo de un grupo de indigentes de Londres. Al fondo, una ligera fogata con tres individuos también vagabundos, asan lo que parece ser un irrecorable trozo de carne o pescado.

Cuando consiguen llegar a la dirección indicada, la calle no es mucho mejor que la anterior. Una puerta les aguarda. Si llaman, al rato, cuando empiecen a impacientarse, la puerta se abrirá.

Un viejo de aspecto decrepito y un olorcillo sospechoso se recortará en el dintel.

El viejo les mirará. «*Pasad*», dice.

El interior de la casa tampoco es muy diferente del resto de lo que han visto hasta ahora del Londres de 1888. Una triste y mortecina lámpara de aceite ilumina una estancia destartada y sucia. Un catre completa el mobiliario que consiste en una mesa, una silla y una estufa que hace las veces de fogón.

El viejo, que no dará su nombre aunque se lo pregunten, revolverá en un baúl (el mismo donde McKenna encontrará el cuchillo al principio de esta historia) y se acercará a los personajes. Les dará una serie de ropas (apropiada para los personajes que haya) y dinero suficiente para un mes haciendo una vida no demasiado ostentosa.

«Sé de donde y a qué habéis venido. Escuchad con atención. El jefe de policía a cargo del caso es Melville McNaghten. El inspector Donald Abberline está a cargo de la investigación de campo. Encontraréis un alojamiento cómodo en el Royal Inn.»

Sin decir una palabra más se dirige a la puerta y la abre. No responderá a ninguna pregunta. Afirma no saber nada más.

Si en algún momento de la partida los personajes vuelven a la casa, la encontrarán con los postigos tapiados con tablones. Si preguntan a alguien que viva o esté por allí, les dirá que hace mucho tiempo que ahí no vive nadie. Si dan la descripción del viejo, nadie le conocerá. Si aun así entran en la casa, encontrarán el cadáver del anciano, con el cuello cortado con una navaja de afeitar. Parece que se ha suicidado.

El Royal Inn, a pesar de su nombre, dista bastante de ser un alojamiento lujoso. Las habitaciones consisten en una cama, una mesa con una palangana, una jarra de agua fría, y una silla. Tienen además la particularidad de tener otros residentes autóctonos de un tamaño bastante menor al de nuestros queridos PJs.

Una vez instalados, los personajes tendrán la oportunidad de recorrer Londres o de acostarse y esperar al día siguiente. Si deciden salir y van a alguna taberna se les puede dar alguna información a través de los parroquianos, después de invitarse a unas rondas, claro. Hablan perfectamente el inglés londinense, debido a su fusión ritual con el cuerpo que han poseído. Haciendo algunas tiradas sociales (*Comunicación, Trato Social*, etc.) se enterarán de los últimos cotilleos que son más o menos los siguientes:

- El último (y doble) asesinato del destripador fue el 30 de Septiembre.
- El dos de Octubre un periodista publicó una carta de Jack en la que hablaba de un «evento doble».
- El periódico en cuestión es el Gazzete.
- Corre el rumor de que el sospechoso es de clase alta.
- Hace tiempo que Jack no ha vuelto a atacar. Quizá se ha acabado el terror.

Ni que decir tiene que los personajes deberán congeniar e interpretar la escena en la taberna para que alguien les diga algo, básicamente porque todo Londres

sabe hasta la última coma de lo que se ha escrito sobre Jack y ellos están preguntando como si hubieran venido de otro sitio...

Esta noche Jack volverá a matar. Si los PJs han sido lo suficientemente prevenidos como para empujarse todo lo acaecido sobre Jack, podrán presentarse en el lugar de los hechos. El DJ debe apañárselas para que la hora sea absolutamente ajustada, y que un último retraso (una pareja policial, por ejemplo, que les considera sospechosos al andar de noche por Whitechapel) les impida llegar a tiempo. Aun así, pueden ser los primeros en descubrir el cadáver y meterse en algún lío. Si tienen Clarividencia o Telepatía, identifican inmediatamente a su viejo conocido el Engendro como el autor del asesinato.

Incluso es probable que le vean entre las sombras, mirándoles fijamente, antes de huir con una habilidad casi sobrenatural. Las circunstancias parecerán oponerse una y otra vez a los PJs cuando intenten detener a Jack. Es debido a la rigidez temporal. Sólo gracias a los ensalmos de Häusser podrán vencer al flujo del tiempo y matar a Jack el destripador, si lo desean.

Sábado, 10 de Noviembre de 1888.

«EXTRA!, EXTRA!, EL DESTRIPIADOR ATACA OTRA VEZ!»

Nuestros personajes despertarán con los gritos de los vendedores de periódicos. Si estuvieron de copas la noche anterior y bebieron de más, es conveniente recordárselo en forma de penalizaciones a la dificultad en tiradas que tengan que ver con concentración, uso de poderes paranormales, etc. (Ver págs 102 y 103 de *Phenomena*).

Si son listos comprarán el Gazzete (si estuvieron en la taberna), si no estuvieron entonces el vendedor que escojan será el del Gazzete, para facilitar la tarea al DJ.

...Por lo que este periodista ha podido averiguar, la víctima es otra chica del distrito de las luces rojas. Su nombre, según el inspector a cargo del caso, es Mary Jane Kelly. Al parecer el cadáver fue descubierto por una amiga que fue a visitarla a su casa [esto puede cambiar si han sido los PJs los descubridores]. Aunque la policía se ha negado a dar detalles, este reportero ha podido confirmar que la víctima ha sido destripada como las anteriores. **Tom Bulling.**

A partir de aquí es donde comienza la investigación real. Las posibles fuentes que los personajes tienen a su disposición son la policía y los periódicos. Dependiendo de con quien hablen y de cómo se presenten (con las tiradas pertinentes), podrán obtener distintas pistas. Obviamente, si no encuentran la debida cooperación siempre pueden organizar una excursión encubierta a los archivos policiales, pero eso debiera ser el último recurso.

La escena del crimen

Lo más probable es que los personajes vayan al escenario del último crimen. Si es así, cuando lleguen

encontrarán que gran cantidad de periodistas compite por hacer preguntas a un detective. Un cordón de policías (con casco de bobby, bigotes de manillar y porra de madera) impide el paso a la casa.

-Señor Swanson, ¿Es cierto que esta vez alguien vió al Destripador?

-Sin comentarios -responde el estirado detective.

-Señor Swanson, ¿Qué hay de esos rumores de que Jack pertenece a la nobleza?

-Sin comentarios, señores. Más tarde, el Comisionado Warren dará una nota de prensa. Ahora, por favor, despejen la zona y déjenos trabajar. Muchas gracias.

El detective Swanson volverá al interior de la casa y poco a poco los periodistas irán volviendo a sus redacciones para sacar la última hora del caso. Sólo quedarán unos pocos curiosos. Dignos de mención hay dos, un hombre alto y nervudo, vestido con un elegante traje de *tweed*, que fuma en pipa y parece observar detenidamente, sin perder detalle de lo que sucede en el escenario del crimen. El otro es un sacerdote que parece estar orando.

El hombre alto es el germano Víctor Van Helsing; tiene su propia teoría sobre los asesinatos de Whitechapel, aunque es poco ortodoxa, ya que piensa que los crímenes son obra de una secta satánica, es decir, que son crímenes rituales. Si los personajes intentan hablar con él, se mostrará bien dispuesto hacia ellos y les contará su teoría. Se presentará como un estudioso de los fenómenos poco habituales... «y por Júpiter, que estos hechos son de lo más extraordinario». Su teoría es que un grupo de satanistas está llevando a cabo algún tipo de ritual y para ello necesita de las muertes de las prostitutas. La



Informe realizado de uno de los crímenes

VUELTA AL PASADO

forma de realizar las mutilaciones y extracciones así lo confirman. La policía no le ha creído, y no ha insistido pues no considera a los estirados investigadores británicos muy dignos del conocimiento que él porta.

Van Helsing es el conocido ocultista de la novela de Bram Stoker, el personaje real en el que se inspiró el escritor de Drácula. Todavía no ha descubierto la existencia real de los vampiros ni de Vlad Tepes, en cualquier caso. Es un erudito de las culturas antiguas y del culto a Satán.

De hecho, hay ciertos aspectos del caso que no han trascendido, como el hecho de que en el asesinato de Eddowes apareciera una inscripción en una puerta cercana que decía «Los judíos son los hombres que no serán acusados de nada». Helsing conoce este dato.

«Mi teoría es que dichos satanistas creen poder traer algo a la Tierra, y que en ese momento, los judíos serán recompensados por haberr crucificado a Cristo. Tal vez sean judíos, pero mis indagaciones en ese sentido no han dado muchos frutos. Me atrevería a asegurar que falta una piessa del rrompecabessas...»

Desde ese momento, Van Helsing estará a su disposición para ayudarles (y darles alguna pista adicional en caso de que la necesiten). Si llegan a congeniar, es posible que les invite a hospedarse en su casa, ya que tras su primera entrevista, les mirará fijamente y dirá:

«Por Júpiter, a pesar de esa ropa que llevan, su mente y su vocabulario son cultivados, ¿De dónde han salido ustedes? Su assento es londinense, perro no así sus expresiones.»

Si se acercan al sacerdote, verán que está rezando. Si esperan a que termine o se unen a él. Les mirará y les dirá:

«¿Deseáis algo, hijos míos?»

Dependiendo de lo que le digan, contestará muy educadamente en general. Frente a la más que probable pregunta sobre qué hace allí, les contestará:

«Todo el mundo se regocija leyendo las atrocidades de estos crímenes, sin embargo nadie piensa en las víctimas, nadie piensa en esas pobres almas ni en su terrible final. Sólo he venido a rezar por la salvación de esas desdichadas mujeres. Por cierto, perdonen mi descortesía, soy el Padre Clarence.»

Si preguntan dónde está su parroquia o algo así, responderá:

«Mi trabajo es morar entre las almas más desfavorecidas de Dios, soy el párroco del sanatorio de San Esteban. Puede que quieran encontrar solaz para su espíritu, si es así ya saben donde encontrarme. Ahora, mi deber me reclama, espero que volvamos a vernos.»

Y esta frase es profética, porque, aunque aún no lo saben, nuestros personajes acaban de tener una conversación con Jack el Destripador.

Si le preguntarán a Van Helsing por el sacerdote, dirá:

-Ah, es un alma piadosa, después del segundo crimen hablé con él. Me conmovió su piedad parra con esas pobrrres desdichadas.

Las pistas de Van Helsing

Están pensadas para prestar ayuda a los PJs en caso de atoramiento, si van ayudando a Van Helsing

con sus pesquisas. Las dirá poco a poco, una cada vez, y cuando los PJs menos se lo esperen, dado que las va encajando él mismo poco a poco. Tras cada pista, desaparecerá como alma que lleva el diablo, completamente excitado.

Si le preguntan por la pieza que falta, afirma que:

«Es prrobable que falte un nuevo grupo de asesinos... Perro no se cuando... Dentro de muchos años, según creo.»

Al informarse sobre porqué opina que algo tiene que venir, menea la cabeza con desaprobación ante la ignorancia de los PJs, y les cuenta:

«¡Es claro, por Júpiter! ¡Los cortres, las parttes que faltan, es un claro ritual de petición demoniaca y de invocassión de un serr maligno y supremo!»

Una vez le informen sobre los asesinatos del futuro, a Van Helsing se le cambiará la cara, y se irá a su casa libreta en mano, haciendo cálculos cabalísticos. Al cabo de cierto tiempo, cuando al DJ le convenga (si le conviene), Van Helsing acudirá con un detallado estudio que no entenderá nadie salvo él, y que resume así:

«Ahorra está claro. Muerte en 1111, asesinatos en 1333, asesinatos en 1666, en 1888 y 1999... El que debe llegar a la Tierra, en el futuro, es el mismísimo Anticristo... No cabe duda... Desde el año 1000, 111 años más, 222 años más, 333 años más, y 222 más, y 111 más hasta 1999. La simetría del diablo. Es el 666 que se conviertrte en 999. Es la Bestia. El Apocalipsis. El Juissio Final. En el día ventissinco de Dissiembrrre del año 2000, ¡el Hijo de Satán llegarrá a nosotros! Gotterdammerung! ¡Debo seguirr estudiando los datos!...»

Otra pista más:

«El ritual parresse completo, sin duda. No sé qué hassen ustedes aquí, realmente. ¿Qué piessa puede faltarr en el enigma?»

La siguiente y última pista, sólo si le hablan de matar a Jack:

«Amigos míos, hay algo que no me cuadrra... ¿Porqué? ¿Porqué debemos matarr a Jack el Destripadorr? ¿Acaso no ha muerrto una y otra vess? ¿Qué soluciona eso? ¿Qué se nos está escapando, amigos míos?»

Si los PJs no se dan cuenta que matar al Destripador es el final de la humanidad, qué le vamos a hacer. No siempre van a ganar los buenos.

Detectives

Un paso razonable es que intenten contactar con alguno de los policías relacionados con el caso. En un principio, sólo tendrán acceso a los detectives y, como mucho, al Inspector Abberline.

Donald Swanson. Como su nombre indica, Swanson es hijo de emigrantes daneses. Es un hombre de gran estatura y pelo rubio.

Cree firmemente que el asesino de Whitechapel es un loco judío llamado Kosminski, que se fugó de un manicomio poco antes de que empezarán los crímenes. Apoya su teoría en la frase que ha mencionado Van Helsing. El problema es que nadie más apoya su teoría.

Para que les cuente esto, los personajes deben hacerse respetar por Swanson. No basta con ir a la comisaría y

hacer un tiro de alguna habilidad. Deben exponer una buena razón para sus pesquisas y ser convincentes (que son investigadores dispuestos a ayudar a la policía, que tienen relación con alguna de las víctimas, o algo así).

Si consiguen ganarse la confianza de Swanson, en algún momento posterior les revelará un detalle que jamás ha trascendido a la prensa. Todas las víctimas de Jack tenían dibujada con sangre 666 en la frente. Esto deberían saberlo cuando ya hayan apuntado sus sospechas al padre Clarence, casi al final de la aventura.

Robert Anderson. Anderson es el otro detective encargado del caso. No comparte la teoría de Swanson y su loco. Su teoría es que el asesino pertenece a una clase acomodada. Basa esta suposición en la forma de mutilar los cuerpos, ya que las mutilaciones parecen obra de un médico y eso, razona, no está al alcance de cualquiera.

Como en el caso de Swanson, Anderson es un profesional serio que no quiere oír hablar de gacetilleros ni cosas parecidas.

Un buen truco para acercarse a los policías sería que uno de los jugadores fuese forense y les dijera que ha inventado una nueva técnica para descubrir criminales. Esta técnica sería la de las huellas, pero, hay que tener en cuenta que **no deben** alterar el curso de la historia. El flujo temporal es extremadamente rígido, y si se intenta trastocar, es posible que les caiga una maceta en la cabeza o algo similar, como ya sabemos. El DJ tiene todos los recursos a su alcance para hacer respetar esta ley casi inmutable.

Frederick Abberville. El Inspector a cargo del caso está desesperado. Por una parte cree firmemente que Jack debe ser médico, sospecha que las inscripciones en los cuerpos son una pista falsa. Su candidato es un doctor llamado Tumblety, y al que relaciona con el caso porque, al parecer, algunos testigos le vieron las noches de los dos primeros crímenes en las tabernas de Whitechapel en compañía de prostitutas.

Para acceder al inspector y a sus teorías, los personajes deben contar con la confianza de alguno de los detectives. Si es así, puede que el Inspector les permita ver los informes de las autopsias.

Si llegan a este nivel, podrían tener acceso a los restos del riñón que fue mandado con la postal del «doble evento». En este punto la Clarividencia les dará una pista, dependiendo del grado de éxito.

- **Rutina:** Verá un edificio (que no es otro que el manicomio de San Esteban). Si lo vuelve a ver en vivo lo reconocerá.
- **Complicado:** Verá junto al edificio una iglesia.
- **Diffícil:** Verá lo anterior y un altar de Iglesia.
- **Muy difícil:** Verá también el interior del confesionario.

Estas imágenes se deslizarán suavemente por el cerebro del vidente, como si de una película antiquísima se tratase.

Obviamente queda a discreción del DJ el revelar más información dependiendo de lo perdidos que estén los jugadores. No olvidemos que el fin último del juego es la diversión, no el atoramiento de los jugadores. Los juegos de rol no son una competición, sino una

colaboración en pro de la diversión. La última palabra la tiene el DJ.

Periodistas

La otra posible fuente de información son los periódicos. Todos los existentes han publicado noticias sobre el caso del Destripador, pero el Gazzete es el que ha difundido las informaciones más controvertidas.

El redactor encargado de cubrir el caso es Tom Bulling, un tipejo bastante rastrero al que será difícil de convencer de que suelte prenda. En principio, les tomará por periodistas rivales y se negará a hablar con ellos por miedo a que le sonsaquen.

Si los jugadores son capaces de ganarse su confianza, tal vez dándole alguna pista sobre la que escribir (al fin y al cabo, conocen el final de la historia) decida colaborar, no por altruismo sino para sacar beneficio de ello.

Bulling es el principal valedor de la teoría de que el asesino es de clase alta, «... *posiblemente relacionado con Buckingham..., corren rumores de que el sobrino de Su Majestad tiene cierto tipo de problemas..., problemas mentales, ya saben*».

En el fondo no tiene ni idea de quién puede ser el asesino, pero con sus artículos las ventas han crecido espectacularmente, y nadie desmiente sus afirmaciones.

Por otra parte, si revisan los periódicos de los días de los crímenes, con su tiradita de Búsqueda de Información correspondiente, podrán observar que, en esos días, aparecen referencias a ciertas dos fugas de una institución mental. Dicha institución no es otra que el manicomio de San Esteban.

Preguntando a la policía, no encontrarán muchas respuestas. Vaguedades sobre locos inofensivos, que ninguno era peligroso y cosas así.

La verdad

El verdadero asesino es, como ya se ha dicho, el padre Clarence. El por qué ha llegado a este extremo viene de lejos. Para empezar el padre Clarence era estudiante de medicina. Abandonó la carrera para dedicarse a Cristo y a ayudar a pobres gentes. Estuvo durante diez años en misiones africanas donde ejerció sus conocimientos, ayudando a muchos nativos.

Esta información la podrán obtener los jugadores una vez que se interesen lo suficiente en él y si rastrean su vida anterior a su estancia en San Esteban. El sitio obvio será el Seminario de Nuestra Señora de la Piedad, en las afueras de Londres. Aquí encontrarán el expediente del padre Clarence, que por cierto es excelente. Después partió a las misiones, sin terminar la carrera. Su deseo de ayudar a los demás pudo más que su afán de conocimiento.

Desgraciadamente, durante su estancia en el continente negro, el padre Clarence perdió la fe. No podía entender como Dios permitía todo aquel sufrimiento. Empezó a buscar soluciones a las enfermedades experimentando sobre sus propios pacientes. Poco a

VUELTA AL PASADO

poco, perdió también la cordura. Lo que empezó siendo una búsqueda científica se transformó en puro sadismo camuflado para su propia justificación como investigación. Cuando en la misión donde ejercía comenzó a morir más gente de lo normal, sus superiores sospecharon algo, sin que llegaran a enterarse realmente del alcance de sus crímenes. Dijo en su defensa que había preferido dar a algunos de ellos una muerte sin dolor (con morfina) a que siguiesen sufriendo. Había sido un acto de caridad.

Le diagnosticaron agotamiento nervioso y dieron por concluido, y silenciado, el caso. El padre Clarence volvió a Inglaterra hace unos meses, donde fue asignado como párroco a la iglesia del manicomio de San Esteban.

En su fracturada mente, fijó su objetivo en las prostitutas pues eran ellas quienes extendían las enfermedades.

Y comenzó su tarea purificadora.

En realidad, ha sido un peón manipulado del Engendro. Lo que comenzó en África era un plan determinado para hacerle perder la cordura, tener total control de la situación, y realizar el ritual del modo apropiado. Había tropezado con el silencio impuesto por la iglesia al escándalo, pero la mente de Clarence estaba ahora en el sitio que necesitaba.

Pero el piadoso sacerdote ha resultado tener una gran voluntad en ciertos momentos, y se resiste a ceder el control al Engendro. Creyéndose castigado por Dios, intenta contener los impulsos asesinos del invasor espiritual mediante penitencias consistentes en ayunos, vigiliass y estancias entre los internos, además de serios castigos físicos autoinfligidos. El Engendro se ha visto obligado a poseerle, con el desgaste que conlleva para su cuerpo, para realizar los asesinatos en los días clave, en lugar de usar una sutil pero diabólica manipulación como en África. El padre Clarence no recuerda con claridad, pues sus sentidos estaban sometidos a la voluntad del espectro. Su espalda está duramente flagelada. Si le tocan, retrocederá con un gesto de dolor, negándose a hablar de lo ocurrido.

Las dos primeras veces que sucumbió al impulso asesino y a la voluntad del Engendro, tras el crimen liberó a dos internos de San Esteban con el fin de poder inculpar a los locos de sus crímenes. También ha escrito frases bíblicas y ha usado otros subterfugios para despistar a la policía. Y lo ha conseguido. El padre Clarence desconoce lo que ha hecho el Engendro con su cuerpo.

La lucha por el control entre el padre Clarence y el Engendro es titánica. Ahora, tras este último asesinato, está convencido de que ha sido poseído por un demonio, está decidido a vencerlo y, en el fondo de su torturada alma, espera que lo encuentren y lo liberen.

Nota: Si los jugadores buscan por algún lado la famosa frase, tras una ardua búsqueda de información [*Difficil*], la encontrarán en un oscuro comentario de cierto análisis teológico de la Biblia. Es decir, aquel que la escribió tiene un profundo conocimiento de la Biblia y la religión cristiana.

Locos

La pista de los locos les debiera conducir al manicomio de San Esteban. Si conocieron a Clarence, este les ayudará en todo lo que pueda poniéndoles en contacto con el director de la institución, Andrew McLaugh. Viste una sucia bata blanca, tiene barba de tres días y despiende un sospechoso olorcillo a whisky. Parece nervioso y no para de moverse mientras habla con ellos.

Dependiendo como siempre de cómo se presenten, colaborará o no. Si dicen que son periodistas, que están investigando el caso del Destripador o la fuga de los locos, se cerrará en banda diciendo que ya respondió en su momento a la policía y que no tiene más que añadir, que el celador responsable ha sido despedido y que se está haciendo todo lo posible por encontrar a los fugados.

Nota: Una de ambientación. Describe el manicomio como el que aparece en la última versión cinematográfica de Drácula, la de Coppola. Es decir, un sitio sucio, frío y oscuro, donde los alaridos de los dementes se mezclan con los gritos y golpes crueles de los celadores, intentando hacerles callar. Las mangueras de agua a presión trabajan a destajo para controlar a los violentos. Aquí no se cura a nadie, se le encierra para que la sociedad no tenga conciencia de que existe. Quienes aquí trabajan preferirían picar piedra pero no tienen la oportunidad. Podredumbre y desesperación son dos adjetivos apropiados para este sitio y esta gente.

Si los personajes entablan una relación amistosa con el director, diciéndole que son psiquiatras o cualquier otra cosa válida, es posible que éste les deje ver los archivos. En caso de que fallen las tiradas correspondientes o no consigan convencer al director, será el padre Clarence quien, de tapadillo, les conduzca a los mismos.

Una vez en los archivos podrán encontrar los expedientes de los fugados. Las notas relevantes son las siguientes.

- **Igor Kosminski:** Nacido en Londres de padres polacos. Doctor en medicina, ingresa en esta Institución por orden del juez Banks como resultado de los asesinatos de sus hermanas Lidia y Raquel. Presenta estados de hiperactividad con otros de total ostracismo. Impredecible y peligroso, no responde al tratamiento de electroshock. Aunque últimamente babeaba un poco.
- **Michael Ostrog:** Natural de Stratford on Avon. Médico militar. Ingresó en esta Institución a petición de las Reales Fuerzas Armadas. Tras un suceso poco claro sucedido en el Punjab (India), las tropas de refuerzo encontraron a toda la guarnición del fuerte muerta excepto a Ostrog, quien ofreció una fuerte resistencia al arresto. Incoherente y extremadamente violento, ha desarrollado una fobia paralizante ante los hombres morenos con barba que consideramos efecto de su combate con los rebeldes indios. No ha demostrado ninguna mejoría con el tratamiento de electroshock.

Con esta información pueden hacer lo que quieran, tal vez vendérsela a Bulling.

Atando cabos

Hasta este momento los posibles nombres que deben barajar los personajes son:

- Igor Kosminski, fugado del manicomio y sospecho- so de Swanson.
- Alguien de clase alta (noble o no), sospechoso de Anderson y Bulling.
- Dr. Tumblety, sospechoso de Abberline.
- El satanista de Van Helsing, sea quién sea.
- Es posible que en este grupo estén incluidos el director del manicomio y el padre Clarence.

Algunas pistas

Andrew McLaugh

Si deciden seguir al director del manicomio, con las tiradas pertinentes, les llevará al distrito de las luces rojas. Pasará gran parte de la noche moviéndose por las tabernas y hablando con prostitutas. Esta conducta se repetirá casi cada día.

Dependiendo del tiempo que estén siguiendo al direc- tor (si lo hacen), a los dos días aparecerán de nuevo los titulares hablando del asesinato de una prostituta. Aquí se puede hacer que los personajes pierdan el rastro del Director durante un tiempo la noche antes del asesinato. Esta vez la víctima ha sido estrangulada y apuñalada, no mutilada.

Poco después del último asesinato, la policía hará publico un comunicado en el que se afirma que, por sus características, este asesinato no tiene nada que ver con el Destripador. Si los personajes hablan con alguno de los detectives, este les comentará que, efectivamente, se trata de un asesinato muy violento pero que no sigue el modus operandi del Destripador. La víctima ha recibido más de treinta puñaladas, pero no ha sido eviscerada. En efecto, no ha sido Jack.

Si hablan con el director sobre sus rondas noctur- nas, este parecerá desmoronarse. Se sentará en su mesa y sacará una botellita de whisky, tras ofrecerles un trago en unos sucios vasos de precipitados de su laboratorio, les dirá:

«¿Piensan que fui yo?, ¿Creen realmente que es- toy tan loco como para hacerles eso a esas pobres chicas?. ¡Por Dios!, sólo estoy intentando dar con ese asesino, tengo la sospecha de que puede ser uno de los celadores. He de confesar que para contratarlos no pedimos muchas referencias y algunos de ellos tienen pasados bastante turbios. Lo único que hago es rondar por el distrito de las luces rojas para ver si veo a alguno de ellos, pero hasta ahora no he tenido éxito. Mis sospechas comenzaron cuando se fugaron los inter- nos tras los primeros asesinatos. Me parecieron dema- siado convenientes.»

Aquí puedes hacerles darse una vuelta investigando entre los celadores. Puedes poner un irlandés sospechoso

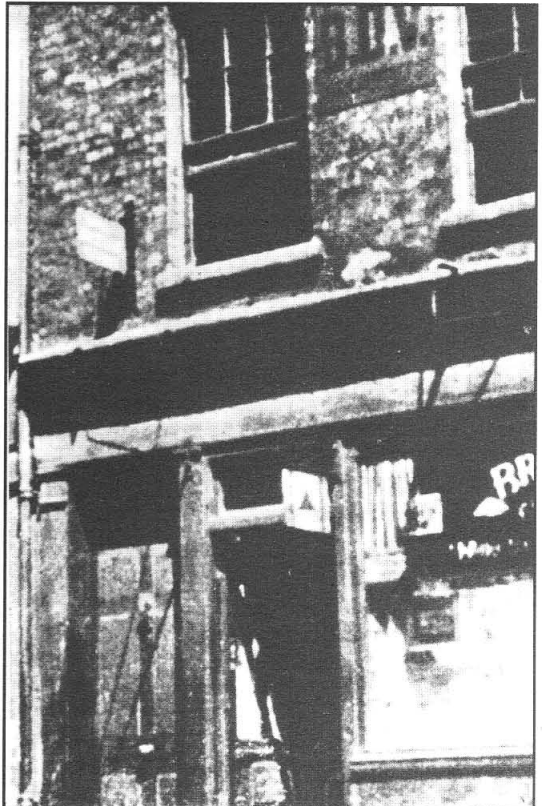
de ser republicano (Irlanda es colonia inglesa), algún contra- bandista retirado o buscado por la policía, comportamientos sospechosos si ven que son observados o seguidos, incluso alguna escena de violencia gratuita. Si en algún momento preguntan al director por el padre Clarence, dirá:

«Por Dios, eso está totalmente fuera de lugar. El padre Clarence, aparte de ser un devoto hombre de Dios, es un abnegado trabajador que me ha ayudado a superar no pocos problemas con los internos. A su manera es capaz de apaciguarlos y siente una profunda piedad por esos pobres desdichados. Pondría la mano en el fuego por él.»

Nota: Puede ser que esta alocución sea «demasiado convincente». Recórtala o modifícala como desees en función de las acciones de los personajes. Si sospechan, si no lo hacen, si están perdidos... En cualquier caso, si quieres que el camino sea menos arduo, utiliza la si- guiente pista, que les aclarará el camino.

Por otra parte, el director tiene conocimiento de los estudios médicos de Clarence, así que si le preguntan directamente, lo dirá. No lo dirá si no se lo preguntan directamente, ya que no le da importancia. Esto sí que puede ser una pista clave.

Quizá los PJs, si son exhaustivos en sus conversaciones con los celadores, den con un jovencito pueblerino de 19 años, corpulento, tosco y de pocas palabras, que les contará lo siguiente si le tratan bien y sacan el tema apropiadamente:



VUELTA AL PASADO

«El padre Clarence es un desquiciado, yo creo que más que los que encerramos. Le he visto fustigándose como si de una mula se tratara, con una fusta de esas... Todas las noches... Está como un cencerro...»

Podría ser que los personajes le fuesen con el cuento a Van Helsing o a la policía. Lo investigarán pero no sacarán nada en claro.

Si los personajes van a contarle lo que han averiguado a alguno de los detectives del caso (mejor por la noche en alguna taberna de esas donde sólo van *polis*), o si van a hablar con ellos por otros motivos, cuando estén con ellos, éstos recibirán el aviso de que han atrapado al Destripador en una casa de Whitechapel. Debe producirse la típica escena de todos corriendo a los coches de caballos. Si los personajes no se apuntan al bombardeo (malo) los detectives pueden sugerirles que les acompañen, si han establecido contacto con ellos y les caen más o menos bien.

Cuando lleguen a Whitechapel, en un callejón bastante parecido al primero que vieron, verán una casa rodeada por *bobbies*. El sargento informará de que el sujeto tiene un enorme cuchillo de carnicero y ha cogido a una prostituta de rehén.

Un individuo sujeta a una mujer con un enorme cuchillo de cocina en su cuello, por el que corre un hilillo de sangre, que pertenece a la pobre víctima que chilla aterrorizada. El tipo gritará como un loco (lo que es, de hecho):

-¡SI SE ACERCAN LA MATO!, ¡LO DIGO EN SERIO, ATRÁS!

Frases por parte de la policía para intentar tranquilizarlo, diciéndole que se entregue por su propio bien, que no le dañarán, que la chica no tiene la culpa...

-¡NO LES CREO, QUIERO HABLAR CON EL PADRE CLARENCE!

En cuanto lo vean, los personajes lo reconocerán como uno de los locos fugados, Igor Kosminski. El detective Swanson les preguntará que quién es el tal padre Clarence por el que pregunta el fulano. Cuando le contesten les dirá que por favor vayan a buscarlo y que se den prisa. Irán en un coche de la policía a toda pastilla hasta el manicomio. Cuando lleguen, les abrirá un celador que les dirá que el padre Clarence está en la iglesia. Allí lo encontrarán, llorando, sudando copiosamente, con el gesto desencajado y las manos crispadas, para resistir el impulso de matar que su total desequilibrio mental está provocando en él. Otra posibilidad es que con Clarividencia, el personaje tendrá un fogonazo fugaz en el que reconocerá a Robert McKenna, ya que el Engendro está saliendo casi a la luz... Esto es opcional, si no te interesa en este momento que hagan la conexión, puedes dejarlo para más adelante. Pero es un buen momento.

En cuanto le digan de qué se trata, les acompañará diciendo que hará todo lo que esté en su mano para salvar a esa pobre chica, consumido por la culpabilidad.

De vuelta al lugar de la acción, el padre Clarence se aproximará a Igor.

«Hijo mío, escúchame. Sé que estás asustado, pero debes resistir a tus impulsos. Yo te ayudaré. Dame ese cuchillo por favor.»

«¡NO, USTED DIJO QUE ME AYUDARIA!, ¡DIJO QUE POR FIN SERIA LIBRE! ¡DIJO... DIJO...!»

Y se echa a llorar desconsoladamente, sin soltar el cuchillo.

«La libertad la alcanzarás cuando comprendas que Dios quiere ayudarte, y para ello debes ayudarte a ti mismo, Igor. Dame el cuchillo, por favor»-el padre se acerca.

Tras este intercambio, Swanson fruncirá el ceño, como pueden percibir los PJs si no están idiotizados con la escena [*Perspicacia, Complicado*]. Puede que los personajes también queden un poco sorprendidos por las palabras del loco, pero si posteriormente le preguntan, les dirá que no puede responderles acogiéndose al secreto de confesión. Si se hacen tiros de Perspicacia para ver si está mintiendo verán que es sincero. Otra cosa es lo que sabe o lo que le dijo en esa confesión...

La escena acaba mal, cuando el padre Clarence se acerca para coger el cuchillo, el loco gritará.

-¡¡NOOO, NO VOLVERE ALLÍ...!!- cortará al padre en el brazo, Clarence caerá al suelo, y apuñalará a la chica en el cuello, los policías empezarán a disparar y ahí acabará todo, con Igor acribillado, y la chica muerta desangrada en manos de Swanson, que intenta infructuosamente parar la hemorragia del cuello con un trozo de su propia camisa arrancado, con gesto desesperado.

El padre Clarence gritará y se pondrá a llorar acunando el cadáver del loco en su regazo, sangrando copiosamente por el brazo, mientras dice:

-No sabía lo que hacía, no sabía lo que hacía...

Una vez acabado todo llevarán al padre para que le curen, estará callado durante toda la cura y el posterior viaje al manicomio. Se despedirá diciendo que le hubiese gustado hacer algo más y que rezará por las almas de los dos pobres desdichados.

Es de suponer que este es el momento en el que los personajes investigarán un poco más a fondo al padre Clarence. Una vez que conozcan que es médico, que estuvo en Africa y el motivo de su vuelta a Inglaterra tal vez atenen cabos.

Van Helsing contactará con ellos. A través de sus contactos en la iglesia les contará la naturaleza del incidente por la que Clarence volvió, en un encuentro en una oscura taberna londinense, de noche. Otra opción es que se lo pregunten al mismo Clarence. En este caso se lo dirá abiertamente, diciendo que desde entonces ha estado pagando por ello y que no les reprochará que dejen de hablarle. No intenta justificarse, él sigue creyendo que lo hacía por el bien de la humanidad, por la erradicación de las enfermedades.

A partir de aquí, puede que opten por seguir al padre Clarence, vigilarle o usar sus poderes para detectar la posible presencia del espíritu maligno. Hagan lo que hagan, esa misma noche el párroco no podrá resistir al Engendro y saldrá a matar de nuevo, esta vez por placer. Aquí puede ser nuevamente útil la colaboración de Van Helsing. La escena debe ser dramática y tensa. Con los personajes siguiendo al furtivo párroco que se mueve con un sigilo sobrenatural, como un experto asesino. En cuanto el Engendro tome el control del padre Clarence,

todos los que posean aunque sea un sólo punto en Clarividencia que conocieron a Robert McKenna, inmediatamente reconocen al Engendro como esa especie de criatura extraña al cuerpo, y una oleada de sentimientos criminales y sangrientos harán vomitar al que saque la tirada de Clarividencia más elevada. El Engendro puede descubrirles entonces. Pero ya no tendrá escapatoria, el rastro psíquico para cualquier vidente será tan obvio como un reguero de bombillas.

De alguna forma pueden haber conectado las piezas del rompecabezas que comenzó en Madrid, pasó por Toledo y les ha llevado hasta Londres y Van Helsing en 1888. El caso es que si conocen toda la verdad, saben que si matan a Clarence, el sortilegio habrá surtido efecto y el Engendro habrá triunfado.

Pero si no lo matan, probablemente seguirá asesinando y tendrán que llevar eso sobre sus conciencias... claro que siempre pueden denunciarlo a la policía y decir que está loco, pero no como el Destripador, eso cambiaría la historia y provocaría cualquier catástrofe sobre los PJs.

Si acorralan al Engendro, verán a un transformado padre Clarence, más anciano que hace muy poco, con una sonrisa cínica, e intentará provocar a los PJs para que le maten, con comentarios como:

-Yo soy invencible... Nada me podrá destruir... Ni vuestras patéticas armas, ni vuestra patética voluntad. Ahora, ¡¡¡seré inmortal!!! ¡¡HaHAHAHAHAHAHAHA!!

Si hablan al Engendro del complot urdido por Häusser y Satán, se mostrará sorprendido al principio, incrédulo...

-¡Mentís, perros! ¿Tan bajo tenéis que caer?

Pero luego, si insisten, le encaja todo, y se derrumba. Duda de que su ritual surta efecto, y les ataca con un cuchillo que ocultaba bajo sus ropajes, en un desesperado intento por que le maten.

Aquí se deja total libertad para terminar la partida. Dependiendo de las decisiones de los personajes, así será su recompensa.

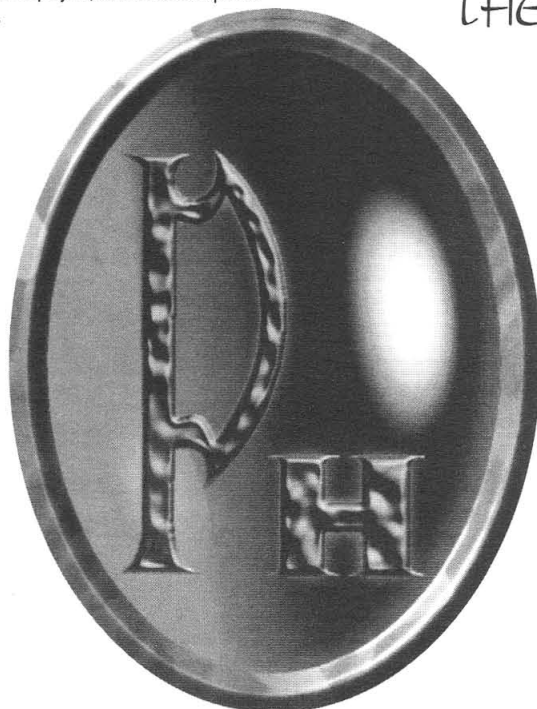
El loco que aún quedaba suelto (Ostrog) vuelve al manicomio y poco después se suicida sospechosamente. Había visto la mirada del Engendro y vagaba sin objetivo fijo. Otra posibilidad es que el DJ utilice a Ostrog como PNJ manipulado por el Engendro para que ataque a los PJs.

Para volver al presente, los jugadores deben deshacerse de sus cuerpos. Para ello, deben o suicidarse, o realizar un viaje astral con la habilidad correspondiente. Si se suicidan, perderán automáticamente un punto de cordura por motivos obvios. Una vez abandonen el cuerpo físico del siglo XIX, su cuerpo real les reclamará a través del velo del tiempo.

La vuelta

A su regreso, volverán a sus cuerpos desnudos sobre el frío suelo de la sala donde se inició el ritual. La casa está vacía, Häusser y todos los demás han desaparecido, marchándose al acabar. Rubén Gracia está muerto degollado en el suelo. En el presente, han transcurrido sólo unos minutos. El cuerpo les dolerá durante días. Si han matado a Jack el Destripador, el Anticristo y el principio del Apocalipsis llegarán el 25 de Diciembre. El DJ puede decidir hacer una aventura relámpago para evitar la concepción de Häusser del Anticristo... Pero eso ya es otra historia, ¿verdad?■

THE END



Apéndice 1:

Informes Médicos

Extractos de las notas del doctor Thomas Bond sobre Mary Jane Kelly, en Noviembre de 1888, en la escena del crimen y en el análisis post-mortem.

El cuerpo yacía desnudo en el medio de la cama, con los hombros sobre ella, pero el eje del cuerpo inclinado al lado izquierdo de la cama. La cabeza estaba girada hacia la mejilla izquierda.

El brazo izquierdo estaba pegado al cuerpo con el antebrazo flexionado hacia la derecha, sobre el abdomen.

El brazo derecho estaba ligeramente separado del cuerpo y reposaba en la almohada. El hombro estaba doblado, al antebrazo en posición supina con los dedos agarrados. Las piernas estaban muy abiertas, el muslo izquierdo formando un ángulo agudo con respecto al tronco, y el muslo izquierdo mostraba un ángulo obtuso con el pubis.

Las superficies del abdomen y los muslos estaban eliminadas por completo, y la cavidad abdominal vaciada de vísceras. Los pechos fueron cortados, los brazos mutilados por varias heridas resgadas y la cara destrozada más allá del reconocimiento de las facciones.

Los tejidos del cuello fueron seccionados hasta el hueso.

Las vísceras fueron halladas en varios lugares: el útero y los riñones, y un pecho, sobre la cabeza; el otro pecho al lado del pie derecho; el hígado entre los pies; los intestinos al lado derecho, y el bazo al lado izquierdo del cuerpo. Las tiras de carne extraídas del abdomen y muslos estaban sobre una mesa.

La ropa de cama tirada en la esquina de la derecha estaba saturada de sangre, y sobre el suelo, bajo ella, había un charco de sangre que cubría unos dos pies cuadrados. El muro a la derecha de la cama, y en línea con el cuello, estaba manchado con sangre, varias veces, con distintas salpicaduras.

La cara estaba cortada en todas direcciones, la nariz, las mejillas, las cejas, y las orejas estaban parcialmente seccionadas. Los labios estaban pálidos y cortados por diversas incisiones extendidas oblicuamente hasta la garganta. También había numerosos cortes extendiéndose irregularmente sobre todas las facciones.

El cuello fue cortado a través de la piel y otros tejidos directamente hasta las vértebras, la quinta y sexta quedando muy dañadas. Los cortes en la piel frontal del cuello mostraban equimosis. El paso del aire fue cortado en la parte baja de la laringe a través del cartilago cricoideo.

Ambos pechos estaban más o menos extraídos por incisiones circulares, con el músculo hasta las costillas unido a los pechos. Los intercostales entre la cuarta, quinta y sexta costillas fueron cortados y el contenido del tórax era visible a través de las aperturas.

La piel y los tejidos del abdomen del arco costal hasta el pubis fueron seccionados en tres largas tiras. El frontal del muslo derecho mostraba el hueso, así como parte del glúteo derecho. El muslo izquierdo estaba pelado de piel, y de músculos hasta la rodilla.

La pantorrilla izquierda mostraba una larga incisión a través de la piel y tejidos hasta los músculos internos, alcanzando desde la rodilla hasta cinco pulgadas sobre la infle. Ambos brazos y antebrazos tenían amplias heridas cortantes sobre ellos.

El pulgar derecho mostraba una pequeña incisión superficial de una pulgada de largo aproximadamente, con tumefacción en la piel, y había diversas abrasiones en el dorso de la mano en las mismas condiciones.

El pericardio estaba abierto, y el corazón ausente. En la cavidad abdominal había comida parcialmente digerida, pescado y papas, y comida similar fue encontrada en los restos del estómago unidos al intestino.

Extractos del análisis forense en la escena del crimen y del análisis post-mortem de Ana García Torrente, realizado por el Doctor Pérez Guijarro.

(Es muy similar al informe del doctor George Bagster Phillips cuando describe el cuerpo de Annie Chapman como lo vio a las 6:30 en la parte trasera de la casa en el número 29 de Hanbury Street, hace 111 años)

El brazo izquierdo estaba cruzado sobre el pecho izquierdo. Las piernas estaban levantadas, los pies descansando sobre el suelo, y las rodillas hacia fuera. La cara estaba hinchada y girada sobre el lado derecho.

La lengua sobresalía entre los dientes frontales, pero no más allá de los labios. La lengua estaba evidentemente muy hinchada.

La rigidez de los miembros, todavía no presente, estaba comenzando.

La garganta estaba profundamente seccionada. La incisión atravesaba la piel y rodeaba el cuello. En la pared cercana, salpicaduras de sangre, provenientes de la herida del cuello de la víctima, eran visibles. Estaban a unas 35 centímetros del suelo, inmediatamente sobre la sangre acumulada proveniente del cuello.

El instrumento utilizado en la garganta y abdomen es el mismo. Un cuchillo muy afilado con una hoja delgada y estrecha, con una longitud aproximada de veinte centímetros, quizá mayor. No es un instrumental médico común, como mucho es similar a los utilizados en los análisis post-mortem. Hay indicaciones de conocimientos anatómicos. No hay indicios de pelea.

El abdomen ha sido enteramente abierto. Los intestinos, cortados de sus ligaduras mesentéricas, han sido extraídos del cuerpo y situados sobre el hombro del cadáver. De la pelvis, el útero y sus apéndices, con la parte superior de la vagina y los dos tercios posteriores de la vejiga, han sido totalmente extraídos.

No se ha encontrado rastro de estos órganos y las incisiones fueron limpias, evitando el recto, y dividiendo la vagina lo suficientemente abajo como para evitar dañar la cervix uterina. Obviamente el trabajo pertenece a un experto, o al menos, a alguien con un conocimiento patológico o anatómico suficiente como para extraer los órganos pélvicos con un sólo corte de un afilado cuchillo. La apariencia de los cortes confirman que el instrumento, al igual que el que seccionó el cuello (que con seguridad es el mismo), estaba muy afilado. El modo en que ha sido utilizado indica buenos conocimientos anatómicos. Yo no hubiera podido hacerlo en menos de media hora.

Apéndice 2:

Introducción histórica

por James Withaby

En Agosto de 1888, la sociedad londinense se vió estremecida por una serie de atroces crímenes cometidos en el barrio de Whitechapel. Pocos desconocen los hechos acaecidos, si bien menos aún conocen la verdadera extensión de lo que ocurrió aquel fatídico año. Vamos a realizar un resumen de todo lo que rodeó el caso para que el DJ tenga una base histórica fiable durante la partida, manteniéndonos al margen de mitos y fenómenos paranormales. Muchas de las evidencias originales recogidas en su momento se han perdido, y muchos «hechos» son en realidad opiniones de los numerosos escritores que han relatado el caso durante los últimos cien años. Existen muchos libros disponibles al estudioso del crimen que desee familiarizarse con los numerosos misterios asociados al caso. Pero vayamos al grano.

«Jack the Ripper», o «Jack el Destripador» en español, es el nombre popular que se le dio a un asesino en serie que acabó con la vida de varias prostitutas en el East End de Londres en 1888. El nombre procede de una carta escrita por alguien que afirmaba ser el asesino y que fue publicada en la época de los crímenes. Los asesinatos tuvieron lugar en un área de unos tres o cuatro kilómetros cuadrados, e implicó a los distritos de Whitechapel, Spitalfields, Aldgate, y la City de Londres propiamente dicha. También se conoce a Jack como «el Asesino de Whitechapel» y «Mandil de Cuero».

¿Por qué Jack ha sido tan famoso?

Jack el Destripador se ha convertido en un personaje muy popular por un montón de razones. No fue el primer asesino en serie, pero probablemente fue el primero que apareció en una gran ciudad cuando el gran populacho empezaba a leer periódicos y la prensa era una fuerza importante para el cambio social. El Destripador apareció asimismo en un momento de intenso movimiento político, y las facciones liberal y reformista, junto con los partisanos irlandeses, intentaron usar el revuelo de los crímenes para sus propios fines. Todos los días, las actividades del Destripador eran relatadas en los periódicos junto con los resultados de las pesquisas y las acciones llevadas a cabo por la policía. Incluso los sentimientos de la gente que vivía en el East End y duras

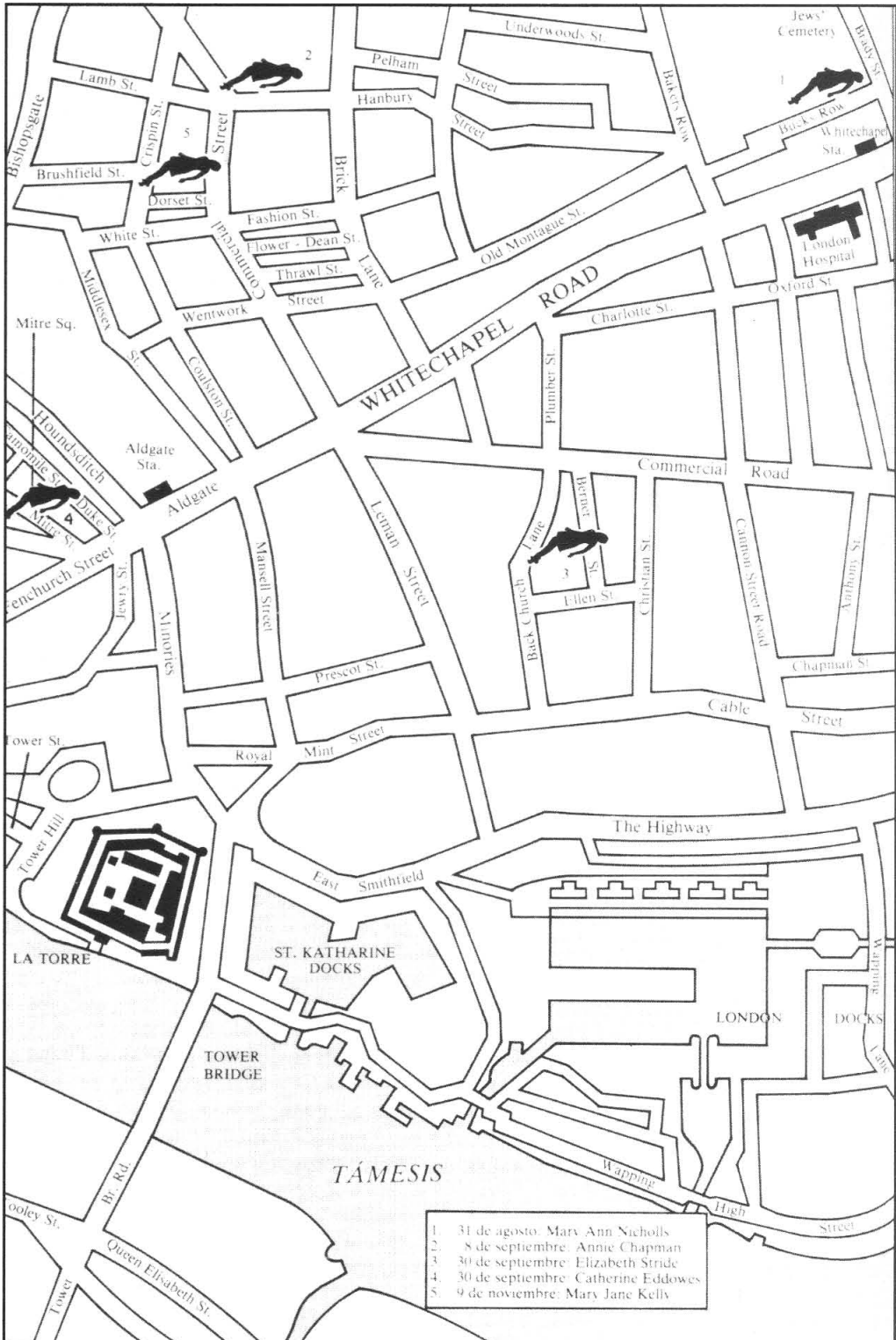
editoriales que atacaban a varios estamentos de la sociedad aparecían a diario para que Londres y el mundo entero supieran lo que ocurría. Realmente fue la prensa y la cobertura de la noticia lo que hizo de esta serie de asesinatos algo nuevo, algo que el mundo nunca había conocido antes. La prensa fue también parcialmente responsable de la creación de numerosos mitos rodeando a la figura del Destripador, y se terminó convirtiendo a un odioso asesino de mujeres en un «hombre del saco» que ahora es una de las figuras más legendarias del crimen. El resto de la responsabilidad, evidentemente, pertenece a Jack. Podía haber sido un asesino sexual de los muchos que existen en la actualidad, pero además él se esforzó en conseguir que toda la ciudad se sintiera aterrorizada y que el mundo entero se percatara de sus asesinatos dejando a sus horriblemente mutiladas víctimas a la vista de todos. Por último, el Destripador no fue atrapado, ni tan siquiera su identidad descubierta, y ese misterio que le rodea se ha añadido a la historia, dado forma a un rompecabezas que mucha gente, aun en nuestros días, desea resolver.

Las Víctimas

No está claro a cuantas mujeres asesinó el Destripador. Se acepta generalmente que fueron cinco, si bien algunos autores han escrito que sólo fueron cuatro, mientras que otros afirman que fueron siete o más. El público, la prensa, e incluso muchos oficiales de policía creían firmemente que Jack fue el responsable de nueve asesinatos. Las cinco mujeres que suelen citarse son:

1. Mary Ann (Polly) Nicholls, asesinada el Viernes 31 de Agosto de 1888.
2. Annie Chapman, asesinada el Sábado 8 de Septiembre de 1888.
3. Elizabeth Stride, asesinada el Domingo 30 de Septiembre de 1888.
4. Catharine Eddowes, asesinada el mismo día.
5. Mary Jane (Marie Jeanette) Kelly, asesinada el Viernes 9 de Noviembre de 1888.

Además de estas cinco, existen razones para pensar que la primera víctima fue en realidad Martha Tabram, que fue asesinada el martes 7 de Agosto de 1888, y hay



INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

cuestiones importantes que parecen desmentir que Stride fuera una víctima del Destripador. En cuanto al número real de mujeres que el Destripador mató, Philip Sugden escribió en su excelente libro «La Historia Completa de Jack el Destripador»: «No hay una respuesta simple. En una frase: al menos cuatro, probablemente seis, sólo quizás ocho».

Estas cinco mujeres y Tabram eran prostitutas y fueron asesinadas entre primeros de Agosto y primeros de Noviembre. Todas excepto Tabram y Kelly fueron asesinadas en la calle, y no hay evidencia que sugiera que ninguna de ellas se conocía. Todas eran diferentes en edad y apariencia. La mayoría estaban borrachas o al menos eso se cree cuando las asesinaron.

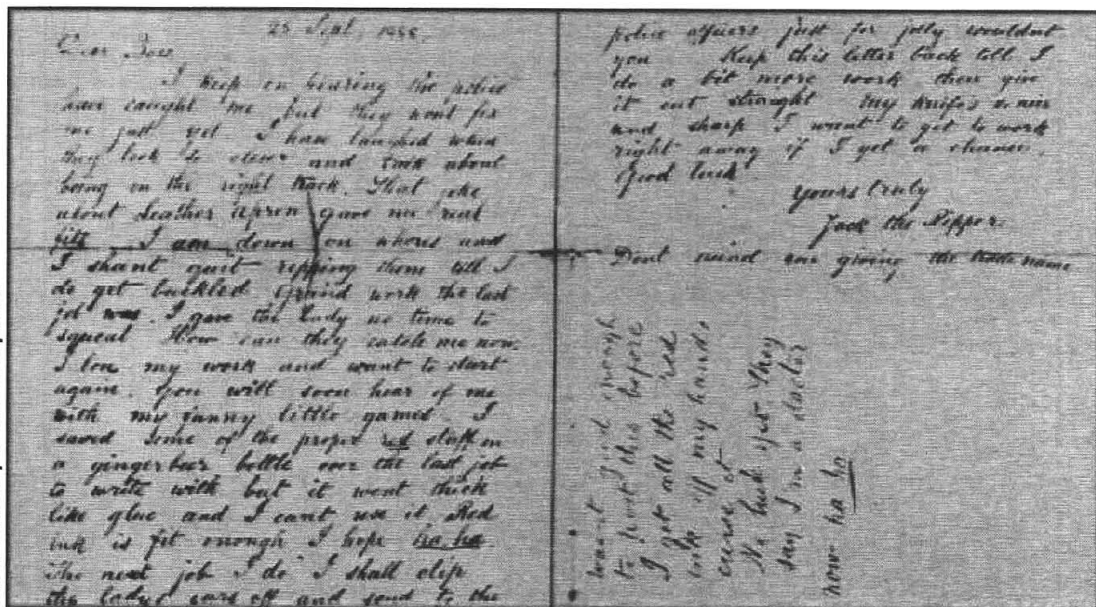
Modus Operandi

Sorprendentemente, no se ha establecido completamente el «modus operandi» de Jack el Destripador hasta hace unos pocos años. El asesino de Whitechapel y su víctima estaban uno frente a otro. Cuando ella se levantaba la falda, las manos de la víctima estaban ocupadas y estaba indefensa. El Destripador agarraba a la mujer por su garganta y la estrangulaba hasta la inconsciencia o la muerte incluso. Las autopsias revelaban una y otra vez que la víctima había sido estrangulada. En el pasado, algunos escritores pensaban que el Destripador golpeaba desde detrás a la víctima cuando se doblaba hacia delante, con su falda levantada esperando ciertos actos sexuales. Esta es una disposición muy extraña, máxime teniendo en cuenta que el riesgo de que la víctima gritara o eludiera su presa era inaceptable. El Destripador entonces depositaba a la víctima en el suelo, la cabeza inclinada a la izquierda. Esto ha sido probado gracias a la posición de los cuerpos en relación a los muros y vallas que

mostraron que no había sitio para que el asesino atacara desde el lado izquierdo. La ausencia de daños en la parte posterior de la cabeza muestra que depositaba los cuerpos en el suelo en lugar de tirarlos o dejarlos caer. Dado el inclemente tiempo y la suciedad de las calles es inaceptable que las prostitutas o sus clientes hubieran realizado el acto sexual en el suelo. Las manchas y salpicaduras indican que la sangre se acumuló detrás o debajo del cuello y la cabeza de la víctima en lugar de hacia adelante, que es hacia donde habría manado si la víctima hubiera estado de pie. En un caso, se encontró sangre en la valla a unos 35 centímetros aproximadamente del suelo, enfrente de la herida del cuello, y esto demuestra que la sangre manó del cuerpo mientras estaba tumbado boca arriba. Este método también prevenía las manchas de sangre en las vestiduras del asesino. Cortando el lado izquierdo del cuello de las víctimas desde el lado derecho de sus cuerpos, la sangre manaría directamente lejos de él, reduciendo considerablemente la sangre a la que se vería expuesto. Si la víctima estuviera murta antes de que sus gargantas fueran cortadas, las salpicaduras de sangre no hubieran sido importantes. Con el corazón parado, la sangre no estaría «a presión», de modo que sólo la sangre en la zona inmediata del corte hubiera manado despacio. El Destripador entonces realizó el resto de mutilaciones, también desde el lado derecho, o quizás desde arriba o desde cerca de los pies. En varios casos las piernas habían sido flexionadas, lo cual acortaría la distancia entre el abdomen y los pies. Ningún signo de actos sexuales o de masturbación se encontró nunca sobre los cadáveres.

Usualmente, tomaba un pedazo de las vísceras de la víctima. Llevarse un «trofeo» es una práctica habitual de los modernos asesinos sexuales. En la opinión

Carta escrita por el Destripador



de la mayoría de los cirujanos que examinaron los cuerpos, el asesino debía tener conocimientos anatómicos para hacer lo que hizo. En uno de los crímenes sacó un riñón desde el frente en lugar de desde el lateral, sin dañar en absoluto ninguno de los órganos restantes al hacerlo. En otra ocasión, seccionó los órganos sexuales con un corte limpio de su cuchillo. Dadas las circunstancias de los crímenes (en plena calle, a menudo en total oscuridad, estando atento a la presencia de testigos, y en tiempos extremadamente cortos), el Destripador casi con certeza tenía mucha experiencia con su cuchillo.

Las cartas del Destripador

Los expertos del caso aceptan en general que ninguna de las cartas que se atribuyeron a Jack fueron de hecho escritas por él. Una carta fechada el 25 de Septiembre y recibida el 27 por la agencia Central News fue la primera firmada como «Jack the Ripper». Una postal sellada el 1 de Octubre fue la siguiente. Como se refería a un «evento doble», la policía pensó que podría ser del asesino, pues fue enviada el día después de que el Destripador matara a dos mujeres. La postal también se refería a la carta y debía venir de la misma fuente ya que la carta no se había publicado todavía. Si la postal había sido enviada el 30 de Septiembre, el día del doble asesinato, en lugar del 1 de Octubre, la probabilidad de que hubiera sido realmente escrito por el asesino sería significativamente mayor. El asesino de Whitechapel podría haber escrito la carta y la postal, pero no hay evidencia para suponerlo, y la policía parecía convencida de que era el trabajo de un periodista. Un documento recientemente descubierto parece establecer que un periodista de la agencia Central News, Tom Bulling, fue el autor.

Otra carta podría haber sido enviada por el criminal. A mediados de Octubre, un pequeño paquete fue enviado a George Lusk, que era el cabecilla de un comité de vigilancia en Whitechapel. En el interior se encontró medio riñón humano y una carta de alguien que afirmaba ser el asesino, y que era parte del órgano que el Destripador tomó de Eddowes. Es imposible saber con seguridad si Jack lo envió. La mayoría de los argumentos a favor de que realmente lo envió se han basado en información imprecisa y en mitos, en lugar de en los hechos reales que rodearon al caso. En cualquier caso, Eddowes sufría de la enfermedad de Bright, y la descripción del riñón enviado coincide a la perfección con la apariencia que tendría un riñón con la enfermedad de Bright...

Evidencias

En aquellos tiempos en los que la ciencia forense era incipiente y se desconocía la utilidad de las huellas digitales, el único modo de probar la culpabilidad de alguien en un asesinato era atraparlo con las manos en la masa, o conseguir que el sospechoso confesara. Desgraciadamente, los asesinatos de Whitechapel ocurrieron en esa época. Una característica interesante del

caso es que dos fuerzas policiales investigaron los hechos. La policía Metropolitana, conocida como Scotland Yard, era la responsable de los crímenes cometidos en todos los barrios de Londres excepto en la City propiamente dicha. La milla cuadrada del corazón de Londres conocida como la City tenía su propia fuerza policial. Cuando Eddowes fue asesinada, ocurrió en su jurisdicción, y se metieron en el caso de Jack el Destripador con todas las de la ley. Se cree que los miembros de ambas fuerzas trabajaron bien juntos, si bien los jefes de las dos policías no lo hicieron. No se conoce el grado de desacuerdo o de errores de cooperación. La mayoría de las fuentes no culpan a la policía por fallar en la resolución del misterio de Jack el Destripador, apuntando directamente a que atrapar a asesinos en serie es incluso hoy un desafío con todo el apoyo de la ciencia y la tecnología. Aparte de las autopsias y tomar testimonios de todos los que pudieran saber algo, poco más hubo que la policía Metropolitana pudiera hacer. La opinión de los ciudadanos en aquella época era que la policía estaba compuesta por incompetentes, y que el comisionado, Sir Charles Warren, era sólo bueno para manejar multitudes y mantener el orden, no para el trabajo detectivesco. Fue especialmente criticado por no ofrecer una recompensa en la esperanza de que un cómplice diera un paso adelante y delatara al Destripador. De hecho, Warren no puso objeciones a esa recompensa, y fue su superior, Henry Matthews, el Secretario ministerial, el que se opuso a esa recompensa. La policía de la City parecía haber llevado a cabo un trabajo mejor, si bien tampoco fueron capaces de atrapar al culpable. Hicieron bocetos de la escena del crimen, tomaron multitud de fotografías de Eddowes, e incluso se interesaron por los crímenes no ocurridos en su jurisdicción, como el de Kelly. Ella es la única víctima fotografiada en la escena del crimen. Una de las disensiones existentes entre los jefes de las dos fuerzas del orden fue relativa a algo que se encontró escrito en la noche del doble asesinato, en la calle Goulston. Un pedazo del mandil de Eddowes, que el Destripador usó para limpiar su cuchillo, fue encontrado por un miembro policial cerca de una puerta que tenía un mensaje escrito con tiza sobre ella. Este mensaje, «los judíos son los hombres que no serán acusados de nada», podría haber sido escrito por Jack y la policía de la City quería fotografiarlo. Warren pensó que dejar la inscripción hasta que hubiera luz suficiente para fotografiarla hubiera causado ataques contra los judíos que vivían en Whitechapel, a quienes los enbogatados residentes ingleses acusaban de ser responsables de los asesinatos. Warren ni siquiera se comprometió a borrar o cubrir sólo la palabra «Judíos». Al final, la policía nunca acusó a ningún sospechoso de los asesinatos cometidos por el Destripador, lo que evidencia que nunca tuvieron suficientes pruebas para conseguir un veredicto de culpabilidad en un juicio criminal.

Los sospechosos

En 1894, Sir Melville Macnaghten, por aquel entonces Jefe de policía, escribió un informe confidencial en donde





nombra a los tres sospechosos principales. A pesar de que alguna información concerniente al sospechoso que él creía más probable que fuera el asesino estuvo disponible antes del siglo XX, el nombre no se hizo público hasta 1959. El sospechoso de Macnaghten era M.J. Druiitt, un procurador metido a profesor que se suicidó en Diciembre de 1888. Desafortunadamente para Macnaghten, que escribió este informe de memoria, los detalles que imputa a Druiitt están equivocados. De acuerdo a Sir Melville, Druiitt era un doctor, de 41 años de edad, y se suicidó inmediatamente después del asesinato de Kelly. En realidad, Druiitt tenía 31 años, no era doctor, y se mató casi un mes después del último asesinato oficialmente imputado a Jack. Ningún otro oficial de policía apoyó las alegaciones

de Macnaghten, y de hecho, uno de ellos declaró que la teoría era inadecuada, y que el suicidio era una prueba circunstancial en el mejor de los casos de que el falso doctor fuera el Destripador. Aunque es posible que fuera el asesino, la información veraz obtenida posteriormente hace a Druiitt un candidato poco probable.

En 1903, Frederick Abberline, un detective retirado que estuvo al cargo de las investigaciones de campo sobre el Destripador, declaró que él pensó que el múltiple envenenador de sus esposas, Severin Klosowski, alias George Chapman, podría ser Jack el Destripador. Como con Macnaghten, ningún otro oficial ha coincidido con esa opinión, y la moderna criminología parece rechazar a Severin como un candidato serio.

La Investigación

El nombre del segundo sospechoso de Macnaghten fue confirmado en los años 80, cuando un investigador obtuvo la copia personal de Donald Swanson del libro de memorias de Robert Anderson. Swanson y Anderson fueron oficiales de policía que participaron en el caso del Destripador. De hecho, fueron los responsables del mismo. Anderson escribió en sus memorias, aparecidas por primera vez en 1910, que la policía sabía la identidad del Destripador. De acuerdo con Anderson, el Destripador fue un polaco judío que fue internado en un hospital psiquiátrico después de los crímenes, y que murió poco después. Swanson escribió algunas notas en su copia del libro referente al sospechoso de Anderson, entre ellas que el nombre del sospechoso era Kosminski. En un principio, parecía que el caso había sido resuelto, pero la investigación posterior ha encontrado una serie de problemas con esta teoría. Ningún otro oficial apoyó la alegación de Anderson, y las notas de Swanson parecen cuestionar la opinión de su superior más que apoyarla. Aaron Kosminski fue una persona real y fue recluido en un sanatorio mental. Sus informes establecen que era un dócil e inofensivo lunático que escuchaba voces en su cabeza y que sólo comía de la basura. Las fechas de su entrada en el asilo están equivocadas, y no murió poco después, sino en 1919. Algunos investigadores han intentado explicar los problemas encontrados gracias a una confusión con el apellido Kosminski, que también pertenecía a otro polaco loco que era el realmente peligroso.

La búsqueda continúa. El tercer sospechoso de Macnaghten, Michael Ostrog, ha sido investigado y no hay nada que indique que fuera algo más que un demente.

El Dr. Francis Tumblety, el último sospechoso serio, sólo fue conocido por los estudiosos de los asesinatos de Jack el Destripador en 1993. Un coleccionista de informes criminales obtuvo unas cartas que pertenecían a un periodista de sucesos llamado G.R. Sims. Entre las cartas, había una de John Littlechild, que estuvo al cargo del Departamento Secreto de Scotland Yard en la época de los asesinatos. Fechada en 1913, Littlechild dice a Sims: «Nunca he oído nada de un tal Dr. D. [que muchos asumen es una referencia a Druitt, dado que Macnaghten pensaba que Druitt era doctor y Sims era un confidente del Jefe de Policía] en conexión con los crímenes de Whitechapel, pero entre los sospechosos, viene a mi mente uno más que probable, el Dr. T. [...] Era un americano llamado Tumblety». Un libro escrito por el coleccionista que encontró la carta intenta probar que Tumblety es la solución final para el misterio, utilizando grandes alardes. Desafortunadamente, falla. No hay duda de que Tumblety fue un sospechoso legítimo y que cuando huyó a América, detectives de Scotland Yard le siguieron para investigarle a fondo. Pero es poco probable que continuaran considerándolo un sospechoso serio. James Monro, que sucedió a Warren y fue el jefe del departamento Secreto antes de hacerse Comisionado, pensaba que el asesinato de Alice McKenzie en Julio de 1889 fue obra del Destripador. Declaró en 1890 que no sabía quién era el asesino de Whitechapel, pero que estaba trabajando en su propia teoría.

En la época de los asesinatos y los años que siguieron, se escribió mucho sobre los crímenes, incluyendo algunos libros tipo tabloide. La mayoría de este material carece de valor y sólo ayudó a establecer los mitos que han oscurecido otros intentos serios de averiguar que es lo que realmente sucedió aquel otoño en Londres. Aparte de las memorias de los oficiales que trabajaron en el caso, las cuales son de gran valor, poco más fue escrito hasta después de la Primera Guerra Mundial. En 1929, el primer libro dedicado por entero al Destripador en inglés, fue publicado: «El misterio de Jack el Destripador», de Leonard Matters. Una vez más, creció el interés en los asesinatos de Jack, y el infame personaje apareció en trabajos serios y otros de ficción como «The Lodger», de Alfred Hitchcock. El interés de culto, que nunca se había apagado, a partir de 1950 recobró su fuerza original. Dan Farson produjo un show televisivo sobre Jack, y descubrió una versión del memorandum de Macnaghten. Los primeros libros realmente buenos sobre el tema ven la luz en los años 60, como «Otoño de Terror» de Tom Cullen, y «Jack el Destripador en hechos y ficción», de Robin Odell. El interés en el Destripador creció de forma desmesurada en 1970 cuando una nueva teoría fue publicada, en la cual el nieto de la reina Victoria, el príncipe Albert Victor, duque de Clarence y Avondale, fue acusado de ser el Destripador. Como su némesis en la ficción, Sherlock Holmes, los años 70 vieron como Jack se identificaba con algún personaje famoso. Fue una década que nos mostró entretenidas pero absurdas teorías de conspiraciones explicando quien era realmente el Destripador. Complots que implicaban a los Libremasones, a médicos de la corte británica, y siniestras figuras de organizaciones ocultas, salieron a la luz pública como la solución definitiva. En el medio de este caos, algo bueno vio la luz. Se publicó el libro «Jack el Destripador al completo» de manos de Donald Rumbelow, y los ficheros policiales que aún existían sobre el caso fueron hechos públicos. Los años 80 vieron un gran número de libros publicados aprovechando el tirón del centenario de los asesinatos de Whitechapel, pruebas perdidas fueron enviadas a la policía anónimamente, y se encontraron las notas de Swanson sobre los sospechosos de Anderson. La Unidad de Ciencias de Comportamiento del FBI llevó a cabo un estudio del perfil psicológico del Destripador, y muchos detalles se discutieron en jornadas profesionales. En los años 90, dos nuevos libros han aparecido que son de obligada lectura para los interesados en el caso. «Jack el Destripador de la A a la Z», de Paul Begg, Martin Fido y Keith Skinner, indispensable para realizar una investigación seria, y «La Historia Completa de Jack el Destripador» de Sugden, que ha reemplazado al libro de Rumbelow como la fuente de información fiable. Un interesante diario supuestamente escrito por Jack fue publicado, y la carta auténtica revelando al doctor Tumblety como sospechoso se hizo pública.



El Futuro

En los diez años pasados, se han encontrado más pruebas, se ha recopilado más información a través de las modernas ciencias criminológicas, y se han realizado más investigaciones serias sobre el misterio de Jack el Destripador, que en cualquier otra época desde que se cerró oficialmente el caso en 1892. Después de más de cien años el caso es aún fascinante, y los resultados se están obteniendo a través de la investigación. Nick Warren, un estudiante de los crímenes y cirujano en prácticas, estudió la segunda fotografía de la escena del crimen de Kelly recientemente descubierta, y fue capaz de establecer que el Destripador utilizó un hacha de mano para mutilar una de las piernas de la víctima. La posibilidad de que el caso se resuelva algún día está abierta a debate. Si la policía lo resolvió, pero por algún motivo lo mantuvo en secreto, hay buenas posibilidades de que algún día se descubra la respuesta. Desafortunadamente, la mayor parte de los investigadores serios piensan lo contrario. Los oficiales tenían fuertes convicciones sobre la identidad del Destripador, pero no la fuerza policial como un conjunto. El reto es por tanto mucho más complicado, ya que los investigadores actuales deben hallar nuevas pruebas en lugar de desenterrar las que se han perdido. La pérdida de evidencias es considerable. Virtualmente todos los expedientes de

la policía de la City se perdieron en el Blitz durante la última guerra mundial. Lo que queda de ellos está disponible al público, pero los restos son escasos. Algunos han afirmado que los expedientes relacionados con el caso fueron destruidos a propósito para mantener en secreto la identidad del asesino. La verdad es más pedestre que romántica. Casi todos los objetos que se guardaron como pruebas fueron robados como recuerdos. Por añadidura, a menudo, las estanterías de las oficinas donde se guardaban los ficheros se llenaban, y los expedientes más viejos eran tirados a la basura por los empleados. Cuando Abberline fue entrevistado en 1903, el periodista se dió cuenta que el retirado inspector de Scotland Yard estaba rodeado por expedientes oficiales. Una vez, a la muerte de un oficial retirado, se descubrió un armario lleno de expedientes de sus viejos casos en su casa. Los investigadores modernos no se dedicaron a la caza del souvenir, al menos. Un buen número de documentos encontrados entre los años 70 y 80 fueron microfilmados junto con el resto del material existente. Es perfectamente plausible que la identidad de Jack el Destripador pueda ser descubierta algún día; es posible que sea uno de los sospechosos citados en su día y mencionado en esta introducción, u otro que la policía «ignoró» demasiado caballerosamente hace muchos años, o quizá alguien totalmente desconocido hasta el momento. El futuro nos dirá. Mientras, el interrogante sigue abierto. ■



EXPERIENCIA:

TOTALES:

DISPONIBLES:

26	25	24	23	22	21
20	19	18	17	16	15
14	13	12	11	10	9
8	7	6	5	4	3
2	1	0			

EFEITOS PSÍQUICOS

VIAJE ASTRAL (VOL)	1
VISIÓN MÍSTICA (VOL)	1

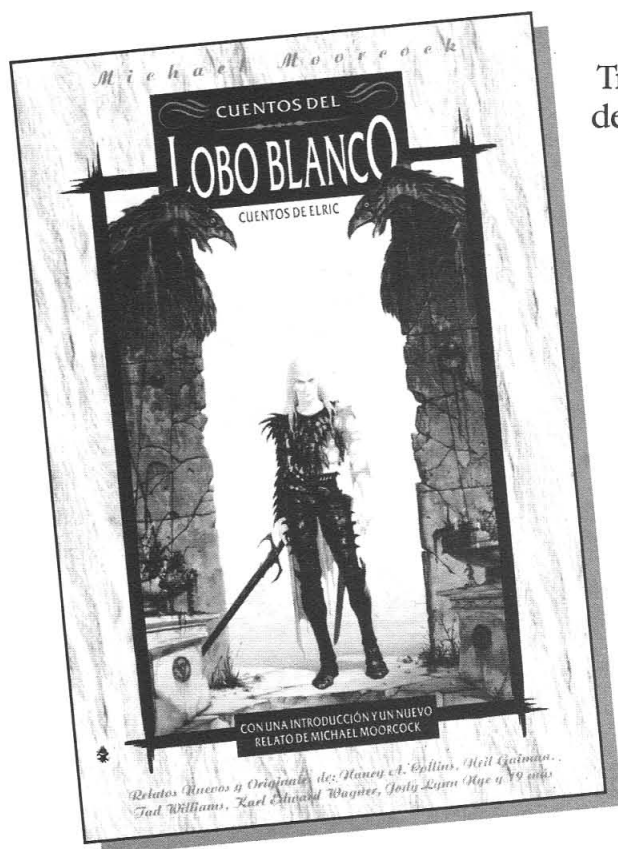
[illegible]

DINERO EN EFECTIVO

[illegible]

[illegible]

Los cuentos de **ELRIC** por Michael Moorcock



Tras varios años de ausencia del mercado español, la obra cumbre del reputado Michael Moorcock vuelve a las librerías de nuestro país.

En esta ocasión en forma de cuento corto y como homenaje de más de 15 autores seleccionados entre los más actuales, prometedores y seguidos de USA e Inglaterra: Neil Gaiman, Tad Williams, Nancy A. Collins...

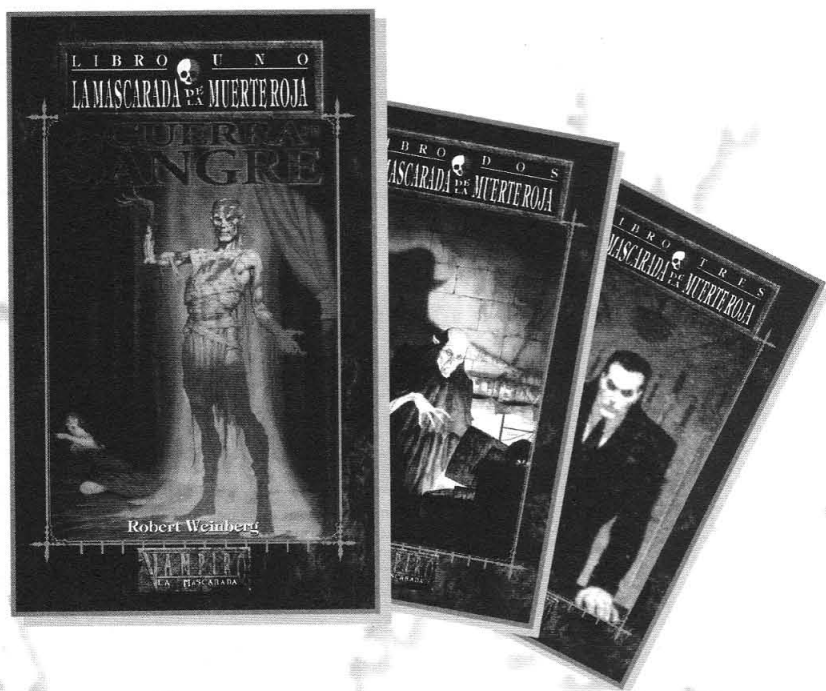
La Colección Solaris Fantasía presentará cuentos y novelas de los mejores autores de Fantasía clásica y moderna. Desde las obras más premiadas hasta las más actuales, todas ellas tendrán cabida en Solaris Fantasía. Y esto es sólo el principio. Estad atentos a las novedades en vuestra tienda favorita.

Colección Solaris Fantasía:
1. Los Cuentos del Lobo Blanco



COLECCIÓN MUNDO DE TINIEBLAS

Las ideas y personajes de los juegos de rol ahora en
una colección de novelas que te sorprenderá



Trilogía La Mascarada de la Muerte Roja

1. Guerra de Sangre
2. Aliados Impíos — próximamente
3. Los Liberados — próximamente

Trilogía La Maldición de la Sangre

4. El Abogado del Diablo — próximamente

Trilogía La Alianza del Grial

5. El Tamiz de las Cenizas Amargas — próximamente



GUARDIANES DE LA LEY SEÑORES DE LA NOCHE



LA MASCARADA, EDICIÓN REVISADA
JUEGO DE ROL EN VIVO PARA VAMPIRO: LA MASCARADA





Desde el infierno

Querido señor Lusk

Le envío la mitad del riñón que extraje de la puta y guardé para usted. La otra mitad que freí y me comí estaba muy rica. Puedo enviarle el cuchillo ensangrentado con el que saqué el riñón si tiene usted un poquito más de paciencia.

Suyo atentamente,

Jack el Destripador

PD: Cójame si puede señor Lusk.

